



**MINISTÉRIO DA AGRICULTURA E DO ABASTECIMENTO**  
**SECRETARIA DE DESENVOLVIMENTO RURAL**  
**DEPARTAMENTO DE ASSISTÊNCIA TÉCNICA E EXTENSÃO RURAL**  
**PROGRAMA DAS NAÇÕES UNIDAS PARA O DESENVOLVIMENTO**  
**PROJETO PNUD BRA 98/012**

# **GLOBALIZAÇÃO E DESENVOLVIMENTO LOCAL SUSTENTÁVEL**

**CURSO**

**TEXTOS DE REFERÊNCIA**

**2o. Módulo**

**Brasília, Agosto/99**

**REALIZAÇÃO TÉCNICA:**



**INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERAÇÃO PARA A AGRICULTURA**

**1003073**



**AP**  
**Esses textos são artigos escritos por**  
**Carlos Júlio Jara - Consultor do IICA**  
**Brasil e Equador**  
**1999**



**INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERAÇÃO PARA A AGRICULTURA**



# ***IICA***

***INSTITUTO INTERAMERICANO DE  
COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA***

## **PROLOCAL**



### **FORMACIÓN DE CAPITAL HUMANO Para el desarrollo local sustentable**

**Carlos Júlio Jara  
Mayo de 1999  
Documento Interno de Trabajo**





- **Nuevas formas educativas para alcanzar el desarrollo sustentable**

Los ecuatorianos estamos inmersos en la más grave crisis social del Siglo XX. La suma de las presentes vulnerabilidades y desafíos, la creciente pobreza, la rígida institucionalidad y las presiones futuras, imponen el surgimiento de imprevisibles transformaciones. El modelo convencional de desarrollo basado en el crecimiento económico sin equidad está agotado y, entramos en un escenario de incertidumbres. Muchos obstáculos nublan el horizonte. Una nueva sociedad está en gestación y es necesario nutrirla de contenidos alternativos, para que tenga otras características esenciales, equidad, sustentabilidad y libertad. El enfrentamiento a ese desafío seguramente se cristalizará en torno del modelo de educación e inversión en capital humano. Es por medio de la vitalidad de los procesos de educación, que nuestra sociedad puede dar muestra de poder y energía creativa para construir su futuro. Este futuro no está escrito ni representa la continuidad del pasado. El porvenir no puede ser para nada la reproducción del presente. Tenemos que cambiar el sentido del presente cambio.

El Programa de Desarrollo Local Sustentable - **PROLOCAL** – busca construir sociedades sustentables fundamentadas en el fomento de ambientes territoriales democráticos, innovadores y creativos. La formación de estos ambientes depende de la inversión en capital humano, o sea, de recursos humanos que estén en condiciones de resolver con solvencia y eficacia los cambiantes problemas planteados por la sociedad; de sujetos preparados para conducir procesos productivos integradores y satisfacer la demanda de un desarrollo equitativo; de ciudadanos activos capaces de combinar la defensa y creación de derechos, con su participación en un mundo de economía abierta y de cambios tecnológicos.

Hablar de innovación es hablar de nuevas posibilidades, abrir oportunidades y referirse a una construcción social en la cual el ritmo y calidad de las transformaciones, es proporcional al ritmo y calidad del proceso de distribución de la información, producción de conocimientos, bien como de la calidad de la enseñanza-aprendizaje aplicada. **El conocimiento se coloca como el primer motor del desarrollo, la base de un nuevo poder, del proceso de democratización y del logro de una economía eficiente. Es así como el capital humano impulsa el desarrollo del capital social y promueve la equidad.**





La construcción de una sociedad local sustentable y equitativa – en una **nueva ruralidad\*** - no consiste sólo en generar **actividad económica incluyente y multifuncional** a nivel territorial, crear oportunidades de empleo e ingresos, estableciendo mecanismos de participación y control social, sistemas de información, líneas alternativas de financiamiento, así como esquemas diferenciados de gestión ambiental y manejo racional de recursos.

Es preciso desarrollar las aptitudes y las actitudes deseables para construir y sustentar esa nueva realidad. La sustentabilidad de una sociedad depende no sólo de la cultura política y visiones de sus dirigentes, sino de la calidad de la información, nivel de conocimientos y formación que tenga su población. Los pequeños empresarios rurales deben estar capacitados para actuar de forma estratégica en los diferenciados contextos en los que se encuentran, capaces de tomar decisiones inteligentes y gerenciar de forma eficiente sus pequeños negocios.

Ciertamente, todo este esfuerzo implica un cambio en las maneras de pensar y sentir de la población, acerca de la naturaleza, las relaciones sociales, formas y sistemas de producción, del trabajo y de la sociedad en general. Implica, en otras palabras, un cambio de conciencia, procurando nuevas energías que por si mismo ayuden a moldear tales transformaciones, en una sociedad como la nuestra, marcada por la persistente pobreza, el deterioro ambiental y el estancamiento económico. Porque de todos los recursos indispensables para la construcción del futuro, ninguno es más esencial como el conocimiento. **Sin inversión en capital humano – aumento de capacidades – resulta dudoso apostar a un futuro social de inserción en un contexto de mercados abiertos, difusión de innovaciones técnicas, achicamiento del Estado, inestabilidad macroeconómica, estancamiento económico y búsqueda de equidad.**

La construcción de una **nueva ruralidad** fundamentada en el desarrollo sostenible pasa necesariamente por procesos de transformación y eficiencia productiva\* que fortalezcan las interdependencias o vínculos intersectoriales. Esta transformación deberá afirmarse en nuevas estrategias de competitividad y complementariedades, manejo racional de recursos naturales, descentralización y modernización institucional, alianzas sociales,

---

\* Nuevas formas de vida, de organización de procesos productivos, vínculos rural – urbanos, sistemas de información, modelos de gestión pública, nuevas maneras de hacer política, revalorización de la democracia, prudencia en el uso de los recursos naturales.

\* Producir más, con calidad y a menores costos



fortalecimiento de la participación social y desarrollo del capital social. Todo ello depende de la creación, adaptación y apropiación de conocimientos en los diferentes territorios. Depende de la integración entre el capital democrático, el capital humano, el capital natural, el capital social y el capital financiero, reconociendo que el centro del desarrollo es el ser humano. **La inversión en capital humano, por consiguiente, se convierte en prerequisite para poder materializar tales transformaciones y promover un verdadero desarrollo endógeno.**

Somos desafiados a construir esa nueva ruralidad, pero carecemos de **actores para el desarrollo sustentable**. Carecemos de personas educadas, formadas, capacitadas, habilitadas y motivadas para impulsar tales transformaciones; de individuos responsables, creativos y adaptables para armar vínculos e interdependencias económicas; de dirigentes capaces de oponerse a cualquier sistema de dominación, combinando una actividad técnica o gerencial, con acciones de defensa de derechos humanos; de gerentes **conductores de empresas capaces de leer demandas y aprovechar las ventajas de los mercados**; de agentes locales capaces de articular a la sociedad, construir redes de actores y orientar el manejo del medio ambiente; de políticos capaces de manejar responsablemente el cambio, mediante el dialogo, la transparencia y la solidaridad.

Las transformaciones en el entorno del mundo rural exigen cambios organizacionales que dependen de procesos educativos de calidad, liderazgo político y capacidad gerencial, actitudes de solidaridad y compromiso. La educación para la sostenibilidad significa alejarse de los diplomas, del memorismo, e intentar alcanzar o distribuir, un adecuado nivel de información científica, política, económica y cultural. Todos los actores sociales – Estado, sociedad civil, empresarios y organizaciones de productores - deberán asumir su nuevo papel de formadores y educadores. Porque la sustentabilidad no depende sólo del aumento de productividad, sino de la capacidad de pensar, construir y sostener alternativas de vida y producción, ligadas a demandas culturales, a sentimientos colectivos y, principalmente, a las necesidades básicas de la población.

Por esta razón, el proceso de desarrollo local sustentable demanda cuadros técnicos, gerentes, gestores y líderes con visión de futuro, especialistas que sean también generalistas, capaces de promover cambios funcionales coherentes con las diferentes estrategias. No hay desarrollo en ambientes donde domina la mediocridad, la desinformación, la improvisación, la



corrupción, la falta de transparencia y visibilidad. Las deficiencias de capital humano, la falta de una ciudadanía activa, actúan como rémoras para el desarrollo de la sociedad sustentable.

No obstante que la educación ha sido juzgada como componente fundamental de la política social, el retorno en sustentabilidad ha sido y es dramáticamente insignificante. Nuestro sistema educativo ha demostrado ser injusto en lo social e ineficaz en lo económico. Se podría decir que estimula comportamientos y actitudes contrarias a la búsqueda de innovación y creatividad. Nuestros centros de formación y escuelas, en general, permanecen estancados en un enciclopedismo anacrónico y de mala calidad. Como dice Alain Touraine (1998) “una educación puramente profesional no crea agentes de desarrollo sino más bien defensores de intereses corporativos.” La educación ha sido reducida al papel de una empresa política que fabrica dogmatismos y pasividades y, la escuela, a una arena donde grupos sociales antagónicos, con tiza y pizarrón, se disputan pequeños espacios de dominación.

Las presentes formas de educación no son apropiadas para el desarrollo endógeno y sustentable, debiendo ser redefinidas y reemplazadas. Hay que desarrollar nuevos modos de moldear conciencias individuales y colectivas, de proporcionar a los sectores populares oportunidades de acceso al conocimiento, capacidades y habilidades necesarias para realizar nuevas tareas. La enseñanza para el fortalecimiento social y la construcción del desarrollo humano es éticamente previa al dominio de habilidades técnicas que enfatizan la competitividad, definidas por la lógica del mercado.

La formación del capital humano presupone siempre una visión de la sociedad. Sin una visión de futuro definida a partir de los principios de la sustentabilidad sólo resta preguntar: “Fortalecimiento social de quienes y para qué?”. Se trata de ir más allá de la transmisión de habilidades e informaciones básicas, promoviendo una política cultural encaminada a la intensificación de la creatividad y la imaginación social – líderes - respondiendo de forma innovadora a los cambios tecnológicos y productivos.

En la visión del **PROLOCAL**, por consiguiente, estamos hablando no solamente de transmitir conocimiento, técnicas y destrezas de gestión productiva y manejo empresarial (planificación, manejo de información,



toma de decisiones, perfeccionamiento de procesos productivos, selección de tecnología de producción, acceso a recursos financieros, mercadeo, comercialización, venta), sino de posibilitar a los pequeños productores (empresarios) rurales una ampliada visión del contexto que los rodea, haciendo una lectura de las fortalezas y oportunidades, de las debilidades y amenazas, presentes y futuras.

Se trata, en síntesis, de mejorar la distribución social de nuevos conocimientos, haciendo que la educación circule por toda la sociedad, como instrumento cualitativo de participación social y control de la gestión pública. Debemos sembrar un sentido de solidaridad y conexión, estimulando las innovaciones, aprender a pensar y decidir colectivamente. Es necesario potenciar el gran capital de humanismo y energía creativa existente en la sociedad.

- **El concepto de capital humano visto desde la sustentabilidad**

La inversión en capital humano, o sea, en “agentes de desarrollo” educados, motivados y con habilidades para gestionar procesos de cambio, representa una estrategia indispensable para alcanzar una sociedad sostenible. El concepto se origina en las reflexiones de historiadores económicos dedicados al estudio de las trayectorias del desarrollo de la economía mundial, en particular, del progreso logrado en los últimos 40 años por los países industriales del Norte. Partiendo de estos análisis, lograron formular un modelo que intenta explicar la forma como las sociedades y las economías evolucionan y se transforman. El modelo señala que son los **nuevos conocimientos** los que llevan hacia el diseño y aplicación de nuevas tecnologías, que son **las fuerzas que impulsan los cambios económicos**. Estos cambios en las formas de producir, a su vez, determinan cambios sociales y políticos que, en última instancia, terminan construyendo nuevos paradigmas, una nueva visión del mundo.

Claro que detrás del modelo anotado existe un determinismo y un reduccionismo en la interpretación de los procesos históricos. Pero es a partir de esta vertiente del pensamiento – del paradigma de la modernización - que empieza a consolidarse el concepto de capital humano. Es así como el término aparece en la literatura económica, en un escrito del Premio Nobel, Theodore W. Schultz, intitulado “**Inversión en Capital Humano**”, publicado en 1961 en la revista *American Economic Review*. Debemos anotar, sin embargo, de que no hay suficientes estudios sobre como aplicar este concepto de capital





humano en de los esfuerzos de transformación en sociedades pobres, como la nuestra.

Para entender mejor el concepto de **capital humano** es conveniente clarificar algunas definiciones. Tenemos la obligación de reflexionar desde nuestra perspectiva social y cultural y, terminar con el mito según el cual el pensamiento del centro del mundo capitalista es la expresión máxima de un proyecto universal. Según los diccionarios, se entiende por **conocimiento** el entendimiento de hechos, verdades o principios. Estamos hablando de una advertencia, un saber, una visión, un entendimiento práctico de un arte o habilidad; la facultad de discernir lo conveniente y actuar en consecuencia. La **información**, por otra parte, que frecuentemente se confunde con el conocimiento, es definida como el conjunto de noticias y datos, o como inteligencia o hechos que se comunican por diferentes vías.

De lo anterior podemos argumentar que la información representa la base de todo conocimiento, la materia prima de toda producción científica. “Mientras el modo clásico de producción de conocimiento fue diseñado principalmente (pero no exclusivamente) para generar conocimiento nuevo, el modo que emerge está siendo moldeado principalmente (pero no exclusivamente) para reconfigurar conocimiento y experiencias ya existentes para los diferentes contextos que los demandan.”(José de Souza Silva, IICA, Proyecto ISNAR, 1998). Y esa reconfiguración depende más y más de la información, que se encuentra en una variedad de fuentes. **El conocimiento, en buena medida, depende de la habilidad de aplicar la información a un trabajo específico o realización.** De nada sirve la información, sin seres humanos con capacidad para aplicarlos a un determinado contexto. El progreso de la sociedad local, en última instancia, depende de decisiones inteligentes, acompañadas de sentimientos de respeto y solidaridad.

Podemos definir **capital** como factor de producción o conjunto de bienes monetarios o en especie que se aplica para la generación de plusvalía, realizada por la fuerza de trabajo. El capital tiene que rendir o generar rentas, intereses o frutos. Un economista agrícola, en este sentido, puede ser definido como un especialista acaudalado en conocimientos. Es poseedor de un acervo intelectual que le permite producir riqueza; representa una especie de energía monetaria encarnada en un cuerpo humano, es capital humano. ¿Qué tipo de riquezas estamos creando con el capital humano? ¿Para beneficio de quiénes? Todo depende de cómo se combinan en su conciencia, los criterios científicos



y técnicos, con aquellos vinculados con la ética, el medio ambiente, lo social, lo político y lo institucional.

No parece adecuado referirnos al ser humano como capital, porque nos lleva a reducir la vida social a cálculos y perspectivas de negocio. Necesitamos un concepto antropológico de capital, como relación social de producción solidaria y eficiente, coherente con el principio de que el centro del desarrollo es el ser humano. Tenemos que reformular los principios bajo una nueva óptica, mirando nuestra sociedad y nuestra propia cultura. Tenemos la capacidad para construir nuestro propio futuro. Bajo el sistema económico vigente, lo que impulsa a realizar innovaciones es el lucro; es la perspectiva de la ganancia la energía que fomenta la innovación, que a su vez **promueve el aumento de productividad**. El desarrollo sustentable exige repensar esta lógica, que se expresa en agresivos conceptos de competitividad: o se es más productivo y eficiente o simplemente se sale del mercado. Esta es el criterio dominante en la cultura empresarial que impone el modelo actual, **dominado por el imperativo de la eficiencia y la maximización**. No podemos negar su importancia en el desarrollo económico local. Pero resulta preocupante una inversión en capital humano que se encasilla en la ecuación del costo-beneficio. Como anota el IICA (1999) “ **la eficiencia productiva y la equidad son propósitos inseparables de un proceso de eficiencia de la gestión económica rural**”

No hay desarrollo totalmente monetarista, ni productivista. Hay que pensar el desarrollo económico local de una manera más amplia y multidimensional, combinando intereses con valores culturales, decisiones con creencias, procurando encontrar motivaciones alternativas al lucro temporal y efímero que posibiliten activar los procesos de innovación. La relación de los productores con el entorno pasa a mediatizarse por el acceso al conocimiento, por la información que expande las posibilidades del desarrollo individual. La equidad tiene que ser imaginada y construida de mil maneras. Porque en una sociedad como la nuestra, en donde habita un enorme ejército de excluidos, la expansión de la lógica de la eficiencia, bien puede aumentar la manipulación de los excluidos por parte de los incluidos. Podemos tecnificarnos, volvernos competitivos y eficientes, conservando los relacionamientos de subalternidad. Y eso significa que el progreso y la tecnificación conducen al **manejo modernizado de la pobreza**, simplemente para responder al afán de lucro. Y eso es lo que está ocurriendo en el Ecuador.



Nuestras reflexiones sobre inversión en capital humano deben estar inmersas en nuestro proyecto de país. Cuando una sociedad se prepara para competir, se prepara para operar en un ámbito de relaciones que se definen por la negación del otro. La competencia es un fenómeno humano en el que siempre alguien sale perdiendo. Alguien permanece en el mercado porque alguien se ve forzado a salir del mercado. La victoria del uno surge de la derrota del otro. La competitividad es vista como la panacea del crecimiento económico, se la presenta como valor social. Hay que construir otros relacionamientos y espacios de interacción y encuentro para conciliar competitividad con solidaridad. Porque cuando hay emociones y entendimientos involucrados, la competencia se transforma en una energía incluyente. Como anota Humberto Maturana (1989), no es lo mismo el encuentro con alguien que pertenece al mundo de uno, que un encuentro con alguien que es indiferente a nuestro mundo. La señora equidad y el señor competencia sólo pueden juntarse y pactar en la mesa de la democracia participativa. En esa mesa las ideas no tienen precio, son gratuitas, abundantes y valiosas.

No podemos, sin embargo, desconsiderar las tendencias. Como argumenta nuestro colega José de Souza Silva (1998), la ecuación del poder está constituida por tres elementos – fuerza, dinero y conocimiento – cuyo significado relativo ha cambiado a lo largo del tiempo. Desde la revolución representada por la cultura sedentaria que inició el desarrollo de la agricultura hace 10 mil años hasta la revolución industrial, la fuerza fue el factor principal en la balanza del poder. Desde la revolución industrial hasta el presente, el capital-dinero asumió el liderazgo en esta ecuación. Ahora, el conocimiento ya se posiciona como líder absoluto de la ecuación del poder. El conocimiento es y será usado para producir más dinero y más fuerza, los que serán utilizados para generar más conocimientos, que será la energía usada para cambiar las condiciones sociales y materiales. La inteligencia es la nueva fuente de riqueza y poder. Los propietarios del intelecto son los productores. La equidad consiste también en asegurar el derecho de que todos puedan acceder a ese valor. La sustentabilidad viene de adentro de las personas.

Las señales anuncian la aparición de una sociedad distinta en la que la economía del conocimiento pasa a ocupar un lugar estratégico. La más importante inversión social no está realmente en obras de infraestructura y servicios básicos, sino en construir sistemas de información, en mejorar o elevar los talentos y las habilidades de las personas, en el desarrollo del ejercicio de la ciudadanía. Japón es el paradigma de una sociedad y economía construida encima de la inversión en capital humano. En el Ecuador, los



cerebros escapan y con ellos, el poder y la posibilidad de construir futuros alternativos. El conocimiento puede ser compartido y, desgraciadamente, es monopolizado. Intentemos reflexionar sobre las políticas de privatización de las empresas estatales de comunicación, que distribuyen información o simplemente desinforman, y veremos como se puede estar comprometiendo la construcción del futuro.

En este sentido, el concepto de capital humano explica una especie de recurso intelectual que permite el manejo de problemas y desafíos y que, entre otros efectos, posibilita el incremento de la productividad. Cuando hablamos de productividad estamos hablando de una cantidad de producto alcanzada con menos productores y, también, de más trabajo realizado por el mismo número de productores. Según el viejo paradigma empresarial, del aumento en los niveles de productividad surge la competitividad y, por consiguiente, las posibilidades de acumulación de capital. Las mejoras en los niveles de productividad, mediante la mecanización de los procesos productivos, casi siempre liberan mano de obra, trabajadores excluidos que deben buscar otros puestos de trabajo. La rapidez del cambio dentro de la esfera productiva resulta del cambio en la actitud mental de los actores involucrados. Y eso requiere de vitalidad en los procesos de educación, más organización social, mayor eficiencia, más selectividad de información, más articulación y contacto entre actores, asociaciones, visión estratégica y, también, mayores capacidades de gestión.

Con estos antecedentes, se puede argumentar que la construcción de una sociedad local sostenible, pasa esencialmente por un proceso de adopción y construcción de conocimientos y capacidades, por enseñar a aprender. No se puede pensar en la construcción de territorios competitivos sin construir territorios socialmente articulados e informados. Así, por ejemplo, la capacidad de una cadena agroindustrial o agrocomercial para permanecer y crecer en el mercado, sosteniendo su multifuncionalidad, depende mucho de la información y, del conocimiento aplicado a la toma de decisiones inteligentes. En la dimensión económica, son las innovaciones sociales y tecnológicas las que impulsan el aumento en los niveles de productividad. La eficiencia productiva y la equidad están mediatizadas por la educación, el acceso a información y la participación social. Los pequeños empresarios rurales no son ineficientes y pasivos por falta de neuronas, sino por falta de participación y acceso a una educación de calidad, están inmersos en un ambiente de exclusión social donde los aprendizajes bajan hacia el mínimo. Es preciso que nuevas y apropiadas ideas en tecnológica, gestión, organización y





administración, se traduzcan en ciudadanía y energía empresarial, fomentando actividades productivas más eficientes y sostenibles.

La implementación de estrategias diferenciadas de desarrollo local presupone la existencia de capacidades en términos de gestión alternativa, administración, planeación, negociación, ejecución y articulación de actores y representantes. No se puede depender de agentes exógenos, hay que interiorizar esas capacidades. Se presentan como exigencias del desarrollo local tanto la movilización de los actores y agentes locales, como la capacitación de esos agentes.

Esa formación será requerida en todas las dimensiones y niveles por donde se procesa este nuevo modelo de desarrollo. Esto es prioritario, no solo para posibilitar que la sociedad local cuente con personal calificado, sino también, para construir una nueva mentalidad propiciadora de transformaciones. Se debe promover una cultura participativa y condiciones de autodependencia para orientar y consolidar procesos de desarrollo sustentable, la autoestima local. Se trata de estimular el protagonismo real de los ciudadanos en los diferentes espacios democráticos del ámbito local.

- **En busca de un modelo de educación para construir una sociedad equitativa y sustentable**

¿Cuáles son las cuestiones esenciales que el **PROLOCAL** debe plantear dentro de su vector estratégico de inversión en capital humano? Ningún otro esfuerzo contemplado por el Programa tiene, a largo plazo, mayor impacto en la sustentabilidad de los beneficios. Ciertamente que la construcción de una sociedad local conocedora e informada, con capacidades para gestionar procesos de desarrollo sustentable, no será producto de los esfuerzos de apenas un programa de desarrollo, ni del apoyo de grupos políticos, sino principalmente de la actuación de un conjunto de actores sociales e institucionales, de un nuevo consenso.

El **PROLOCAL**, como estrategia de lucha contra la pobreza rural y desarrollo económico local, no puede sino proponer iniciativas parciales, fomentando sí las complementariedades. Ciertamente que los desafíos del desarrollo local vendrán de la propia sociedad local, enormemente diferenciada y, también, del cambiante entorno. La idea es construir colectivamente, de conjunto, las posibles soluciones. Por esta razón, la inversión en capital humano para el desarrollo sustentable debe transformarse en objeto de un amplio debate. De



forma interactiva, es preciso definir los problemas prioritarios a resolver para el mediano y largo plazo.

Necesitamos un punto de vista claro sobre a dónde nos dirigimos como país. La inversión en capital humano es un esfuerzo esencial en la construcción de nuestro futuro. No podemos mantenernos en la cola del cambio, sin cuestionar el statu quo. Estamos obligados a formular bien los interrogantes. Preguntarnos sobre las **finalidades** de la inversión en capital humano. ¿Se trata de formar especialistas, ciudadanos activos y responsables, gestores empresariales, o simplemente de transmitir conocimientos específicos funcionales al desarrollo económico local, enseñar a aprender? ¿Debe darse prioridad al desarrollo empresarial de los pequeños productores o se debe formar nuevos generalistas y dirigentes? ¿Qué es lo deseable? ¿Construir comportamientos que se traduzcan en ciudadanía y responsabilidad, capacidad de trabajo en grupo, adaptación y creatividad?

Es necesario preguntar sobre la **eficacia social, tanto individual como colectiva** de la inversión en capital humano para el desarrollo sustentable. ¿La formación está orientada hacia el logro de capacidades de gestión empresarial ampliando, al mismo tiempo, las posibilidades del desarrollo económico local? ¿La inversión en capital humano aporta a la construcción de una nueva institucionalidad, formando gerentes sociales, dirigentes y ciudadanos responsables, dotados de visión estratégica, persiguiendo objetivos de maximización del beneficio colectivo? ¿Se trata de formar al mayor número posible de agentes con conocimientos y capacidades que les permitan generar empresas, crear empleos y sacar el mejor provecho de las potencialidades locales?

La forma de promover o de encarar un cambio es tan importante como el contenido del cambio. Tenemos que preguntar sobre los **contenidos, calidad de la formación y, también, el para que?** En una economía cada vez más abierta, se conoce que el desarrollo de las fuerzas productivas erosiona progresivamente las competencias y las especialidades. Sabemos que mientras más especializada sea una educación, más vulnerable se torna. Y también sabemos que los más afectados, los que generalmente no pueden entrar al mercado de trabajo extrapredial, son los productores y trabajadores menos calificados. **Qué se debe enseñar?** ¿Qué conocimientos son prioritarios para el desarrollo local? ¿Debemos dar prioridad a los conocimientos o a los métodos empleados para transmitir esos conocimientos, para crear nuevos



comportamientos? Sabemos que faltan teorías, reflexiones, propuestas metodológicas, instrumentos didácticos, orientados al desarrollo local.

¿Cuál es el sistema educativo que va a conducir este complejo proceso? ¿Se trabaja apenas mediante el diferenciado sistema formal, esto es, escuelas, centros de formación, etc. bajo una estrategia de líneas orientadoras? O se penetra en un sistema educativo más amplio: la familia, la asociación, la escuela, las universidades, los centros de formación dual, los medios de comunicación, etc.? ¿Quiénes son los motores de este proceso de cambio de actitudes y comportamientos? ¿Quiénes son los docentes, los multiplicadores, los centros de formación con capacidad y experiencia para conducir este esquema? ¿Se cuenta con un inventario de capacidades institucionales – constituidas por recursos, conocimientos, experiencia y comportamientos - de formación para el desarrollo local? ¿Se cuenta con un sistema educativo equipado y capacitado para conducir el cambio de mentalidades y valores?

Es conveniente fomentar vínculos y asociarse con Centros de Educación Superior para modificar la currícula en los campos teóricos y metodológicos del desarrollo sustentable; hay que mejorar la formación de educadores, multiplicadores y promotores del desarrollo local.

Es el momento de constituir una red o redes institucionales de establecimientos de educación y formación, incluyendo centros de investigación de calidad, para pensar – aprender-haciendo - el modelo, establecer responsabilidades, desconcentrar la gestión y, organizar una eficiente y flexible división del trabajo. Es indispensable fomentar las complementariedades y las colaboraciones directas entre establecimientos. Es deseable que se mantengan las autonomías y promover una sana competencia entre centros de formación. Hay que construir sistemas de evaluación de resultados alcanzados por estos centros de formación, desde el paradigma del desarrollo rural-urbano sustentable. Y hay que permitir la evolución cualitativa, para que los centros se adapten regularmente a las cambiantes condiciones del entorno. Pero siempre será necesario formular algunas líneas directrices.

En el plano local, hay que pensar en esquemas de interaprendizaje, entre gobiernos locales, actores empresariales, donde se multipliquen los conocimientos y las experiencias. Hay que intensificar las relaciones, facilitar el contacto, el diálogo, el intercambio de experiencias, la apertura de los agentes locales hacia el mundo económico y social siempre cambiante. ¿Como



vincular positivamente a los medios de comunicación? ¿Cómo crear y multiplicar los sistemas locales de información?

Conviene que se examinen las relaciones que se establecen entre los centros de formación y la generación de proyectos integradores estructurados en torno de cadenas agropecuarias o agrocomerciales, por intermedio del mercado de trabajo local. ¿Cómo prever la cantidad de proyectos integradores empresas o empleos que podrían ser activadas mediante el **PROLOCAL**? Las tendencias impuestas por la modernización, bajo el actual modelo de desarrollo, indican aumentos en la tasa de desocupación. Ecuador necesita generar mayores oportunidades de ocupación. También podemos argumentar que en el presente demandas de formación son infinitamente más diversificadas que en el pasado.

Por último, es indispensable atender las demandas del desarrollo de la gestión social, administrativa y política de los dirigentes ubicados en puestos directivos, promoviendo cambios de mentalidad y capacidad intelectual que les permitan manejar ambientes complejos y llenos de limitaciones. La formación de líderes y gerentes asume especial importancia, colocándose en el centro de las operaciones del desarrollo local. Cuando hablamos de capacidad intelectual nos referimos a recursos humanos preparados para identificar y analizar los problemas del entorno y de la propia institución. Significa estar capacitado para leer el ambiente, las redes de relaciones, las demandas de la sociedad, su trayectoria y contradicciones. Incluye una actitud modesta para autocriticarse y aprender de los errores, de trabajar en forma interactiva, en equipo y fomentar la participación. No importa que los dirigentes no sean especialistas en cada una de las áreas de gestión. Todos deben entender que el desarrollo sustentable requiere de conceptos y principios, sentimientos, valores, actitudes, visión, intuición, empatía, imaginación, además de capacidad para utilizar la información y orientar la toma de decisiones. (Gilles Dussault, 1992)

Carlos Júlio Jara  
IICA-Ecuador

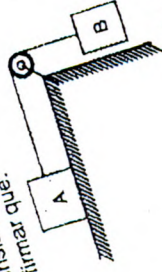




*Esta página*

- c)  $6,0 \text{ m/s}^2$  e  $60 \text{ N}$ .
- d)  $4,0 \text{ m/s}^2$  e  $60 \text{ N}$ .
- e)  $4,0 \text{ m/s}^2$  e  $20 \text{ N}$ .

13. (FESP) No esquema a baixo, o bloco B desliza sobre o bloco A, que se move sobre o plano horizontal. Considere que:



- a) a aceleração de A é  $2 \text{ m/s}^2$  e a tensão da corda é  $40 \text{ N}$ .
- b) a aceleração de A é  $2 \text{ m/s}^2$  e a tensão da corda é  $20 \text{ N}$ .
- c) a aceleração de A é  $4 \text{ m/s}^2$  e a tensão da corda é  $40 \text{ N}$ .
- d) a aceleração de A é  $4 \text{ m/s}^2$  e a tensão da corda é  $20 \text{ N}$ .
- e) a aceleração de A é  $2 \text{ m/s}^2$  e a tensão da corda é  $20 \text{ N}$ .

14. O bloco B, de massa  $m_B = 3,0 \text{ kg}$ , está sobre o bloco A, de massa  $m_A = 10 \text{ kg}$ . O sistema é liberado a partir do repouso. Despreze o atrito entre os blocos e entre o bloco A e o plano horizontal. A aceleração de A é  $a_A$  e a aceleração de B é  $a_B$ . O valor de  $a_A + a_B$  em  $\text{m/s}^2$  é:

- a)  $4$
- b)  $2$
- c)  $3$
- d)  $10$
- e)  $13$

# **IICA**

**INSTITUTO INTERAMERICANO DE  
COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA**

## **SOLIDARIDAD EN EL DESARROLLO LOCAL: CONSTRUYENDO SUSTENTABILIDAD<sup>1</sup>**

**Carlos Júlio Jara  
Quito, 1999**

---

<sup>1</sup> Documento interno de trabajo



- **Una sociedad fracturada**

En diversos círculos políticos e intelectuales se lamenta las opciones escogidas y puestas en práctica por el modelo económico que acentuó el crecimiento indiscriminado de la economía como panacea del desarrollo. Lamentan la exclusión de grandes grupos poblacionales, la ampliación de las desigualdades, el incremento de la pauperización, las enormes deficiencias de capital humano, el incentivo al pillaje de los recursos naturales, la subvaloración de la cultura y, entre otras patologías, el incremento de las discriminaciones entre los géneros. Es claro que el libre funcionamiento del mercado y la competitividad fabrican rezagos que marginan a los más necesitados de las oportunidades y acceso a los procesos económicos. Es evidente que este modelo de "desarrollo" se encuentra en crisis o está seriamente agotado. Es clara la percepción de que grandes segmentos de la población ecuatoriana están hoy en peores condiciones que antes y, que la creciente brecha entre expectativas y realidades se va tornando, más y más, en fuente de frustración social, irritación colectiva y tensión política.

Nuestra sociedad, de acuerdo al Sistema Integrado de Indicadores Sociales y en estadísticas del INEC – Banco Mundial, tiene el 56% de su población en situación de pobreza, con todas las secuelas de marginación económica y exclusión social, desnutrición, hambre, insalubridad, migración, ignorancia y violencia. Un 20% de la población es miserable, "viven" por debajo de la línea de indigencia. Realmente, cualquiera que sea los índices de medida de la pobreza, mortalidad infantil, necesidades básicas insatisfechas, umbrales de indigencia, ingresos mínimos, desempleo abierto, etc. el hecho es que las disparidades resultan alarmantes.

En el medio rural la realidad social es aun más preocupante. El 58% son pobres y el 33.9% son miserables, o sea, no pueden acceder al costo de una canasta mínima de alimentos. La pobreza rural se manifiesta, entre otros factores, en altas tasas de analfabetismo, bajos niveles educativos, escaso acceso a los factores de producción, desnutrición crónica, mortalidad infantil, desempleo, migración y subutilización de la fuerza de trabajo, un limitado ejercicio de la ciudadanía. Mas del 40% de los pobres rurales tienen nulo o limitado acceso a recursos productivos para la generación de ingresos prediales mediante actividades familiares de producción agrícola. La economía rural campesina se encuentra estancada y la productividad de su agricultura persiste en revelar rendimientos decrecientes. Los pequeños campesinos, particularmente en la Sierra, se ven forzados a trabajar mucho más para obtener la misma cantidad de cosecha.

La pobreza rural también significa carencias de todo tipo, angustia, mortalidad materno-infantil, abandono escolar, desesperanza, desinformación, discriminación, falta de futuro y autoestima, un clima social de persistente deterioro de la calidad de vida, en suma, una existencia precaria dentro de sociedades económicamente polarizadas, socialmente fragmentadas y ambientalmente degradadas. Cada una de estas expresiones de pobreza se combinan o entrelazan, se condicionan mutuamente, concretizándose en una realidad patológica única, que se asienta en



un modelo de desarrollo injusto e insustentable y, particularmente, en una cruda desigualdad en la distribución del poder y del ingreso.

Ecuador es una sociedad enormemente fracturada. Cuando observamos el tamaño de las diferencias entre el 5% inferior y el resto de la sociedad tomamos conciencia de la injusta estructura de distribución; las brechas en ingresos y oportunidades no paran de ensancharse. La desigualdad social representa un factor determinante del crecimiento y reproducción de la pobreza. Porque son las percepciones y actitudes que se desprenden de la desigualdad social las que inclinan o sesgan las decisiones de política económica favoreciendo, por regla general, a los grupos dominantes de la sociedad. Cuando los desequilibrios macroeconómicos condicionan situaciones de estancamiento y recesión, generalmente son los pobres los segmentos más vulnerables, los más débiles y despojados para proteger sus niveles de ingreso y viabilizar sus iniciativas. Cuando, por otro lado, la estabilidad se recupera y aumentan los niveles de ingreso nacional, normalmente, son las elites empresariales y financieras - quienes no la padecen - los que más se benefician de los factores y frutos del crecimiento, utilizando diferenciados mecanismos.

En Ecuador, existe una enorme brecha entre los más ricos y los más pobres; 177 veces es la diferencia entre los ingresos del 5% más pobre y el 5% más rico. A esta desigualdad, se suman las de género, las étnicas y las regionales. Ese cuadro de desigualdad ha llevado a conformar una estructura social y productiva insustentable, una cultura amenazada por procesos de degradación. Son ciudadanos de tercera, seres anónimos y desarticulados sin voz que revele sus demandas, incapaces de influir en las decisiones, carentes de respeto y autoestima. Cuando la economía de mercado opera en este contexto de pobreza generalizada, impulsando políticas de modernización productiva, flexibilización laboral y competitividad, sin tomar en cuenta criterios de inclusión, el resultado es mayor desempleo y expulsión de los trabajadores "ineficientes". Las masas de seres empobrecidos no son interesantes para la economía de mercado, ni para las inversiones de capital. Sin capacidades o acceso a información, sin destrezas o habilidades, los pobres no pueden romper las barreras de entrada a las limitadas oportunidades de ingreso industrial o extra-predial.

Surge el interrogante del porqué, después de tantas décadas de intervenciones institucionales dirigidas a mejorar las condiciones de vida y producción, bien como a transformar las situaciones de pobreza rural, persisten los mismos fenómenos anotados. Asistimos a procesos que revelan el incremento de la incidencia e intensidad de la pobreza en todo el país. En realidad, la pobreza rural tiene sus orígenes en muchas décadas de exclusión. Las causas son diversas, pero creemos que son las propias políticas de desarrollo rural y agropecuario - los esquemas de modernización conservadora - las formulaciones que han incidido de manera desfavorable en la distribución del ingreso, las opciones, el conocimiento y el poder. Una prolongada aplicación del desarrollo rural dentro del marco convencional del bienestar social - que considera a los pobres rurales más como beneficiarios de proyectos productivos y de infraestructura, que como





actores participantes - dejó en segundo plano el proceso de empoderamiento, la formación de capital humano y ampliación de las oportunidades y, también, la formación de vínculos productivos donde emplear las capacidades adquiridas. Las preocupaciones estuvieron centradas en el PIB, en las cifras del ingreso sectorial y, por supuesto, en la rentabilidad electoral. Nunca se pensó en construir ciudadanía, en desarrollar el capital humano, que supone el desarrollo de conocimientos y capacidades básicas mediante el acceso a bienes materiales, culturales e información.

En el presente, para amortiguar los graves costos sociales del ajuste macro – aplicados básicamente para mejorar las cuentas externas y reducir la tasa de inflación - ingentes recursos internos y externos se invierten en programas antipobreza de corte asistencial, financiando pequeños proyectos espacialmente atomizados. En muchas comunidades rurales, el acceso a ciertos servicios básicos se logra a través de estas inversiones puntuales mediante una batería dispersa de miniproyectos. Se alimenta una cultura de proyectismo clientelar y se fomenta una participación instrumentalizada. La pobreza rural sigue aumentando al tiempo que aparecen nuevas modalidades de exclusión y nuevas subalternidades.

La pobreza rural en el Ecuador ha sido una realidad abordada tradicionalmente con enfoques y estrategias donde se mezclan productivismo y asistencialismo, separando lo urbano de lo rural, en proyectos puntuales y discontinuos que, por regla general, han privilegiado a sectores de pequeños agricultores calificados como “viables”. Este tipo de desarrollo rural, altamente centralizado y desarticulado, viene enfatizando el cumplimiento de metas físicas, en particular, la construcción de obras de infraestructura cuya ejecución frecuentemente se presenta distorsionada por el particularismo y el clientelismo político. Se suponía que este tipo de inversiones, acompañadas de aumentos en los niveles de productividad, conduciría al mejoramiento de las condiciones sociales de la población local, resolviendo sus carencias. Pero el logro de estas metas ha sido insuficiente para garantizar equidad, sustentabilidad y bienestar. No se han cambiado los relacionamientos de subalternidad, ni se ha puesto fin a las valoraciones asimétricas en lo político y cultural. La pobreza rural persiste.

¿Cómo construir procesos que apunten a cerrar la brecha de desigualdad?  
¿Cómo integrar a los pobres al empleo productivo y a las esferas de toma de decisiones? ¿Cómo articular una estrategia de transformación productiva con esquemas de lucha contra la pobreza? Todo ello depende, en última instancia, de políticas públicas que permitan abrir espacios de inclusión social, donde la información, el conocimiento, el empoderamiento, el financiamiento oportuno y, el desarrollo de capacidades, lleven a la expansión de la ciudadanía, al crecimiento del capital humano, partiendo de los recursos y potencialidades endógenas. La formulación de toda política de desarrollo responde, en última instancia, a la forma de organización del poder, al estilo del gobierno de turno y, al juego de influencias ejercidas por los diferentes actores organizados. Si los políticos continúan



apoyando propuestas utilitaristas, apartando los temas de empoderamiento, capacidades, participación y libertad de los individuos, el resultado será el que es: agudización de las vulnerabilidades sociales y carencias.

Esta realidad invita a construir estrategias alternativas de desarrollo social. Como nos enseña Amartya Sen (1980) "reconocer que la pobreza y la desigualdad están asociadas una a otra, observando que un sistema de distribución distinto puede curar la pobreza aún sin aumentar las capacidades productivas del país". Los procesos de distribución siempre pasan por la conflictiva puerta de la política. Urge superar las relaciones que condicionan pobreza, la exclusión y la ignorancia, crear oportunidades de vida para devolver autoestima y dignidad a millares de ecuatorianos. Por esa razón, el futuro de nuestro sistema educativo está en el centro de las preocupaciones de nuestra sociedad. Será necesario transformar, mediante procesos de formación de **capital humano**, los valores culturales que producen apatía, despostramiento, miedo al riesgo, transformando las mentalidades. La transformación va a depender del acceso a la información, de alianzas estratégicas entre actores institucionales, de la innovación y creatividad, o sea, de la capacidad para pensar y aplicar nuevas ideas. Va a depender del desarrollo del **capital social**.

También es indispensable activar los cambios institucionales que aumenten el campo de acción empresarial, la articulación entre actores para sustentar el proceso; hay que democratizar la sociedad, abriendo canales de participación y espacios de concertación y control ciudadano. Debemos construir condiciones locales de autosuficiencia y autodependencia, bien como esquemas de competitividad donde sea posible, procurando eliminar el círculo vicioso pobreza - degradación ambiental.

- **Las políticas sociales convencionales**

Las políticas sociales pueden ser interpretadas como dimensiones de un amplio esquema de relaciones de poder e intereses que determinan el curso y la racionalidad de los modelos globales de desarrollo. Por esta lógica, los diseños y programas sociales para el enfrentamiento de la pobreza y mejoramiento de las condiciones de vida social y cultural de los ecuatorianos, se han formulado y racionalizado tradicionalmente sobre la base de valores, conceptos y prácticas influenciadas por el desarrollismo económico. Porque fue a partir de la cuestión **trabajo** que el Estado ecuatoriano se involucró en el tema de las políticas sociales, procurando regular las condiciones de venta y preservación de la fuerza de trabajo: salud, educación capacitación, seguridad social, etc. Es en este contexto que, de alguna forma, la política social se convierte en una de las fuentes de legitimidad de los gobiernos.

El término "social" perdió su significado original de "asistencia" y "caridad", que se refería a intervenciones de ayuda y auxilio a miserables y carentes, pasando a ser interpretado como acción perteneciente a lo colectivo, al mejoramiento de la calidad de vida y trabajo, bien como a la distribución equitativa de bienes



materiales, culturales y servicios básicos. Aún existen pequeños círculos sociales estancados en práctica de la caridad privada, la limosna y beneficencia pública donde lavan sus conciencias y concretizan sus sentimientos de compasión. Todavía se escuchan los argumentos simplistas que dibujan al pobre como vago, carente de espíritu emprendedor, incapaz de buscar empleo por su degradación moral y por supuesta ignorancia.

Se puede argumentar que en el Ecuador, en la actual agenda de políticas públicas, el problema del desarrollo social ha sido tratado generalmente de forma subordinada a la política económica. Y eso que ya está ampliamente demostrado que el crecimiento económico con mayores niveles de ingreso per cápita no elimina por sí mismo a la pobreza. Porque los diversos actores económicos de la sociedad tienen dinámicas diferenciadas y se mueven a distintas velocidades. Es preciso creatividad y sensibilidad para construir soluciones alternativas de crecimiento con equidad en un país asfixiado por la pobreza. El nuevo enfoque en construcción intenta sustituir al ciudadano y sus derechos sociales por diferentes mecanismos de asignación de recursos de acuerdo a la lógica del mercado. La equidad, a pesar del discurso oficial, sigue ocupando un lugar marginal. Se priorizan las intervenciones compensatorias y se focalizan las acciones de bienestar social hacia los miserables. Se empieza a hablar de "autogestión" de los servicios sociales y se establecen tarifas mínimas. Se crean esquemas de servicio social dirigidos a identificar a los auténticos beneficiarios y se da prioridad a los grupos sociales que presentan los niveles de ingreso más bajos.

Este tratamiento selectivo, en el marco de duras políticas de ajuste, ha contribuido a que se profundicen los efectos socialmente excluyentes del crecimiento y la acumulación, condicionando procesos marcadamente concentradores. Según el Banco Mundial las acciones de "bienestar social" que se derivan de los principios focalizadores – de la selectividad en el gasto social – tienen la ventaja de ser más eficientes en lo que hace a reducción de costos y, supuestamente, más equitativos en la asignación de recursos materiales. Así, en el esquema político-administrativo convencional, la política social generalmente ocupa un papel secundario, quedando reducida a la administración vertical de los tradicionales "sectores sociales": salud, vivienda, educación y seguridad social. El concepto de acceso universal es apagado más y más del discurso y no sólo por razones de dogmatismo, sino porque en medio de la crisis económica, cualquier demanda universalista enfrenta la fuerte limitación de recursos para inversión social. Esa administración de la pobreza, generalmente se fundamenta en un sistema formal de transferencias públicas que apunta hacia los grupos sociales más carentes, casi siempre mediatizada por relaciones clientelistas. En tiempos de elecciones, generalmente, la focalización adopta fines políticos y fomenta expectativas.

En la presente coyuntura, cuando observamos un gradual desplazamiento del equilibrio entre los mercados y el Estado, en dirección de los primeros, cualquier tentativa de revertir esta subordinación, no sólo deberá enfrentar los complejos limitantes de nuestra profunda crisis fiscal sino que, al mismo tiempo, tendrá que



vérseles con valores sedimentados en las elites políticas, que asocian inversión social y bienestar social con lo no prioritario.

Existe una lamentable renuencia de interpretar los asuntos económicos como asuntos esencialmente humanos. La idea de un Estado "benefactor", que de por sí ha sido poco materializada en el Ecuador, irrita a los autocomplacientes intelectuales del neoliberalismo criollo. Como anotamos, la pobreza sigue aumentando, porque la política social persiste en esquivar lo fundamental del problema: la desigual distribución del poder, del ingreso y la riqueza. La lucha contra la pobreza queda supeditada al comportamiento de la economía y del mercado. El nuevo modelo de acumulación continúa insistiendo en el crecimiento, la estabilidad macroeconómica y las bajas tasas de inflación. Ese modelo viene enlatado dentro de las reglas del mercado liberal dominante, determinando que el crecimiento sea excluyente, difundiendo la pobreza y acentuando las iniquidades y las desigualdades. Los costos y los beneficios de la llamada globalización tienen un impacto negativo entre los pobres del Ecuador. La pobreza mata, se puede morir de muchas maneras, pero la muerte por miseria en un país de potencialidades es simplemente inaceptable.

Mientras tanto, la imagen desfigurada del hombre pobre violento, lumpen y peligroso toma cada vez más fuerza entre los sectores sociales que no la padecen. La criminalización de la pobreza reduce el fenómeno a una cuestión de "policía", de mano dura, fortaleciendo un velado autoritarismo. Simplemente se ignora que las familias pobres generalmente se ven forzados a desarrollar un amplio abanico de estrategias de supervivencia, de alternativas de vida, actividades multifacéticas que se ubican en las fronteras de la legalidad. No sólo por las condiciones precarias en que se desenvuelven el grueso de los miserables, lo cual evidencia la fragmentación social y frena los procesos de integración por vía de la redistribución de las oportunidades; también porque culturalmente y políticamente, los pobres son apartados, representan "los otros", los marginados dignos sólo de indiferencia. Se ignora que no son los pobres los que producen la pobreza, sino las estructuras económicas y las políticas adoptadas por los gobiernos.

Así se fortalece la legitimidad de un modelo económico que genera exclusión, desempleo, insustentabilidad y endeudamiento. Toma cada vez más fuerza el discurso que afirma que el interés general de la sociedad ecuatoriana resulta de la participación espontánea de individuos libres, puesto que es el mercado el responsable de la asignación racional de los recursos disponibles. El gasto social, en un contexto de ajuste macroeconómico, se presenta como **una carga** que detiene el crecimiento, que sustrae los limitados recursos disponibles, que pueden ser canalizados hacia actividades productivas. Las mayorías pobres se interpretan como una rémora que, simplemente, no encuentra respuesta en las estrategias económicas dominantes.

- **Agenda para el Desarrollo: Ecuador Siglo XXI**





En la Agenda para el Desarrollo del Gobierno se establece como reto principal la reducción de la pobreza. Para enfrentarla de manera exitosa- se afirma- es indispensable estabilizar las variables macroeconómicas básicas, reactivar la economía, cuidar la equidad social e impulsar el proceso de reformas estructurales del Estado. Estas decisiones son fundamentales, pero no son suficientes para reducir los niveles de pobreza. Es tan fácil encontrar ejemplos de estabilidad macroeconómica y crecimiento con aumento de la pobreza y exclusión. Se requieren esfuerzos complementarios “desde abajo” y desde el empoderamiento de las sociedades locales. La modernización del Estado, la transformación productiva y el “cuidado” de la equidad requieren del despertar e intensificación de las energías sociales y aprovechamiento racional de las potencialidades productivas de la diversidad de vocaciones. Hay que transformar la heterogeneidad de los territorios locales en recursos facilitadores de las transformaciones, informando, articulando actores, fortaleciendo el tejido social, descentralizando y democratizando los procesos de decisión, formando capital humano.

La propuesta macro del Gobierno, corre el riesgo de volverse mecánica y simplificadora, si no incorpora estrategias flexibles para el tratamiento de la diversidad territorial, las cambiantes características culturales, históricas, ambientales y socio-políticas del mundo local. La eficiencia y el crecimiento económico no son determinados por la apertura externa, ni depende exclusivamente de las fracciones empresariales modernas que revelan mayor dinamismo y capacidad competitiva. Existen otras estrategias de desarrollo endógeno que consideran la complejidad y diversidad del proceso de desarrollo económico. No existe un modelo único sino una interdependencia de factores socioeconómicos, culturales y políticos. La imagen de una sociedad sustentable se identifica con la construcción de una economía diversificada, lo más autosuficiente posible. Es posible construir ese nuevo modelo. Si se asignara al desarrollo local el mismo valor que se otorga al salvataje de algunos bancos, muchas patologías sociales podrían ser evitadas.

Creemos que las estrategias de salida a la crisis multidimensional que sufre el país no pueden vincularse exclusivamente a procesos de reactivación y estabilización de la economía en el nivel macro. Ellas suponen profundas transformaciones en la orientación del modelo de desarrollo vigente, valorizando la dimensión local. Porque ese modelo dominante no solamente que marginaliza a ciertos grupos sociales, sino que también las excluye, fomenta la fragmentación social (Alain Touraine, 1998). Ajustarse a la nueva época, a los mercados abiertos, no significa necesariamente insistir solamente en esquemas centrados en la productividad y competitividad, promoviendo políticas pro-mercado entre los grupos empresariales tradicionales. Esta debe ser una de las estrategias a seguir. Una salida sostenible de la crisis supone, además de mejorar las condiciones productivas de los diversos territorios locales, inversión en capital humano, información, fomento del capital social y generación de oportunidades de ingreso para los grupos postergados; trabajar desde las bases integrando las demandas y aspiraciones de los diversos actores sociales, en el propósito de construir un



futuro compartido. Y eso supone una nueva institucionalidad, abierta, democrática, solidaria y flexible.

Tenemos que aprender a procesar la pluralidad de intereses y demandas sociales, abriendo espacios de dialogo, para minimizar el clientelismo y maximizar la gobernabilidad, rescatar la creatividad popular y hacer una lectura, sin arrogancia, de las propuestas locales de desarrollo alternativo. Porque los pobres son principalmente aquellos amplios grupos sociales que no han tenido oportunidades para organizarse, informarse, empoderarse y actuar como actores colectivos en las decisiones de la sociedad. La integración social, el desarrollo de la ciudadanía, es un requisito para caminar hacia la sustentabilidad, hacia otro modelo de desarrollo enriquecido por el capital social. Es preciso abrir espacios democráticos donde puedan florecer las capacidades de innovación y creatividad de los nuevos actores, en particular, de los movimientos sociales.

Esa integración social no es sólo problema de incorporación de los excluidos dentro de procesos socio-políticos, como ciudadanos participativos, sino también, en sociedades multiétnicas y diversificadas como la ecuatoriana, el establecimiento de mecanismos que contribuyan a fortalecer el principio de la identidad cultural. Porque la integración social no se realiza únicamente mediante esquemas de participación en instancias y canales democráticos. Tal integración requiere de la identificación cultural de los actores sociales, su capacidad de combinar sus finalidades culturales, su identidad y valores, con las posibilidades de ejercer sus derechos de ciudadanía.

- **Valorizando la dimensión local**

Y eso nos obliga a buscar alternativas de solución en el ámbito local donde abundan los escenarios de diversidad social, cultural, política, productiva y ambiental. Y esto supone relativizar las visiones unidimensionales y lineales del desarrollo. El Estado ecuatoriano viene siendo presionado por las elites a subirse por completo en el tren de las políticas neoliberales donde prevalecen el interés de los mercados financieros y de las empresas transnacionales, sobre las necesidades y aspiraciones de las mayorías, procurando que el mercado defina los rumbos del desarrollo nacional. No cabe duda que las opciones escogidas hasta el presente han ampliado las desigualdades al interior del país; han incrementado la pauperización; han reavivado las reacciones regionalistas y han intensificado los procesos de deterioro ambiental. El problema de la "lucha contra pobreza" pasa a ser relegado a los territorios locales. Es urgente promover iniciativas de desarrollo local endógeno y generación de empleo productivo por otras vías, enfrentando a la pobreza de forma más consistente (Francisco Albuquerque, 1998). Ello nos obliga a abrir nuestra percepción de la pobreza en nuevos niveles, escenarios y contextos.

Hay que fortalecer las iniciativas ciudadanas que surgen de las bases de la sociedad. Aún nos queda la esfera local como espacio de recuperación de la ciudadanía y dominio privilegiado de los pobres; un lugar donde los subalternos y



excluidos pueden conquistar futuros alternativos, mediante valores y prácticas alternativas e innovadoras. Es otra la estrategia de cambio que hay que seguir. En lugar de pensar exclusivamente en transformaciones productivas globales, en crecimientos vigorosos y sostenidos aplicados en sociedades fragmentadas – sumergidas en un mar de pobreza - se debe comenzar por las demandas y reivindicaciones concretas de las comunidades, considerando sus representaciones y referencias que devienen de su cotidianidad. Nos sentimos impotentes frente a los grandes actores económicos globales, aquellos que concentran lo esencial del poder de decisión y control de la distribución de los recursos y las oportunidades. Es dentro de la esfera de la cotidianidad local donde todavía es posible intentar apropiarse de la vida y cambiar la sociedad insustentable, trabajando de otra forma.

El **desarrollo local sustentable** puede ser definido como un proceso endógeno de cambios y transformaciones que posibilitan el surgimiento de comunidades autosuficientes, capaces de mejorar sus niveles de vida y de dar respuesta a sus necesidades básicas, descubriendo y activando sus propias vocaciones y potencialidades territoriales, aprovechando sus ventajas, sin requerir de continuos apoyos financieros externos y sin degradar su base territorial de recursos naturales. Se trata de una nueva manera de mirar el desarrollo, apuntando hacia alternativas y modelos de actuación que desenvuelven capacidad y voluntad colectiva de ejercer la interdependencia entre actores, partiendo de relaciones de solidaridad. Nuevas soluciones de desarrollo para la superación de problemas específicos, a partir del fortalecimiento de energías culturales que nos identifiquen como comunidades, ciudadanos, productores asociados, pequeños empresarios. Porque es en el ambiente cultural donde se definen las relaciones que producen y reproducen las distintas pobrezas, desde donde florecen los conocimientos y se desarrollan procesos de cambio de actitudes y comportamientos, que posibilitan la transición hacia una sociedad y economía justa y sustentable.

- **El desafío de un nuevo modelo de desarrollo local**

En esta perspectiva, la sociedad civil ha venido promoviendo oportunidades de formación, capacitación y generación de oportunidades de ingreso en los segmentos sociales vulnerables, diseñando, a partir del compromiso social y la proximidad, soluciones alternativas para contribuir al mejoramiento de las condiciones y calidad de vida, mediante la organización social, la administración flexible de recursos de inversión en capital humano, la dotación de poder a las comunidades (empoderamiento), el fortalecimiento de la unidad familiar y comunitaria, la construcción de sistemas agrícolas sustentables, nuevas prácticas de gestión empresarial, el acceso a recursos financieros, etc. Todo ello se fundamenta en esfuerzos de formación, capacitación y aprendizaje convertidos en ayuda mutua en favor de la confianza en sí mismo, de la autodependencia.

¿Cómo capitalizar estas experiencias y evitar la tendencia oficial de estandarizar, simplificar y controlar los procesos de desarrollo, dando paso al potencial de la diversidad local? ¿Cómo enriquecer las propuestas de desarrollo rural y escapar



de los modelos rutinarios de intervención sectorial afirmados en el productivismo y en el asistencialismo? ¿Porqué no incentivar la multiplicación de esquemas alternativos de desarrollo local que liberen la potencialidad creadora de la población, del territorio, partiendo de una transformación profunda de personalidad y cultura, para satisfacer las necesidades materiales, culturales, fisiológicas, espirituales, afectivas y relacionales? ¿Cómo transformar los comportamientos y valores locales de resistencia al cambio, de transformación, en procesos culturales de liberación y en esquemas de producción endógenos, competitivos, sustentables y socialmente solidarios?

Tenemos mucho que aprender de las diversas experiencias implantadas por la sociedad civil. Hay que apagar la tendencia instrumentalista de creer que la solución del problema social rural depende fundamentalmente de la capacidad técnica de la burocracia y de la voluntad política de los directivos oficiales. Hay que terminar con la visión dualista que separa lo urbano de lo rural, desconsiderando las interconexiones. Esa separación alimentó las relaciones asimétricas entre el campo y la ciudad, la concentración del poder en los centros urbanos, las contradicciones culturales y los antagonismos. El poder local sólo tiene legitimidad si produce beneficios sostenibles para todos y, de manera especial, para los excluidos de la sociedad. Hay que reconstituir la matriz del poder.

- **El motor del progreso radica en la capacidad creadora de los hombres**

El desarrollo económico local con equidad y solidaridad, se refiere a un proceso de cambio que supone la construcción de una intencionalidad definida como "compromiso existencial" con la suerte y destino de los pobres, rescatando la autoestima, las vocaciones locales, la identidad, el saber popular y la capacidad creadora y recreadora de los propios campesinos. Un proceso apartado de la tradicional visión productivista y asistencialista del desarrollo rural y comunitario, que termina por transformar a los llamados "*target groups*" en meros instrumentos de producción o en mendigos camuflados de beneficiarios. Esa racionalidad de maximización de la utilidad individual es incompatible con los principios de una economía solidaria. El motor del progreso, del desarrollo empresarial no puede ser reducido a la sed de ganancia. Una empresa rural tiene que ser eficiente, pero puede ser una organización sin fines exclusivos de lucro, debe cubrir sus gastos, obtener utilidades y expandirse asegurando el bienestar de sus miembros.

Se propone construir un contexto donde el proceso de planificación del futuro - generalmente un cálculo de metas, costos y actividades preconcebidas- se transforma en consenso construido desde el sentir y el pensar de la población, apoyado por la información y en las capacidades de gestión e innovación. Existe un claro reconocimiento de que los problemas económicos locales, la baja productividad, la desorganización social y, entre otros, la falta de poder, son en buena medida, problemas de naturaleza cultural. La noción de solidaridad en el desarrollo sostiene que la inferiorización de la cultura, el despoderamiento, la discriminación, termina negando el potencial humano de transformación,





apagando las capacidades y posibilidades grupales que permiten a las personas autodefinirse, afirmándose como miembros de un grupo social, que se diferencia de los otros.

En esta perspectiva los efectos positivos de tales identificaciones se expresan en relaciones de cohesión; apoyo mutuo; cooperación; sentimientos de solidaridad; orgullo de pertenecer a una localidad; vinculaciones positivas al interior de la comunidad ampliada (Carlos Jara, 1998). De nada sirve hablar de espíritu empresarial si apartamos estas dimensiones invisibles de la realidad. Se trata de aplicar, en el plano local, una teoría económica de la eficiencia y la distribución, como efecto combinado de iniciativas económicas y de decisiones colectivas orientadas a la inclusión de los grupos más vulnerables.

De esta construcción pedagógica, de estos cambios en la estructura de valores culturales, aparecen alternativas económicas de desarrollo local - microempresas comunitarias - y, también, esquemas de servicios intercomunitarios, que valorizan el trabajo y las capacidades del medio sociocultural, interpretando la rentabilidad no como un fin en sí mismo, sino como un medio para construir el bienestar económico, mediante la redistribución de recursos, información y acceso a las oportunidades. En este marco, se configura un ambiente social incluyente y participativo. Se trata de una solidaridad que se construye en el dialogo, que pasa por encima de cualquier condescendencia. Allí donde los marginados suscitan reacciones mezcladas de paternalismo y rechazo, siendo excluidos de las redes locales productoras de riqueza y reconocimiento social, se siembra solidaridad, se estimula alternativas de vida. Una economía solidaria que no está orientada por los imperativos del mercado, sino que se consolida partiendo de la participación social, de la apertura democrática, de la inversión en capital humano y del desarrollo de una ciudadanía activa.

Porque en el enfoque del desarrollo local inspirado en la cultura y economía solidaria se afirma que, realmente, la más importante "potencialidad" que tiene que ser desarrollada se encuentra en el ser humano mismo. Por ejemplo, como piensa el CEBYCAM de Penipe (Chimborazo), en el espíritu de los minusválidos de Penipe, un recurso generalmente desconsiderado y descartable dentro de la lógica de la economía de mercado. Ese universo social y cultural estigmatizado, esos condenados a sobrevivir de "cualquier manera", tienen o pueden acceder a conocimientos empíricos, tecnologías apropiadas, habilidades innatas, capacidades, actitudes, valores y conductas, susceptibles de ser desarrolladas en beneficio de toda la comunidad. Todo ello se traduce en recuperación de la ciudadanía, es decir, en posibilidad de ejercer derechos civiles, políticos y sociales.

La solidaridad, como una expresión del proceso de empoderamiento, es la energía espiritual que las comunidades pobres necesitan para enfrentar las formas más frágiles e insustentables de su vulnerabilidad social. Porque la marginalidad, como expresión de la pobreza, tiene su origen en las estructuras sociales y mentales, en el sistema dominante de valores sobre los cuales se construyen las diferencias, las jerarquías, discriminaciones y la distribución de los lugares sociales.



Solidaridad no significa que todos tienen las mismas capacidades y aptitudes, sino como un sentimiento o energía que busca maximizar los beneficios para todos, equilibrar la distribución, posibilitar el acceso a las oportunidades y recursos. La solidaridad ha de ser ganada dentro de los procesos de democratización. Y eso significa potenciar los diálogos **con** los excluidos y no alimentar discursos **por** los excluidos. Se forma a partir de una intencionalidad ética, semejante al amor que fundamenta toda acción transformadora.

- **Actuando desde la óptica de una cultura y economía solidaria**

El modelo de desarrollo local fundamentado en los conceptos de **cultura y economía solidaria** ha sido extraído de hechos reales y, por consiguiente, puede contribuir a la construcción de un paradigma alternativo de desarrollo local (rural y urbano), capaz de orientar nuevas dinámicas económicas de base, estimulando la diversidad territorial y la complementariedad de formas de producción, promoviendo una cadena sustentable de actividades económicas incluyentes, redes de servicios y alianzas entre actores. La propuesta privilegia los valores humanos de cooperación, participación, integración, organización de redes, movilización colectiva y justicia distributiva. Y les combina con los principios de eficiencia, bienestar económico, competitividad incluyente, diversificación del ámbito productivo, ampliación del tejido empresarial y conservación ambiental. De alguna manera, el desarrollo local no depende tanto de las potencialidades productivas, ni de las ventajas comparativas naturales, sino de las capacidades humanas, de las fuerzas afectivas de la población, del acceso a la información, de la articulación entre agentes económicos y de la decisión política colectiva para atraer inversiones, siguiendo una lógica de inteligencia de mercados, dentro de redes que generen valor y oportunidades de empleo. Y ello significa para los grupos subalternos y empobrecidos, dejar atrás sus propias imágenes negativas, las jerarquías autoritarias de poder y privilegio, los relacionamientos malignos de exclusión, los espejismos productivistas. Esto sugiere que la promoción del desarrollo local debe separarse de la instrumentalización.

La solidaridad en la economía, como valor cultural, no es un instrumento reducido al tema de la lucha social - la confrontación cotidiana- ni es apenas un requerimiento que facilita la integración societal. Claro que la solidaridad se construye también en la lucha y se alimenta de sentimientos de liberación. Conocemos que el problema de la integración social es esencialmente un problema estructural cuya solución pasa por el empoderamiento. En nuestra perspectiva, la solidaridad es, principalmente, una energía colectiva que posibilita la construcción de un nuevo poder local, una voluntad entre actores sociales para crear condiciones donde se combinan los sentimientos, identidad, las percepciones y las emociones, con las posibilidades de participar en los procesos económicos y en las decisiones políticas locales.

Y eso, además de movilizar y potenciar los actores locales, define todo un proceso pedagógico que procura rescatar la subjetividad de la población. Por muy claro que estén los objetivos de un pueblo, es el emocionar individual y colectivo la



fuerza que lo impulsa a conseguirlos. Siempre son las capacidades y los sentimientos de las personas las energías que permiten construir un determinado tipo de existencia, de futuro. Es preciso fomentar esas capacidades y estudiar de forma participativa las condiciones externas e internas, que impiden (o permiten) que los subalternos se transformen en sujetos de desarrollo. También tenemos que preguntar sobre los relacionamientos, las estructuras, los arreglos sociales que impiden el desenvolvimiento de esas capacidades e, impiden que los grupos pobres no estén insertos en los procesos de desarrollo local. Para trabajar con ese hombre colectivo, con actores económicos y ciudadanos, partiendo de sus propias condiciones, en la formación de una nueva consciencia de sí mismo – su identidad – procurando construir una sociedad equitativa y sustentable.

- **Solidaridad y cultura**

Cuando hablamos de un proceso de desarrollo local fundamentado en la cultura y economía solidaria, por consiguiente, estamos hablando de comunidad de intereses, de afirmación de sentimientos de responsabilidad con la suerte y situación de los otros, pero principalmente, de construir y sustentar las condiciones culturales y espirituales que permitan la realización de las personas. Todo ello traducido en capacidades. Así, la capacidad de decidir sobre el destino de un municipio puede ser mejorada mediante la construcción de un Comité de Desarrollo Local, de una Mesa de Negociación, por ejemplo, pero el hecho de establecerlos no significa necesariamente mayor democratización local, ni movilización social, ni sustentabilidad social, ni equidad. La participación social, solamente es real, cuando es liberadora. No sólo que es imposible desvincular la participación real de su relación con el empoderamiento, sino que es un absurdo. La opresión social que caracteriza a nuestra sociedad rural siempre se asegura con fuerza cuando las propias comunidades aceptan su condición social como natural e inevitable.

Las formas de intervención que propone el modelo de desarrollo local basado en los conceptos de **Cultura y Economía Solidaria** parte del reconocimiento de que los pobres del campo - los minifundistas y pequeños agricultores de base familiar - construyen sus capacidades, sus maneras de pensar y de interpretar su mundo local según determinadas pautas culturales y sociales. Una pauta cultural explica un patrón de comportamiento típico de una determinada sociedad o comunidad, que es condicionado y reproducido por el simple hecho de que esa colectividad realiza la misma cosa, de manera semejante, durante un largo periodo de tiempo. Es así como se construyen las capacidades y surgen los pensamientos colectivos, condicionados por una forma de actuar que es frecuentemente reforzada por la ideología de los grupos dominantes, en particular, cuando tales relacionamientos están mediados por factores de dependencia y explotación. Y todo ello está intrínsecamente ligado a un estado o condición de afectividad, con su complejo de emociones, imposible de separar de los factores racionales. Nosotros estamos programados a actuar desde el pensamiento racional. Tener consciencia y estar despierto significa articular el pensamiento, el sentimiento y la acción. O sea,



actuar armonizando el sentimiento pensado con el sentimiento sentido, o también, el pensamiento pensado con el pensamiento sentido.

Sin trabajar la cultura, el sentimiento colectivo, no hay cambio que valga. Porque las relaciones humanas - la lucha contra la pobreza – se organizan desde la emoción y los valores, partiendo de los sentimientos y no esencialmente desde la racionalidad. Esa racionalidad que dentro del pensamiento económico dominante se concentra en la utilidad. Como argumenta Jorge Iván González (1997) “ lo peor de todo es que para el utilitarismo la agudización de las carencias de un grupo de la población es compatible con la maximización de la suma de utilidades del conjunto de la sociedad.” Aunque la razón oriente a los procesos, las emociones y sentimientos colectivos siempre son los que deciden.

El medio rural ecuatoriano está inundado de comunidades pobres cuyas identidades caminan por rutas negativas: vergüenza relacionada con el medio, apatía, conformismo, pesimismo, desorganización, falta de autoestima, autopercepción de ciudadanos de “segunda clase”. ¿De que sirven los esfuerzos productivistas y las intervenciones desarrollistas racionalmente planificadas, operando en contextos socioculturales marcados por sentimientos de inferioridad, impotencia, minusvaloración local e insignificancia?

El desarrollo sustentable no es posible sin procesos educativos que transformen ese fatalismo históricamente enraizado, la falta de confianza en sí mismos, que estimulen una mayor conciencia y acceso a información, relaciones de solidaridad, así como participación política en la toma de decisiones. No existen modelos pedagógicos únicos, ni técnicas predeterminadas, salvo principios básicos de que se aprende mediante la acción, de que el proceso de desarrollo es esencialmente educativo, de que la subjetividad es manufacturada culturalmente, de que el trabajo dignifica al hombre y, de que la capacidad de innovación es una construcción social que depende de las oportunidades de interaprendizaje entre los actores sociales involucrados, del acceso al conocimiento.

No es posible entender el razonar de un ser humano, de un campesino pobre, si en lo cotidiano no hay conexión con la emoción del otro. El cambio cultural, el cambio de valores negativos, pasa por el cambio en el emocionar. De allí que en el centro de la propuesta de desarrollo local con equidad está el amor, no como sentimiento romántico, sino como fundamento de las relaciones humanas, de la solidaridad.

A partir de estas consideraciones, este modelo de desarrollo local define como primera preocupación, la creación de fuentes de trabajo, el descubrimiento de las capacidades, vocaciones y capacidades territoriales y, desde allí, la formulación de un proceso de capacitación y aprendizaje, la definición de objetivos y estrategias de acción. Se insiste en la formación individual y colectiva, tanto formal como informal y, en el aprendizaje intra e intercomunal para intercambiar experiencias, buscando sinergia en la resolución de problemas complejos, bien como en la integración en cadenas de valor territoriales, donde los productores





operen como empresarios dentro de esquemas agroindustriales o agro-comerciales, articulándose entre sí, para garantizar calidad y niveles de producción. La economía solidaria piensa en el lucro y la productividad, piensa en la escala, pero califica al proceso productivo, procurando establecer condiciones de estabilidad laboral y, subordinando la acumulación concentrada, a la necesidad de distribuir de manera solidaria los beneficios.

Se crean así oportunidades y motivaciones locales de desarrollo entre actores sociales marginalizados, procurando minimizar las desigualdades frente al desempleo y la precariedad del trabajo. No hay exigencias de flexibilización pero se promueven aptitudes de adaptación a situaciones nuevas, el desarrollo de las iniciativas personales y de estrategias profesionales individualizadas. Se busca beneficiar a los menos "fuertes", a aquellos que no poseen formaciones diversificadas o aprendizajes técnicos. El ahorro productivo es destinado al desarrollo local; la propiedad es social, comunitaria, asociativa. Se insiste en el fortalecimiento de las capacidades de autogestión, inculcando el sentido del valor del trabajo. Se alienta el desenvolvimiento espiritual ayudando a los actores más vulnerables a convertirse en sujetos del desarrollo local, promoviendo realización personal, creando consciencia crítica de su mundo.

- **Orientación estratégica del modelo de cultura y economía solidaria**

Sin duda alguna, existen diferentes alternativas y modelos de intervención para abordar los múltiples problemas de la pobreza rural. Esta propuesta de desarrollo local se revela como una importante alternativa de acción institucional y enfoque conceptual a ser aplicado y experimentado en otros contextos del medio rural ecuatoriano.

Es preciso aunar esfuerzos dirigidos a construir estas experiencias de desarrollo local, contribuyendo al fortalecimiento de los procesos de descentralización, a partir de las siguientes orientaciones estratégicas: la articulación de actores institucionales, públicos y/o privados, dotados de credibilidad y capacidad de convocatoria, dispuestos a liderar procesos de desarrollo local sostenible, lo que supone una visión de mediano y largo plazo; una discriminación positiva en favor de los segmentos sociales rurales que no están en condiciones de satisfacer sus necesidades básicas, en particular los grupos más discriminados de mujeres, jóvenes y etnias marginalizados; la expansión y diversificación de las oportunidades de trabajo e ingresos de forma no circunscrita a las actividades agrícolas, creando cadenas de valor, estimulando la creatividad y capacidad de innovación, buscando armonizar las actividades productivas con la recuperación y conservación de los ecosistemas locales; fundamentar las intervenciones en actividades de educación popular y mecanismos comunicativos que enfatizan en el sentimiento y la identidad, las formas pedagógicas "*sentipensantes*"; la dotación de poder a las comunidades fundamentalmente a través de actividades que permitan a las personas adquirir control de sus propias vidas. Y todo ello apoyado de un sistema financiero que permita la capitalización de los marginados, creando patrimonio.



**Carlos Jara**  
**Junio 1999. Quito, Ecuador**



**IICA**

**INSTITUTO INTERAMERICANO DE  
COOPERAÇÃO PARA A AGRICULTURA**

**PRORURAL**

**REPENSANDO O DESENVOLVIMENTO  
COMUNITÁRIO: O ESSENCIAL NEM SEMPRE É  
VISÍVEL**

**Carlos Júlio Jara  
IICA/PRORURAL**



**É muito simples: só se vê com o coração.  
O essencial é invisível para os olhos..**

### **O Pequeno Príncipe**

## **Globalização da Pobreza**

Não é possível falar de desenvolvimento comunitário sem falar primeiro da pobreza. E isso significa falar, não de uma minoria mas, infelizmente, da grande maioria da população mundial. Uma enorme massa de seres humanos impossibilitados de reproduzir suas necessidades de subsistência, entendimento e participação, sobrevivendo sob níveis insignificantes de renda, desprovidos do básico para a manutenção da vida. A nossa população mundial de 5,9 bilhões, que cada ano cresce a um ritmo de 90 milhões de pessoas, recruta, no mesmo tempo, 25 milhões de pobres. Porque segundo o **PNUD**, cada 24 horas, o planeta terra produz 67.000 miseráveis

Essa pobreza aumenta cada dia neste mundo economicamente globalizado. Cresce acompanhada por uma economia de livre mercado, um mecanismo muito eficaz para produzir riquezas que provoca, ao mesmo tempo, maiores desigualdades, o aprofundamento da injustiça. Segundo o **PNUD**, partindo de estudos realizados em 174 países, baseado em informações que correspondem a 1993, o mundo tem hoje 353 famílias multimilionárias que acumulam um patrimônio igual ao de todo um grupo de países, que agrupam 45% da população do mundo. A informação é terrível, 353 famílias têm mais dinheiro no bolso que quase 2.6 bilhões de habitantes.

Entre 1965 e 1990, a população mundial **per capita** de riquezas cresceu 10% e a população do planeta duplicou. Nesse mesmo espaço de tempo, a capacidade dos países ricos e industrializados para se apropriar desta riqueza subiu de 68% para 72%, tendo sua população diminuída de 30% para 23%.

Poucos falam da globalização do poder econômico, mas ninguém fala do processo de "globalização da pobreza". As estatísticas são pavorosas. Em 1990, 20 milhões de pessoas morriam no mundo pela desnutrição. No presente, de acordo com informações das Nações Unidas, 800 milhões de pessoas vivem com fome; só na América Latina, 66 milhões de pessoas estão famintas. Nunca houve tanto crescimento econômico no mundo, nos últimos 40 anos, houve mais produção de riquezas que em 2.000 anos. E nunca houve, nesta última metade do século, tanto crescimento da pobreza, tanta degradação ecológica e ambiental, e tanta vulnerabilidade social.





Vemos um Brasil que ostenta das mais injustas desigualdades do mundo. A base de dados, infelizmente, é insuficiente; não existem séries históricas de pesquisas que possam levar a conclusões aceitáveis do ponto de vista científico. Entretanto, os números conservadores publicados pela Folha de São Paulo, baseados nos estudos do Datafolha, revelam uma situação alarmante. O Brasil tem no presente 25 milhões de miseráveis, que representam 24% da população brasileira – o equivalente à população total do Peru. “O fator mais determinante da péssima condição de vida dos miseráveis – anota a Folha – é sua renda. Na média, sua famílias sobrevivem com apenas R\$ 234 por mês. No total da população brasileira, essa média é de R\$ 907. Individualmente, seus rendimentos são ainda menores: R\$131, praticamente um salário mínimo. Um brasileiro típico da elite, que integra os 7% que estão no topo da pirâmide, ganha 12 vezes mais do que isso, em média.” (Folha, 6/09/98). Do total dos miseráveis brasileiros, 45% vivem no Nordeste; de cada 100 nordestinos, 39 vivem na pobreza absoluta.

Se observarmos a realidade rural brasileira, deparamos com uma situação realmente perversa: 70% dos imóveis rurais brasileiros estão abaixo da linha de pobreza; ou seja, possuem uma renda **per capita** menor que R\$ 131 por mês. No Nordeste, esta pobreza rural têm caráter endêmico e é econômica, social e culturalmente de natureza estrutural. A expectativa de vida do homem de campo nordestino, não ultrapassa 58 anos. É importante lembrar que o número de pobres nas cidades nordestinas passa de 9,1 milhões de pessoas e, desse total, 2,2 milhões (24%) vivem concentrados em 3 regiões metropolitanas (Fortaleza, Recife e Salvador). Quase 425.000 pessoas vivem na indigência na cidade do Recife, hoje a cidade mais favelada do Brasil.

Tânia Bacelar (1995) têm muita razão quando afirma que o Brasil é uma sociedade enormemente fraturada. Na América Latina, Brasil é o país que lidera a pobreza urbana, expressando, também, o mais elevado grau de concentração de renda. Os 10% mais ricos, têm quase metade da renda (48%) e os 20% mais pobres, têm apenas 2%. A renda dos 10% mais ricos é quase dez vezes maior que a soma de todos os rendimentos dos brasileiros que vivem abaixo da linha de pobreza, cerca de 30% da população.(Folha, 20/09/98) O Brasil é, também, o segundo país do mundo de maior concentração de terra; 1% dos proprietários são donos de 46% de todas as terras. O Brasil é um país muito rico, mas injusto demais.

Esta globalização da pobreza, ocorre ao mesmo tempo em que a humanidade desenvolve uma das revoluções tecnológicas mais relevantes da história. Em teoria, a ciência e a tecnologia moderna estão em condições de evitar qualquer crise de alimentos ou desastres ecológicos. Ou seja, temos criado as condições históricas para que as necessidades materiais da humanidade possam ser equacionadas.

Considero importante esclarecer que o processo de globalização da economia mundial não é a causa básica do crescimento da pobreza ou, da expansão do exército mundial de desempregados, do aumento da violência



social, das mudanças climáticas globais, da perda de *habitat*, do aniquilamento das culturas não modernas, da gestação ou consolidação de sociedades fraturadas. Essas anomalias, esse **mal-estar social global**, esses desequilíbrios e patologias decorrem, fundamentalmente, da lógica do sistema econômico dominante, da lógica do capitalismo, das forças sem controle da economia de livre mercado. A insustentabilidade global do desenvolvimento resulta dos padrões dominantes de produção e consumo que operam segundo valores de crescimento ilimitado, consumismo e competitividade. Esse termo globalização foi inventado precisamente para neutralizar a procura das causas dos problemas.

Neste momento da história, por exemplo, após quase três anos de menosprezar qualquer crítica sobre a estabilidade do Real, vemos como o modelo de integração às finanças globalizadas prepara dias de angústia para milhões de brasileiros. Se percebe um cenário de ajuste, de graves impactos na renda média dos brasileiros. É ridículo afirmar que é a globalização a culpável da perda de mais de US\$ 17 bilhões de reservas cambiais brasileiras entre agosto e setembro de 1998. Não adianta encontrar um bode expiatório na crise internacional, asiática ou russa. A crise econômica brasileira não é acionada pelo capricho das forças financeiras globais, pela globalização neoliberal. Resulta do livre-arbítrio dos políticos que dirigem a política econômica, das suas paixões e vontade de governar para os mercados. Essa enorme perda decorre de decisões políticas e providências adotadas pelo atual governo, que promoveram uma abertura rápida, o aumento de dívida interna, a liberação do mercado financeiro, uma pesada dependência do Brasil em relação a capitais estrangeiros. Como diz o economista americano Paul Krugman, "uma crise é simplesmente o modo com que o mercado diz a um governo que suas políticas não são sustentáveis" .

Quando falamos de pobreza estamos abordando uma questão que se concretiza no cotidiano das pessoas e mergulha na subjetividade. Se avaliamos as condições de vida e a situação social das populações pobres, veremos que, além da falta de recursos, a pobreza angústia, desespera, exclui, mata, subordina e destrói a criatividade e a liberdade.

Mas, o que é pobreza. O que significa pobreza para os pobres. Em geral, a pobreza é interpretada como uma condição de carência geral; necessidades básicas insatisfeitas combinadas com insuficiência de renda para acesso a uma cesta básica de consumo. Estamos falando de um estado de carência, que diz respeito à falta do que é necessário para a sustentabilidade da vida. Não estamos falando apenas de coisas indispensáveis para a reprodução da vida mas, também, de um sentimento, de uma situação subjetiva da qual é muito difícil fugir. As pessoas não podem deixar de comer, precisam alimentar-se. Eu não sou livre para querer ou não querer ter fome, ou me proteger do frio.

Mas quando falamos de necessidades, estamos falando de **necessidades humanas**. O que significa necessidades humanas? O cientista social chileno Manfred Max-Neef faz uma diferença entre necessidades e *satisfatores*, argumentando que as necessidades humanas não são ilimitadas, não mudam



constantemente de sociedade em sociedade ou de tempo em tempo. As necessidades do ser humano são as mesmas. O que muda são os satisfatores; ou seja, as formas, meios ou caminhos para satisfazê-los. Bill Clinton, Jô Soares e Tiririca - sendo seres humanos - revelam as mesmas necessidades humanas; mas suas fontes de prazer e gozo são essencialmente diferenciadas.

Quais são essas necessidades? Manfred Max-Neef estabelece determinadas categorias axiológicas e propõe as necessidades de subsistência, proteção, afeto, entendimento, participação, lazer, criatividade, identidade e liberdade. Não conheço nenhum programa de desenvolvimento que financie projetos de liberdade ou de afeto. E isso muda a nossa forma reduzida de ver a pobreza e o chamado desenvolvimento social. Como vemos geralmente a pobreza? Como carência, insuficiência de renda, falta de acesso à serviços de saúde, educação e moradia, basicamente. Todo o esforço está centrado nas necessidades materiais de subsistência. Quando a pobreza é percebida como carência material, estamos ficando a nível do fisiológico, do visível, do material. Certamente que é muito mais fácil ver a fome que a falta de participação, ver a doença que a falta de afeto, ver o desemprego que a subalternidade. É muito mais fácil ver a violência nas ruas que o desespero nas almas. Nunca penetramos no mundo invisível da pobreza.

Porque os pobres não são apenas as pessoas que não dispõem de uma renda que permita o acesso a uma cesta básica, os sem terra, os sem teto, os sem carteira assinada. Os pobres não são apenas as pessoas situadas no patamar mais baixo da pirâmide social. Os pobres são também os despoderados, desesperados, excluídos, desinformados, marginalizados, desconsiderados, discriminados, desorganizados, desprotegidos, desmobilizados, desabrigados, injustiçados, instrumentalizados, despreparados, subalternizados e desqualificados. Os pobres são também as pessoas que carecem de qualquer perspectiva de ascensão social. A pobreza, certamente, não é simplesmente um produto de relacionamentos econômicos que afetam negativamente a grupos sociais majoritários, desprovidos de recursos materiais para subsistir; não é apenas uma realidade marcada pela carência material que se pode apreciar mediante indicadores quantitativos e linhas de pobreza.

### **Pobreza e Desenvolvimento da comunidade**

O que têm a ver este discurso sobre pobreza com a estratégia de desenvolvimento da comunidade? Porque o desenvolvimento comunitário constitui um dos esquemas de luta mais abrangentes contra os relacionamentos determinantes da pobreza. Temos formulado todo tipo de projetos de desenvolvimento comunitário: passagem molhada, eletrificação, casa de farinha, irrigação, colheita de lixo, postos de saúde, etc. Temos avaliado estes projetos partindo de indicadores basicamente econômicos e financeiros. Nunca colocamos um indicador de empoderamento, de criatividade, de liberdade. E quando se introduzem variáveis subjetivas nos esquemas de avaliação, estas visam explicar de que maneira viabilizam o aumento da rentabilidade. A preocupação com o



desenvolvimento comunitário fica no plano do visível e dos *satisfatores* materiais. Porque um projeto de moradia é, essencialmente, um esquema de materialização da necessidade de subsistência. Os sistemas de saúde, programas de prevenção, saneamento ambiental, representam *satisfatores* da necessidade de proteção. Os processos de abertura democrática, estabelecimento de espaços de negociação, estabelecimento de sistemas de informação, são *satisfatores* da necessidade de participação e liberdade.

Por que estamos fazendo esse tipo tão reduzido de desenvolvimento comunitário? Simplesmente porque o desenvolvimentismo, como **cultura**, é o esquema que estrutura o conjunto de normas que o desenvolvimento comunitário deve seguir. Sempre a dimensão econômica é colocada na frente das necessidades humanas, o instrumento que possibilita a satisfação delas. Podemos perguntar, por exemplo, o que tem a ver um programa de saneamento ambiental com o econômico. Realmente, muito. Na essência das justificações, estamos criando as condições para reproduzir a força de trabalho. O que acontece quando milhares de trabalhadores são excluídos do mercado de trabalho, sem perspectiva de retorno? Segundo o **SEADE** (Sistema Estadual de Análise de dados de São Paulo), sabemos que desde janeiro de 1990 foram extintas mais de 2.0 milhões de vagas o que contrasta com a entrada de mais de 9,0 milhões de pessoas no mercado de trabalho brasileiro. Milhares de desempregados significam milhares de crises psicológicas individuais. Neste contexto, acontece também que determinados programas coletivos de saúde deixam de ser prioritários ou são privatizados. Com frequência se observa que "as necessidades" que o Estado decide priorizar, executando esquemas de desenvolvimento local, não são realmente as necessidades humanas das comunidades, mas, principalmente, as que demanda a economia ou a cultura política, para assegurar a sua reprodução.

A pobreza tem causas estruturais que lhe marcam um caráter crônico. Ela condiciona um modo particular de existência, uma ordem de sentimentos e emoções que se expressam de forma multiforme, de acordo com a cultura. E isso significa que não se supera de maneira automática ou integralmente mediante o crescimento econômico. A transformação dos relacionamentos da pobreza demandam políticas, estratégias, mecanismos e técnicas especiais e diferenciados. A luta contra a pobreza é, essencialmente, um processo consciente através do qual as próprias comunidades manifestam, por intermédio da cultura e da política, sua decisão de não ser pobres, de exercer o direito a ter direitos em condições de equidade, de negar ou se contrapor os relacionamentos da sua subalternidade.

## **Desenvolvimento da comunidade**

O Brasil conhece a estratégia de desenvolvimento de comunidade desde 1950. De certa maneira, nesse momento histórico marcado pela chamada Guerra Fria, a pobreza nos países qualificados como "subdesenvolvidos" era vista como ameaça para os países industrializados, considerada um ambiente favorável para o desenvolvimento do comunismo. O desenvolvimento da comunidade aparece





metamorfoseado e misturado com discursos humanistas procurando deter o “avanço” do comunismo internacional.

O enfoque convencional de desenvolvimento da comunidade decorre da visão dualista e evolucionista da sociedade. Nos anos 60, inúmeros autores queimaram neurônios matutando sobre as “características” das sociedades “subdesenvolvidas”, que representam a uma só vez, causas e conseqüências do atraso econômico, que era o determinante do seu atraso evolutivo geral. Estes intelectuais orgânicos do capitalismo industrial formularam uma enorme lista de características determinantes da pobreza e o atraso. Tem *gurus* jurássicos que ainda colhem discípulos que acreditam que a pobreza deve ser atribuída à falta de mentalidade econômica da população. O atraso foi atribuído ao jogo de vários atributos negativos qualificadas como “tradicionais” tais como: baixa renda **per capita**, imperfeição de mercados, subutilização de recursos disponíveis e estrutura oligárquica de poder.

Nesta visão, o processo de desenvolvimento comunitário era visto como uma passagem de um bloco de atributos negativos tradicionais, para outro bloco de atributos positivos modernos. Todas as sociedades atrasadas tinham que caminhar na mesma rota dos países industrializados; estes representam o seu espelho futuro. E isso determinou uma espécie de mimetismo, na medida que o futuro de Pernambuco, por exemplo, já era o presente na Florida. Desenvolvimento, por conseguinte, significava construir uma criatura chamada “Pernaflorida”.

Essa perspectiva condicionou, no microcosmos comunitário, um estilo centralista de gestão do desenvolvimento local dirigido a implantar elementos e atributos próprios da modernidade ocidental, no seio das comunidades pobres. Esta intencionalidade focou mais evidente nos programas de extensão rural, que operaram dentro do paradigma da “revolução verde”. A pesquisa e o desenvolvimento dos sistemas produtivos foram levados à incorporação de inovações tecnológicas que apontaram a maximizar o rendimento dos cultivos. E isso estimulou a preparação de uma camada de agricultores empresariais, informados das técnicas e métodos modernos da agricultura; uma capacitação empresarial e socialização de valores econômicos que permitam aceitar os riscos inerentes a qualquer tentativa de mudança.

Assim, a comunidade rural, o assentamento, a associação, foi vista como portadora silenciosa de energia empresarial. Estas unidades foram analisadas enquanto atividade econômica, produtoras de mercadorias, inseridas no chamado modo de produção capitalista. E esse potencial tinha que ser desenvolvido com o apoio do Estado, visando estimular o aumento da produção, dos ganhos e da renda, hoje qualificada como a **meta focal**. Se esperava das comunidades um comportamento ativo, partindo da microeconomia e se integrando à chamada “vida nacional”. Começaram a formular-se instrumentos práticos para promover o “espírito empresarial”, essa energia de realização material própria do *homo economicus*, entendido como o indivíduo sacrificado pelo lucro, o interesse em



excedentes, escapando dos comportamentos norteados apenas pela subsistência material, que deferide, essencialmente, uma liberdade de mercado. Se parte da falsa premissa de que, por exemplo, todo produtor agrícola, todo assentado, é potencialmente um empresário, um indivíduo centrado nas necessidades de bens materiais. A renda - elemento fundamental de subsistência na economia capitalista - seria a representação ideal das possibilidades de realização social do sujeito, o manancial finito para o acesso aos objetos de satisfação.

A história da economia política rural do Nordeste brasileiro demonstra que o desenvolvimento da comunidade não mudou os relacionamentos causais da pobreza. Esta afirmação não deve causar surpresa. Os programas oficiais de desenvolvimento comunitário não apontaram para objetivos de mudança de relacionamentos, foram instrumentos do desenvolvimentismo. Sabemos como os projetos comunitários chegam nas mãos dos "beneficiários" pela intermediação dos políticos. As comunidades eram e são vistas como agrupações tranqüilas, harmônicas, articuladas pela cooperação, sem contradições, dispostas a aceitar as normas do capitalismo. Se ocultaram os relacionamentos de *desidentidade* e subalternidade. A realidade local era descontextualizada, ou seja, tratada de forma desarticulada da realidade municipal ou microrregional. O desenvolvimento da comunidade ficou fechado no pequeno mundo microsocia. Sendo que a pobreza foi vista, fundamentalmente, como carência material, a maior parte das soluções estiveram modeladas pelo "projetismo", que ficou interligado com o assistencialismo, o particularismo e o clientelismo. Dezenas de milhares de subprojetos comunitários financiados no Nordeste sem maior impacto nas dimensões invisíveis da pobreza.

A história nordestina das últimas quatro décadas revela resultados diferenciados da estratégia de desenvolvimento da comunidade. Por um lado, melhoraram as condições de vida de inúmeras comunidades rurais. É melhor ter uma Casa de Farinha e uma barragem, que viver sem farinha de mandioca e sem água para irrigação e consumo. Da maneira como foram e são implementados, estes projetos localizados, com certeza, mudam a condição social, mas deixam ou reforçam os relacionamentos que determinam a situação social, o *status* de subalterno, de excluído, de cidadão passivo incapaz de exercer seus direitos de cidadania. São raros os projetos comunitários sustentáveis, que reproduzem seus benefícios baseados em capacidades endógenas de gestão. Porque um projeto comunitário pode congelar relacionamentos ou ativar microtransformações localizadas. De que serve um projeto de Casa de Farinha, que só produz farinha e que não trabalha associativismo, gestão, meio ambiente e desigualdades de gênero? A subalternidade da mulher, por exemplo, fica invisível, se promove uma mudança de forma, sem consciência. O relacionamento de discriminação entre a pessoa que exclui e a pessoa excluída, fica congelado e continua se reproduzindo dentro e fora da Casa de Farinha. Muda a forma e se sustenta a essência, o invisível. A mudança de forma não significa que os relacionamentos sejam fechados ou não dinâmicos. Estamos falando da subalternidade não trabalhada, dos sentimentos coletivos não expressados, que deixam o **mal-estar invisível** congelado, uma energia que rouba e se apodera da capacidade dos outros.



A estratégia oficial de desenvolvimento da comunidade ficou cercada pelo poder. E isso significa uma instrumentalização não apenas externa, mas também interna. Ele se expressa e ainda se revela como uma forma de intervenção do poder, na vida social da localidade, como instrumento para obter lucro político, para legitimar relacionamentos de clientelismo. Certamente, quando um esquema de desenvolvimento local é sistematicamente manipulado, ele tende a se expressar como justo, necessário e cheio de boas virtudes, oculta os relacionamentos assimétricos e as subalternidades.

Como fazer para que as pessoas pobres e tradicionais que vivem em torno de comunidades – portadores de um potencial empresarial – construam um comportamento coletivo progressista e competitivo? O grito organizacional foi, “vamos criar associações e cooperativas”. A teoria associativista define associação como uma comunidade formalizada de pessoas que se articulam como o objetivo de assegurar um determinado benefício coletivo. A associação é um instrumento social, um contrato social intracomunitário com conseqüências econômico-políticas. Se esperava que as associações mudem o comportamento da população rural, construindo sinergias e solidariedades e, em conseqüência, que consigam maior eficiência na escala macro-social. Ao integrar aos “pequenos produtores” dentro de associações – diz a teoria – se cria um espaço comunicacional onde expressar reivindicações, onde se informar, cobrar direitos, planejar. As associações podem virar plataformas para viabilizar programas de desenvolvimento. É possível também construir experiências participativas, uma microdemocracia que prepara as pessoas para o exercício da cidadania.

Mas esse associativismo da teoria, existe e não existe na realidade rural. Observamos, em geral, um associativismo burocratizado, domesticado pela cultura política dominante, cheio de cidadãos passivos, desinformados e clientelizados. Um associativismo instrumentalizado pelo poder. Todos sabemos como são formadas as associações, a prática cartorial, o clonagem dos estatutos. As associações aparecem com donos específicos, palco de interesses particularistas, sem lideranças capacitadas, sem renovação de dirigentes, mendigando projetos.

Quando uma estrutura organizacional é sistematicamente instrumentalizada, ela tende a revelar traços de subalternidade. E esse relacionamento desigual é aceitado como normal pelos associados, que sofrem necessidades de subsistência, ficando quase impossível repensá-lo criticamente desde dentro. Se formam e reproduzem estruturas acriticas de pensamento. Sem alternativas organizacionais e sem informação, se torna difícil atuar ou pensar fora das fronteiras do associativismo burocrático. E isso permite organizar o consentimento, afirmando a **hegemonia** das elites e autoridades que ocupam o poder. Estamos falando – na perspectiva Gramsciana – de processos que permitem construir e manter formas subordinadas de consciência, sem o recurso da violência ou da coerção. O desenvolvimento comunitário, implementado desta



forma, despodera, instrumentaliza o processo de participação comunitária e deixa as propostas localizadas sem potencial transformador

Em certa forma, o desenvolvimento comunitário convencional promoveu um emocional coletivo marcado, entre outros traços, pelo *altercentrismo*. Ou seja, pela construção de identidades negativas, a valorização ou preferência pelo outro, a desvalorização dos atributos endocomunitários. Esse *altercentrismo* desenvolvimentista se expressa na vida cotidiana como preferência pelo moderno, o artificial, o pragmático, o importado, o imediato, o material, o instrumental e lucrativo. O referencial é sempre o urbano-comercial que se apresenta como modelo ideal, que deve ser imitado. O consumo de produtos externos; a desconfiança nas potencialidades internas; a sobrevalorização dos especialistas; os sentimentos de inferioridade; de impotência; o conformismo; a passividade; a falta de esperança; a mendicância; e negação dos atributos positivos internos.

Nunca o desenvolvimento local da comunidade considerou trabalhar estes relacionamentos invisíveis, que formam parte da dimensão cultural e espiritual. Porque no desenvolvimentismo os valores culturais não tem cotação na Bolsa de Valores. Quando os valores e os sentimentos de transformam em protesto, é uma questão a ser tratada pelas forças da ordem. Os pobres desesperados são vistos pelas outras classes como perigosos, criminosos em potência. Em nome da segurança, ajudamos a reforçar os aspectos negativos da identidade.

### **Desenvolvimento Local: um paradigma alternativo?**

Por que estamos falando de desenvolvimento comunitário neste momento da história, 470 dias antes do novo século? Por que insistir numa estratégia de desenvolvimento rural que não contribui de forma significativa à construção de processos que levem para a sustentabilidade? Simplesmente, porque é bem evidente que o desenvolvimento da comunidade continua sendo colocado como um dos instrumentos centrais das medidas sociais compensatórias que acompanham aos macroprogramas de ajuste estrutural. Infelizmente, sua lógica ainda não ultrapassa o marco convencional da assistência, servindo de elemento dinâmico e funcional no processo de construção da governabilidade. Como foi anotado (Jara, 1998), o atual Programa de Combate à Pobreza Rural (PCPR) que se implementa no Estado de Pernambuco, com recursos de empréstimo do Banco Mundial, esconde esta perspectiva. Hoje as intervenções comunitárias se apresentam focalizadas nas comunidades rurais mais pobres, se aplicam mediante ações seletivas e descentralizadas, (desarticuladas) tentando se movimentar mediante relacionamentos de parceria entre atores envolvidos, dentro de esquemas de participação e autogestão. Entretanto, como constatamos, as práticas institucionais não mudaram, os agentes continuam operando dentro da tradicional dialética da imobilidade, procurando que as coisas mudem, apenas para que fiquem sem mudança. Eis a *Fórmula do Leopardo*, as coisas mudam de forma para que tudo fique sem mudança.





Os processos de democratização, descentralização e enxugamento do Estado; o fortalecimento da sociedade civil; a intensa velocidade das mudanças impulsionadas pelas alterações no paradigma tecnológico; a urgente necessidade de construir governabilidade num marco de crise fiscal; o surgimento de novos atores sociais no cenário municipal; o predomínio das políticas de liberalização econômica; a redefinição das articulações entre regiões e Estados impulsionada pela globalização; a heterogeneidade das formas de gestão da produção; as novas bases da competitividade e produtividade; a grande diversidade de situações de pobreza e, entre outros elementos, a necessidade de viabilizar processos coletivos de gestão ambiental, reconhecendo o papel mobilizador das identidades culturais, estão fechando as portas do velho paradigma de desenvolvimento comunitário e abrindo aquelas do desenvolvimento local. Assim, o localismo passa a desempenhar um tema estratégico no debate sobre desenvolvimento sustentável.

**O que é desenvolvimento local?** Estamos falando, realmente, de uma nova abordagem ou da mesma estratégia de intervenção comunitária que opera dentro das estruturas materiais e simbólicas do pequeno espaço, com outro maquiagem? Ou estamos tentando desenhar novas categorias e instrumentos para adaptar o modelo dominante de desenvolvimento à diversidade do mundo local? Será que estamos buscando uma saída alternativa do modelo atual, esgotado e decididamente insustentável? O que significa o localismo do desenvolvimento? Que tipo de desenvolvimento estamos localizando?

Definir desenvolvimento após quase 50 anos de tentar fazer desenvolvimento não é nosso propósito. Podemos dizer que estamos falando de um processo no qual devem-se combinar, essencialmente, o bem-estar econômico, o equilíbrio ambiental, a equidade social e a satisfação das necessidades humanas básicas, materiais e espirituais. Vamos supor que aceitamos esta visão do desenvolvimento humano. **O que é mesmo "o local" ?**

Podemos ficar no plano do estático e falar de "o local" como o espaço territorial delimitado, que pode ser identificado como comunidade rural, bairro, microbacia, município, microrregião ou, passando para o plano do dinâmico, de uma rede contínua e homogênea de comunidades desarticuladas. Nesta perspectiva "o local" aparece como uma figura espacial ou geográfica inserida dentro de outra figura maior, de características globais. Certamente que esta perspectiva, de fato, nada muda. Se o local é definido como pequena esfera geográfica ou, como pequeno território integrado por comunidades fragmentadas, todos vimos fazendo desenvolvimento local desde 1950. Vimos fazendo desenvolvimento local como Cegos em Tiroteio.

É preciso conjugar o estático com o dinâmico e identificar as relações que se inscrevem nesse espaço, configurando um delimitado conjunto de interdependência social, econômica e cultural. Porque o localismo não é sinônimo de imobilidade. O cientista social equatoriano Manuel Chiriboga (1990) define "o local" como "o conjunto mínimo de relações e instituições espacialmente



estabelecidas que permitem compreender as formas de reprodução das famílias rurais e camponesas, bem como o funcionamento do poder local." Quando falamos de contextualizar o desenvolvimento estamos procurando identificar os vários relacionamentos que se expressam tanto como externalidades, quanto como internalidades. Ou seja, estamos tentando trabalhar os processos localizados de desenvolvimento nas suas relações funcionais com o ambiente externo. Daí que, fazer um plano municipal de desenvolvimento sustentável significa trabalhar técnica e politicamente o destino do território, como espaço vivo, observável em inúmeros relacionamentos, em sentimentos coletivos e identidades.

Quando falamos de "o local", estamos falando de relações políticas, sociais, econômicas e ambientais que vinculam ou separam a determinados atores, dentro de um espaço territorial. Estamos falando de uma determinada malha social e institucional articulada por um esquema de poder, dentro de certos limites ou fronteiras, que se organiza e movimenta, através de relacionamentos historicamente determinados, condicionando determinadas práticas e comportamentos coletivos. O que estrutura "o local", por conseguinte, não é o território como base física, mas, essencialmente, os relacionamentos, os fios condutores que ligam o pequeno mundo territorial com o social, o político, o econômico e o cultural. E isso significa que o desenvolvimento sustentável da dimensão local, exige uma abordagem sistêmica, multidimensional.

Assim, se queremos saber o que está determinando a exclusão social e a fome num determinado território municipal, temos que olhar os relacionamentos, através das ações individuais e coletivas. Se queremos mudar essa realidade, temos que construir as condições sociais e culturais que permitam transformar essas relações. O local sempre esconde uma identidade. Estamos falando de redes de comunidades que interagem dentro de um espaço territorial, uma história comum, uma malha de instituições próximas, vínculos entre pessoas e famílias, sentimentos de pertença, um emocional coletivo, orgulho de ser parte do coletivo e uma auto-definição individual incluíte. Como veremos, no plano local, as comunidades se apresentam ligadas entre si em função de um território compartilhado.

A cientista social brasileira Tânia Fischer (1992) afirma que "a localidade é menos um espaço físico e mais um conjunto de redes estruturadas em torno de interesses identificáveis.." E isso significa que o local não se refere só ao microcosmos espacial, geográfico e territorial, mas, também, ao espaço social cujas fronteiras são definidas por relações sócio-políticas. Por conseguinte, temos que estudar o poder local, entendido como capacidade para resolver, mediar ou processar relacionamentos, positivos ou negativos, entre classes ou atores sociais.

O termo desenvolvimento local está ficando de moda e se presta a diversas interpretações. Existe um relativo consenso entre os autores de que se trata de um processo endógeno de mudanças, que se movimenta dentro de espaços territoriais menores, partindo na medida do possível de recursos, capacidades e



habilidades próprias, orientado a melhorar as oportunidades de trabalho e a qualidade da vida. É visto também como desenvolvimento sustentável em escala intercomunitária, microrregional ou municipal.

Está ficando de moda o conceito de desenvolvimento econômico local popularizado pelo Projeto Banco do Nordeste/PNUD. Tão poderoso é o fantasma do desenvolvimentismo, tão enraizada está a preocupação pelo crescimento econômico. Tentemos estudar a mensagem escondida na seguinte definição: "Conceituamos o desenvolvimento econômico local como um processo de articulação, coordenação e inserção dos empreendimentos empresariais associativos e individuais, comunitários, urbanos e rurais a uma nova dinâmica de integração sócio-econômica, de reconstrução do tecido social, de geração de oportunidades de trabalho e renda.." (T. Zapata e A. Jordám, 1997). Será que estamos falando de uma proposta alternativa de desenvolvimento? Vamos ver:

- Trata-se de um processo e, por conseguinte, está inscrito no tempo, depende da história, caminha para o futuro;
- Nesse processo se vinculam e articulam todos os empreendimentos e atores locais;
- Se estabelece um novo cenário institucional e se promove uma dinâmica integrativa;
- Isso promove uma mudança nos relacionamentos sociais, visando gerar oportunidades de trabalho e renda, melhoria da qualidade da vida, maior participação nas estruturas de poder;
- Tudo isso possibilita o real exercício da cidadania e a utilização racional do meio ambiente;
- Todo o processo de mudança depende da capacitação, uma aprendizagem que parte da reflexão social sobre a própria realidade, possibilitando o planejamento e a mudança de atitudes e comportamentos.

No plano conceptual, a análise anterior permite destacar como a nova proposta de desenvolvimento econômico local se caracteriza como um projeto cultural em transição. Há no cérebro dessa perspectiva um diálogo de várias vozes, interesses e tempos. Ou seja, se conserva o imperativo do crescimento econômico, combinado com elementos de parceria, articulação de atores, participação social, resgate da cidadania e sustentabilidade ambiental. Mas não consegue abandonar a perspectiva desenvolvimentista. Porque estamos falando, principalmente, de articulação de empreendimentos; auto-suficiência local; racionalidade empresarial; mudança de práticas e formas de cooperação empresarial; de comunidades ativas, protagonistas e empreendedoras. A *última ratio*, a pedra angular ou a força intrínseca dos processos de desenvolvimento econômico local, é a rentabilidade. Basta avaliar sua lógica instrumental para estar em condições de apreciar que a rentabilidade não é a *última ratio* dos processos de desenvolvimento local; que assim como há um impulso empresarial, pode se imaginar que haja uma mudança social que tira sua energia da identidade, do emocional coletivo e do empoderamento.



Nesta visão do desenvolvimento econômico local, a gestão participativa fica reduzida ao papel do instrumento do desenvolvimento empresarial que se apoia, necessariamente, na nova eficiência de ação do aparelho público local. Se esquece o princípio básico da pedagogia transformadora, a convicção de que o ensino para o empoderamento individual e social é eticamente prévio ao domínio de capacidades técnicas e empresariais modeladas pela lógica do mercado. Daí que a participação social seja apresentada sob enfoque *instrumental*, procurando que os projetos sejam executados de forma eficiente. Não se fala da participação como empoderamento, como processo de conquista, como direito humano. Ainda assim, temos muito que aprender das experiências acumuladas pelo **Banco de Nordeste/PNUD**.

É a oportunidade de renda que cria cidadania ou a renda se dá como resultado da cidadania? É o crescimento econômico que gera bem-estar ou é o bem-estar que gera desenvolvimento econômico? A primeira parte das duas perguntas se formula dentro do paradigma dominante, se assume que a sociedade depende da economia e que a vida deve ser vivida a partir do acúmulo de riquezas, maior ou menor, requisito para a melhoria da sua qualidade. A segunda reflete uma mudança de consciência, onde a vida material deve ser vivida segundo prioridades socioculturais e princípios espirituais. Não adianta neste momento aprofundar nesta velha discussão. Nossa tarefa é enfrentar de forma crítica as ideologias que escondem estas propostas, ativamente, sem ter mesmo certeza da verdade, partindo do compromisso com a pobreza do ser humano. O que estamos fazendo, desenvolvimento humano ou desenvolvimento do capital?

Assim, não adianta também discutir desenvolvimento econômico local só na esfera do abstrato. Necessitamos um estilo de desenvolvimento local que possibilite, não apenas inserirmos na esfera mundial mas, também, que sirva de escudo contra as tendências insustentáveis globais. O importante vai ser avaliar os processos deflagrados e, principalmente, os comportamentos e as atitudes que estão sendo mudados mediante a capacitação. Temos muito, muito que aprender e perguntar. Por exemplo, que estamos fazendo para mudar, além dos relacionamentos econômicos e físicos, as estruturas emocionais e cognitivas das comunidades rurais pobres? Que estamos fazendo para integrar, mediante processos pedagógicos, a ação da pessoa com o seu conhecimento pensado e o seu conhecimento sentido? Essa mudança das coisas, é mudança com consciência ou simplesmente mudança de forma, uma simples implementação da velha *Fórmula do Leopardo*? Ou seja, de repente se constroem situações onde as pessoas tem renda, oportunidades de emprego, operam unidades competitivas, são empreendedoras, participam nas decisões e, planejam de forma racional e participativa suas atividades. Mas vivem sem liberdade, subalternizados, angustiados, levam escondida na alma a *sombra* da insatisfação. E é precisamente na alma onde se organizam as qualidades espirituais da vida das pessoas (Isis Martins, 1997). De repente esse cotidiano das pessoas empregadas, esse crescimento do consumo está marcado pela injustiça e esconde formas





violentas de produção e gestão. De repente, pensando na "racionalidade" da cultura política dominante, a pós-modernidade inaugura outro imaginário de desenvolvimento, afastado das utopias, sem referências éticas e preocupação com o futuro.

### **Desenvolvimento local sustentável**

Estamos tentando trabalhar ou operacionalizar o conceito de desenvolvimento local sustentável. E isso não é apenas um problema ético que obriga avaliar toda intervenção partindo dos princípios da sustentabilidade. É um problema de mudança de relacionamentos partindo da política e da informação. A sustentabilidade é uma decisão coletiva que se fundamenta na política entendida como ação pelo bem comum. Trata-se de uma política que permita administrar os relacionamentos entre atores e classes sociais – governar - com justiça, equidade e eficiência, articulando o público com o privado e a sociedade com a natureza. É também uma mudança de relacionamentos que passa pela mobilização social, o acesso à informação e conhecimento científico como instrumentos para a tomada de consciência, bem como pelo empoderamento - um desdobramento das energias políticas e emoções coletivas para uma sociedade sustentável.

Temos que repensar o conceito convencional de comunidade e sair da perspectiva micro, da visão da comunidade pequena, desarticulada, harmônica, isolada, atomizada, tranqüila, passiva, desintegrada, confinada e envolvida num manto de relações de cooperação. Porque no mundo rural pernambucano, a grande maioria das comunidades do interior, faz muito tempo que se encontram economicamente integradas, bem como socialmente articuladas, ainda que de forma assimétrica, pela malha do poder. Esse discurso de integração comunitária à vida nacional ou estadual não tem mais sentido. A exclusão é sempre a contrapartida da inclusão.

Como alternativa, estamos propondo uma visão de comunidade ampliada, uma idéia que expressa a **unidiversidade** ( unidade e diversidade) da realidade local. A comunidade não se define como pequena unidade sociocultural, desligada do contexto, mas como conjunto intercomunitário, relativamente homogêneo, que expressa determinadas características próprias e comuns, ao mesmo tempo. E essa perspectiva ampliada e dinâmica traduz - como dizem os pernambucanos - uma *força* social potencial perante as externalidades negativas movimentadas pela economia global, que tende a excluir comunidades inteiras, municípios, microrregiões e setores econômicos. O novo enfoque de desenvolvimento da comunidade postula que o entendimento do poder local, da organização social, da identidade cultural e dinâmicas produtivas dos vários conjuntos diferenciados de comunidades, bem como suas interações - internalidades - representam o elemento motor, para ativar os processos de mudança dos relacionamentos.

Esta imagem de conjunto intercomunitário, esta comunidade ampliada, esta espécie de malha sociocultural, se expressa espacialmente e, ao mesmo tempo, como um território vivo onde o social e o produtivo interagem com o meio natural,



a sociedade civil com o governo local, a organização social com o poder local e, a sensibilidade coletiva, mesmo com tudo. E isso permite fazer uma leitura diferenciada das potencialidades, das restrições, dos problemas específicos e das limitações endógenas. Esta abordagem permite articular a visão local com a global, possibilitando interligar as diversas dimensões e entender melhor os relacionamentos campo-cidade. E isso define uma nova perspectiva geo-política, sócio-cultural, e geo-econômica, que não vê mais o comunitário como base físico-social mínima e sim como espaço de relacionamentos intercomunitários. Pensando no planejamento da sociedade local sustentável, a comunidade ampliada define um novo lugar sócio-produtivo, um espaço de vivência cultural e emocional, um pólo (positivo e negativo) econômico e político onde é possível trabalhar as interdependências e os relacionamentos, visando sinergia.

Nos municípios do interior pernambucano, certamente, estas territorialidades que articulam comunidades ampliadas se expressam, necessariamente, de forma heterogênea, revelando diferentes dinâmicas internas, que podem ou não serem ativadas ou reordenadas, para fins sustentáveis, segundo as decisões políticas, o grau de empoderamento e o acesso à informação. Estas territorialidades específicas, estas *unidiversidades*, pensando na ótica do desenvolvimento econômico local, podem revelar ou não vantagens comparativas, potencial empreendedor, mas sempre representam desafios, sempre reclamam novas alternativas e novas bases de vida. Na comunidade ampliada, as unidades menores estão ligadas por fios de identidade, relacionados entre si em função de um determinado território compartilhado, de uma história comum. E isso semeia a possibilidade subjetiva de construir a *co-possibilidade* para modelar o futuro. Semeia a perspectiva de alimentar uma sensibilidade coletiva, que ative processos de transformação. Cada territorialidade intercomunitária, por conseguinte, pode representar um espaço onde preparar a transição para a sustentabilidade.

Assim, as comunidades ampliadas podem dizer: "Temos um projeto comum para o nosso pólo comunitário e também um sonho coletivo, uma convicção. Vamos lutar para chegar lá". Porque esses corpos territoriais, além de encarnar potencialidades e vulnerabilidades para o bem-estar social e o crescimento econômico local, abrigam identidades culturais historicamente determinadas. Cada comunidade ampliada, como coletivo de seres humanos, por pequena que seja, possui sua própria história, seus padrões culturais, revela uma certa forma de olhar a realidade, interesses, uma sensibilidade coletiva, conhecimento prático acumulado e, certamente, vocações. Temos que articular social e politicamente estas comunidades ampliadas, principalmente quando se pensa construir condições de competitividade. O desenvolvimento convencional da comunidade promove fragmentação dentro de uma sociedade já fragmentada.

Tudo isso precisa ser descoberto, de forma interativa, mediante metodologias diferenciadas de pesquisa-ação. Porque a energia das transformações, a semente da sociedade sustentável, mora no mundo invisível. De que servem, por exemplo, os métodos reticulares PERT-CPM, os exercícios



de seqüência de projetos complexos, a análise de componentes e os modelos de diagramas empregados para o controle e acompanhamento de atividades interrelacionadas, se não podemos exercer nenhum contato com os estados emocionais das pessoas envolvidas, se não estimularmos modificações no plano dos comportamentos e atitudes? Os hábitos e pensamentos negativos, arquivados na vida cultural dos grupos subalternizados, reaparecem incessantemente sob os mesmos ou semelhantes estímulos externos. Certas emoções negativas tem permanência e o conhecimento racional não basta para erradicá-las. Quantos cálculos e malabarismos racionais, quantos sistemas informatizados, quanta identificação de projetos estruturantes, quanta programação lógica e lineal e, basicamente, quanta história incompreendida, só pela nossa incapacidade de olhar o invisível, as dimensões não racionais dos relacionamentos, essa emoção coletiva, essa identidade e energia escondida, que sistematicamente modelam os processos e a vida em sociedade. O desenvolvimento local sustentável tem que descobrir novas metodologias, novos caminhos e novos propósitos.

Estas territorialidades comunitárias podem ser identificadas mediante um trabalho de zoneamento sócio-ambiental. E isso traduz a necessidade de elaborar um mapa da *unidiversidade* municipal ou microrregional. É preciso fazer um levantamento de informações básicas sobre quantidade, características e qualidades dos recursos existentes nesses espaços. O planejamento técnico do desenvolvimento sustentável é, essencialmente, um desafio de análise territorial. Temos que identificar geograficamente os problemas sócio-econômicos e ambientais de cada município ou comunidade ampliada, localizar e visualizar no mapa as restrições internas, os fatores positivos e negativos que atrapalham ou facilitam a construção do futuro sustentável. Temos que retratar a variedade do espaço local, identificando os territórios intercomunitários que representam, em cada caso, um conjunto relativamente homogêneo da problemática. Como envolver aos atores locais para se apropriarem deste processo?

Este retrato, este zoneamento, se realiza combinando a análise de levantamentos cartográficos e bibliográficos, com o conhecimento direto dos agricultores locais. Primeiro, o levantamento das diversas formas que assume o sistema agrário local, ou seja, a maneira como se interligam os recursos naturais (solos, água, etc.) com as formas sociais de produção, a malha fundiária, a infraestrutura, a tecnologia, o mercado e os canais de comercialização. Segundo, o trabalho de campo, a descoberta e a aprendizagem conjunta, o diálogo entre o conhecimento acadêmico e a sabedoria popular. Terceiro, a história e processos da vida social local, formas de organização, relacionamentos culturais e políticos, memórias passadas, sonhos da vida presente e de futuro, projetos coletivos, conflitos antigos, reivindicações e frustrações. Assim, técnicos e agricultores juntando o conhecimento científico e a experiência acumulada, trocando informações, estabelecendo um contato intersubjetivo, procurando definir ou reconhecer fronteiras invisíveis, que existem na memória coletiva e na experiência das comunidades. Experiência que passa necessariamente pela mediação da cultura e que acaba expressando-se como tradição.



Não queremos insinuar uma postura reducionista quando se afirma que a base física dessas territorialidades, que modela uma comunidade de seres humanos, necessariamente expressa uma subjetividade específica. Porque não existe uma ligação interna e mecânica entre as condições sócio-econômicas e as formas específicas de ideologia e sentimentos coletivos. Não estamos propondo uma espécie de zoneamento da dimensão subjetiva, e muito menos uma fragmentação da identidade cultural. Tampouco estamos expressando um cenário de segmentação da sociedade local, dividida em territorialidades diferenciadas e culturas específicas. Ou seja, não estamos desenhando um mapa subjetivo das comunidades ampliadas, cada uma delas caracterizada por atitudes, comportamentos e percepções específicas. Não!!! Porque ao contrário do mundo material, as dimensões invisíveis apresentam uma enorme porosidade, fronteiras relativamente abertas. Não existem identidades fechadas, nem rígidas ou verdadeiras. As identidades sempre se movimentam dentro de sistemas abertos e maleáveis, porosos e continuamente em mudança.

Trata-se de identificar, partindo de informações sócio-culturais, geo-econômicas, geo-ambientais e institucionais, as formas que assume a *unidiversidade* local. Sendo o planejamento do desenvolvimento local, como foi dito, um desafio técnico baseado no conhecimento territorial, é preciso considerar os problemas de escala procurando compatibilizá-las. A análise da cartografia, por exemplo, na escala 1/50.000, aperfeiçoada pelo conhecimento direto de agricultores entrevistados e, ajustada mediante trabalho de campo, *in loco*, permite retratar essas territorialidades e definir o zoneamento. Aparece geralmente, uma colcha sócio-ambiental de retalhos que revela uma diversidade de enraizamentos e relacionamentos entre o homem e a natureza. E isso traduz, também, uma definição de fronteiras internas, os limites naturais e simbólicos das comunidades ampliadas, ou seja, as zonas diferenciadas que vão racionalizar a gestão ambiental, a organização comunitária e o fortalecimento das energias políticas. Assim, se cria a possibilidade de experimentação social de um novo paradigma de desenvolvimento local sustentável, de estimular à comunidade ampliada para a ativa participação na gestão dos ecossistemas, através de propostas inovadoras diferenciadas, da informação e do empoderamento.

Este mapeamento, por conseguinte, expressa o movimento da pequena história local - social, econômica, cultural, política e ambiental - em imagens territoriais. Espaços que se revelam estáticos mas que incorporam dinamismos próprios, lembranças coletivas e sensibilidades. Ele permite construir cenários e operacionalizar uma estratégia de ação global-local, articulando as relações micro-macro com as micro-micro, ou seja a *unidiversidade* local com a heterogeneidade global. Em cada espaço está presente a singularidade do ator comunitário, e também sua pluralidade. Ainda temos muito que aprender. Nesta visão holística, quais são os elementos, as informações e os conhecimentos que devem ser considerados no trabalho de zoneamento ambiental? Necessitamos sistematizar técnicas para encontrar o intangível.





O zoneamento ambiental, por conseguinte, permite formular estratégias anti-pobreza mais realistas e estruturantes, possibilitando a formulação de soluções que sendo específicas para problemas específicos, são também diferenciadas e permitem resolver problemas comuns da comunidade ampliada. Assim, pensando em planejamento local sustentável, o município passa a ser definido como um conjunto de espaços intercomunitários em movimento, onde é possível construir a convergência e a integração de ações.

### **Procurando entender a dimensão invisível**

A sociedade insustentável geralmente colheita os frutos patológicos, as anomalias e os desequilíbrios que o desenvolvimentismo semeou. O desenvolvimento sustentável surge como uma afirmação de responsabilidade, procurando uma saída da encruzilhada civilizatória. Mas o paradigma de desenvolvimento dominante, hoje magnificado pela globalização e popularizado pelo receituário hegemônico neoliberal, apresenta uma forte resistência e não pode ser facilmente abandonado.

A vida social não pode ser reduzida às simples relações produtivas, contradições políticas e sociais. Nem pode ser reduzida à esfera dos processos racionais que permitem, de modo geral, definir os relacionamentos materiais. Esta ótica racional e material não pode ser aplicada como fórmula universal. Entender a lógica da vida humana partindo desta perspectiva traduz uma simplificação, tão grave como supor que todo o espiritual é generalizável ao religioso. É preciso integrar na análise do desenvolvimento parâmetros tais como o sentimento coletivo, o imaginário, a memória coletiva, cuja energia multiforme é difícil de se esconder. Porque mexe com tudo o que acontece na vida social.

A maioria dos políticos ainda acreditam no mito do crescimento econômico, capaz de incluir, mediante sua expansão, parcelas crescentes da população. O objeto material - a mercadoria - em suas múltiplas expressões, é o totem em torno do qual o capitalismo organiza a vida social. O desenvolvimento é reduzido basicamente a um esquema de produção material que assemelha a uma fábrica de objetos. Esta compreensão materialista e economicista do desenvolvimento, sem dúvida, não permite a evolução de esta nova perspectiva. Estamos tão ideologicamente saturados pela imagem do progresso material, que a desconsideração e a negligência pela identidade cultural, sentimentos coletivos e, pela vida sensível das pessoas, se revela como atitude dominante. Resistimos participar da unidade dos mundos material e espiritual, a viver o princípio da **unidade de todas as coisas** que orienta o estabelecimento de uma sociedade sustentável. Esquecemos que o desenvolvimento sustentável é, essencialmente, o ponto de convergência entre a economia, o meio ambiente e a cultura. Priorizamos sempre o lado de fora, qualificando como "frescura" os lados de dentro.

O que significa trabalhar a dimensão invisível do desenvolvimento, ou seja, o lado cultural, psicológico e espiritual da vida social? Significa, primeiro,



valorizar o enfoque holístico e reconhecer que quando se fala das relações cultura – política – economia – sociedade – natureza - espírito, qualquer que seja a ordem, não estamos falando de dimensões autônomas da atividade humana. Elas existem estreitamente interligadas e se apresentam separadas, apenas, para fins da análise racional. Significa, também, desafiar os códigos científicos conhecidos, a perspectiva mecanicista, a certeza dogmática sobre o mundo físico, repensando os postulados positivistas identificados com a departamentalização do conhecimento. Porque a realidade significa existência e todos sabemos que existem vários modos de existir, vários modos do real. Trabalhar os lados invisíveis significa, principalmente, integrar ao processo de desenvolvimento local, todo um mundo de energias e pulsões cujo poder multiforme não podemos nem devemos negar. Estamos querendo desenvolver critérios para a resolução dos velhos problemas da pobreza e da exclusão, de uma nova maneira.

Realmente, não estamos falando de coisas novas. Os publicistas da sociedade moderna, por exemplo, faz tempo que entendem o papel dos códigos culturais na estruturação dessa imagem totalitária, limpa e asséptica, que cria massas de consumidores aferrados à teta do consumismo, buscando prazer de curto prazo. Faz muito tempo que sabem como manipular as subjetividades, mexendo com a organização dos sentimentos, criando ou apagando identidades de mercado. Usando toda uma parafernália de elementos eletrônicos, particularmente a televisão, eles vêm hipnotizando a população, condicionando uma cultura de falsos valores, que gira em torno da cobiça de bens materiais, indiferente, neurótica e narcisista. Pensamentos e sentimentos ao serviço do crescimento indiscriminado.

Entretanto, nós estamos pensando no potencial transformador desta dimensão invisível, partindo de uma perspectiva holística, preocupados com o desenvolvimento humano, com o bem-estar social e a construção da sustentabilidade. Afirmamos que todo processo de mudança e transformação opera dentro de ondas de sentimentos e de informação, que promovem uma liberação de energias coletivas, interligando às práticas sociais com respostas subjetivas específicas, com idéias. Estamos falando de forças internas que colocam em movimento às pessoas. Uma energia que ao movimentar-se pode tomar, ou toma, forma multiforme, como emoção, pensamento ou ação. Como compreender então algumas transmutações históricas, essas saídas coletivas não racionais e com frequência violentas, que resultam da paixão política e das emoções populares?

Para entender o sentido de certos comportamentos sociais, por exemplo, os que expressam insatisfação e revolta, ou as decisões que afetam as condições de vida e trabalho das comunidades, as brigas políticas entre grupos sociais da mesma classe, as ocupações físicas de espaços públicos e privados, as negociações formais dentro de canais institucionalizados, ou os relacionamentos de parceria entre atores sociais, etc. necessariamente temos que compreender à cultura. Porque todo comportamento humano se expressa sempre culturalmente mediatizado. Sempre as pessoas se mobilizam em torno de pensamentos e



sentimentos, de referências e representações que se elaboram no cotidiano da própria vida social. Sempre existem atores sociais, dominados por emoções fortes, por interesses, procurando impor suas próprias representações simbólicas. São estas motivações, estas energias internas, as que se transformam em comportamentos, passando da esfera subjetiva ou privada à esfera coletiva ou pública, onde aparecem como relacionamentos visíveis, geralmente contraditórios. O cotidiano – a família, a comunidade, a associação, o trabalho, o sindicato – é a experiência que cria e recria ondas de energia emocional, e também, uma certa visão do mundo, que mobiliza os sujeitos coletivos e produz mudança. (Inaiá M. Moreira e Ruthy N. Laniado, 1992) As vezes esse comportamento, essa ação, articula sentimentos e pensamentos, ou seja, os aspectos espirituais e os mentais, e se transforma em mudança consciente. E as vezes também, tanto a energia emocional quanto o pensamento, ficam reprimidos, não encontram espaços onde se expressar, não acham um referencial capaz de dar forma à energia acumulada, carecem de informação, constituindo-se bloqueios. E isso produz um tipo de mudança inconsciente, uma espécie de *Fórmula de Leopardo*, onde o comportamento não está ou aparece ligado com o sentimento ou com o pensamento. (Isis Martins, 1997)

Falemos de identidade cultural. Identidade é um conceito derivado do latim *idem* que significa “o mesmo” e, por conseguinte, estabelece a idéia da diferença com “o outro”. Muitos argumentam que a identidade, como representação social simbólica, é uma energia de pouco significado nos processos de desenvolvimento. Existem “pensadores” que partindo da observação do processo de globalização e, em particular, da homogeneização das políticas culturais, argumentam que as identidades estão fadadas, não a desaparecer, mas sim a perder toda energia mobilizadora. Em todo canto do planeta, os efeitos dos processos de modernização estimulam conflitos e brigas entre regiões e etnias, gerando resistências. (Thomas Bamat, 1998) Em toda América Latina, a mesma imagem, o mesmo CD, o mesmo código corporal, o mesmo Mc.Donald, etc. Perante o triunfo da cultura liberal consumista ocidental, diante dos avassaladores sucessos do capitalismo competitivo, para que pensar em identidades locais ou regionais, gritam os Fukuyamistas. A dinâmica da abertura econômica, a rápida penetração tecnológica e a crescente construção de relacionamentos complexos entre sociedades, eventualmente, vão terminar acabando com qualquer identidade.

Outros “pensadores” afirmam que não existem, realmente, atributos positivos na identidade dos povos subalternizados, que possam mobilizar às comunidades por caminhos alternativos de desenvolvimento, que possibilitem a possibilidade de transição para crescentes estágios de sustentabilidade. As identidades dos povos periféricos – argumentam - já estão gravemente contaminadas. Todos querem ser como os americanos, participar do capitalismo *high tech*, visto como bom e universal. Querem ser, desejam ser outra coisa, além e diferente da coisa que são.

E existem os loucos que, como eu, acreditam no sincretismo, na resistência cultural, na possibilidade de mudar, mudando relacionamentos. Os que acreditam



que uma postura filosófica intelectual não é suficiente para o desenvolvimento integral. Porque primeiro é preciso se transformar internamente, antes de tentar mudar os relacionamentos, práticas e comportamentos. Porque o fenômeno humano se dá na dinâmica dos relacionamentos. O mental, o cultural e o espiritual dizem respeito a uma forma de pensar, de viver e de ser, uma maneira de relacionarmos com nosso interior, com os outros e com o mundo. Porque se queremos ver como afeta a nossa maneira de viver, a nossa vida cultural, temos que olhar como são afetados nossos relacionamentos (Maturana, 1992). Porque, por exemplo, da mesma forma que existe o Carnaval da Antártica, existe o Carnaval do Maracatú e o do Bloco da Saudade. O Carnaval da Antártica diz respeito a uma produção de massa que mercantiliza o momento festivo, afirmando, ao mesmo tempo, esse prazer de brincar juntos, o sentimento coletivo. As forças destrutivas da modernização consumista são contestadas pelo inconsciente coletivo pernambucano, que resiste e nega a perspectiva da perda, que define outro relacionamento.

E isso revela uma avaliação positiva das pessoas, um sentimento coletivo positivo, uma emoção ligada a crenças e lembranças, que afirmam energias de amor e compromissos existenciais. Esses são os atributos que temos que empoderar, para criar esperança, mudança consciente. Para gritar livremente: "Nós somos e queremos ser assim". Porque negar ou rejeitar a negação que subordina, é a forma mais linda de expressar consideração pela liberdade. Porque, a sensibilidade coletiva é a principal energia que impulsiona os processos de mudança, o nutriente invisível da vida social.

Que ligação existe entre identidade cultural e desenvolvimento comunitário? Podemos afirmar que muitas comunidades camponesas revelam comportamentos onde, ao mesmo tempo que procuram assegurar suas condições de subsistência afirmam uma determinada maneira de ser na vida cotidiana. Com frequência, as mudanças locais planejadas nessas comunidades não se concretizam, porque existem apegos e auto-avaliações descrentes, comportamentos coletivos medrosos, sentimentos de inferioridade, todos esses atributos negativos da identidade que conformam o relacionamento da subalternidade. Se trata de um traço cultural dos povos historicamente oprimidos condicionado por uma uniformidade de ação, de sentimentos e pensamentos sociais e políticos dominantes. É a energia da classe dominante expressada de forma socialmente insustentável e destrutiva. Surge do paradigma prevalecente de poder, expressado como imposição de vontade, sujeição a outros, dominação, relacionamentos de desconfiança e exclusão.

Interpretamos a subalternidade como uma experiência construída no cotidiano das comunidades excluídas e fragmentadas. Um relacionamento condicionado pela ideologia (hegemonia), como processo que possibilita, ao mesmo tempo que mascara, a dominação, fazendo inclusive que as pessoas aceitem com sorrisos, por exemplo, os projetos comunitários negociados pelos intermediários. Quando através da história todas as elites políticas se comportam da mesma maneira, autoritários, paternalistas e clientelistas, o resultado é,





subalternidade. Esse relacionamento de desconfiança, visível ou oculto, promove despodramento e desidentidade. As comunidades subalternas manifestam comportamentos passivos, medrosos, energias sociais que apontam contra si mesmo. Os subalternos internalizam emoções destrutivas que os levam a rejeitar sua própria realidade e, também, para a doença física e o desespero. Se nega a liberdade e se condicionam relacionamentos violentos. Só que a violência se desloca para espaços menos visíveis, correspondendo á angustia familiar e coletiva e ao sofrimento individual. Na individualidade dos grupos sociais subalternizados, fica registrado um estado de **mal estar**, fonte permanente de conflitos nos relacionamentos intersubjetivos e intergrupais.

Que tipo de capacitação, que tipo de pedagogia crítica para mudar estes relacionamentos? Quais são as metodologias para o desenvolvimento humano da sociedade local? De que servem os esforços dirigidos a promover o “espírito empresarial” sem entender como os bloqueios emocionais impedem a construção de mudanças conscientes, que permitem o desenvolvimento empresarial? De que servem os chamados “marcos lógicos” se o conhecimento pensado não caminha de mãos dadas com o conhecimento sentido. Como trabalhar essa imprevisibilidade social freqüentemente julgada como resistência à mudança? O conhecimento da “roça” é muito diferente do conhecimento da “oficina de planejamento”, do racionalismo, da lógica linear. De que serve o planejamento participativo sem sistemas de informação. Porque sem informação as pessoas ficam sem possibilidades de enxergar alternativas. O que existe na frente das pessoas é o que elas conhecem, e o que se conhece é quase o único que é possível fazer. O que se faz é o que se quer fazer ou o que se deseja fazer, desde que seja possível. Sem informação a realidade fica fechada, sem perspectiva de escolha entre os vários futuros.

Um sentimento de inferioridade, de impotência e de insignificância dificilmente vai contribuir a viabilizar o desenvolvimento economico local ou a sustentabilidade. Da mesma forma, uma relação egoísta de posse estabelecida com os bens materiais - esse apego das pessoas com suas fontes materiais de prazer e gozo - impede o dificulta que surjam relacionamentos de solidariedade; a possibilidade dos indivíduos retirarem algo de si, de sua renda ou seu poder, para compartilharem com os outros. Mas insistimos, insistimos em aplicar metodologias parciais, incapazes de olhar lá dentro, no mundo invisível. O referencial sempre é o sujeito centrado nas necessidades materiais e não as pessoas centradas nos valores e sentimentos. Temos que fazer uma espécie de viagem astral, sair do corpo paradigmático e mirar nossos próprios comportamentos e atitudes, o que estamos fazendo em nome do combate à pobreza do desenvolvimento econômico local. A subalternidade é, a final de contas um estado mental negativo, um espírito oprimido e reprimido. Como mudar este relacionamento? Que fazer para transformar o sistema de valores que produzem e reproduzem **mal-estar social**? O subalterno tem que decidir não ser subalterno primeiro, tem que negar ou transformar a sua própria negação. Temos que descobrir uma pedagogia crítica, uma psicopedagogia coletiva, uma forma de liberar os bloqueios dos despodrados.



Freqüentemente, o desenvolvimento comunitário tradicional opera amortecendo a energia reprimida da subalternidade. As associações comunitárias que recebem um projeto anti-pobreza, pela "via da consolação" ou do favor político instrumentalista, ficam agradecidas e despoderadas. Têm projeto, têm acesso a uma fonte material de prazer e de gozo, mais continuam sem liberdade, sem possibilidades de alimentar os atributos positivos da identidade.

Temos que repensar o desenvolvimento comunitário e nos ocuparmos da dimensão invisível, pela cultura, procurando elaborar novas práticas de esperança que surjam de espaços de diálogo e distribuição de informação. A física quântica nos ensina que o que aparece perante nossos sentidos, como sólido e estável, é só um grande movimento de energia, que o comportamento da matéria é governado por aspectos não materiais, por campos de gravidade, por ondas eletromagnéticas. O essencial da transição para um padrão de desenvolvimento sustentável é invisível, está governado por sentimentos, pensamentos, ondas diferenciadas de energia. Temos que contribuir para o empoderamento das comunidades rurais e estimular essa energia espiritual, essa força interna coletiva, essa torcida pela vida que leva à mobilização pela conquista do direito à vida e a sustentabilidade. Mas, essas energias coletivas podem se expressar de forma construtiva ou destrutiva, dependendo da visão do mundo, da informação, dos propósitos políticos. Porém, estamos falando de desenvolver um compromisso interno com um projeto de futuro sustentável, partindo da informação e baseado nos atributos positivos da identidade. Estamos falando de criar uma nova vontade coletiva, novos relacionamentos, novas práticas de identidade que surjam de novas subjetividades e comportamentos históricos. Temos que aprender a escrever contos de liberdade, negando a subalternidade.

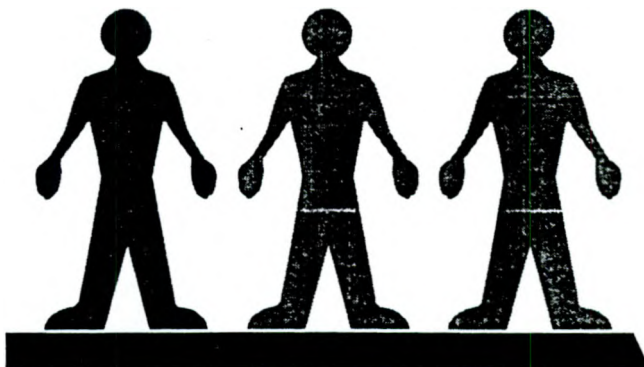
Esse compromisso interno, essa energia política, precisa ser alimentada com sentimentos de amor cultural e político, com ações de solidariedade. O amor pela cultura não é um sentimento romântico, é a onda mais linda da energia espiritual.

**Carlos Júlio Jara**  
**Setembro/Outubro 1998**



# **IICA**

**INSTITUTO INTERAMERICANO  
DE COOPERAÇÃO PARA A AGRICULTURA**



**CAPITAL HUMANO E CAPITAL SOCIAL NO DESENVOLVIMENTO LOCAL  
SUSTENTÁVEL**

***Carlos Júlio Jara***  
***IICA/Brasil***  
***Julho, 1999***

...

## **Capital Social e Humano no Desenvolvimento Local Sustentável**

O povo brasileiro estão imerso na mais grave crise social dos últimos cinquenta anos. A soma das presentes vulnerabilidades e desafios, a crescente pobreza, a rígida institucionalidade e as pressões futuras, impõem o surgimento de imprevisíveis transformações. O modelo convencional de desenvolvimento baseado no crescimento econômico sem equidade está esgotado e, entramos num cenário de incertezas. Muitos obstáculos nublam o horizonte social. Uma nova sociedade está-se formando e é necessário nutri-la de conteúdos alternativos, para que tenha outras características essenciais, equidade, sustentabilidade e liberdade. O enfrentamento a esse desafio seguramente se cristalizará em torno do fortalecimento da sociedade civil, de um novo modelo de educação e investimento em capital humano. É mediante a vitalidade dos processos de educação e do desenvolvimento do capital social, que a sociedade pode dar sinais de poder, participação cidadã e energia criativa para construir seu futuro. Este futuro não está escrito nem deve representar a continuidade do passado. O futuro não pode ser para nada a reprodução do presente. Temos que mudar o sentido do presente cambio.

A proposta de desenvolvimento local busca construir sociedades sustentáveis fundamentadas no fomento de ambientes territoriais, inovadores, criativos, democráticos e socialmente articulados. A formação destes ambientes depende do investimento em capital humano, o seja, de recursos humanos que estejam em condições de resolver com solvência y eficácia os cambiantes problemas colocados pela sociedade; de sujeitos preparados para conduzir processos produtivos integradores e satisfazer a demanda de um desenvolvimento equitativo; de cidadãos ativos capazes de combinar a defesa e criação de direitos, com sua participação num mundo de economia aberta e câmbios tecnológicos. Depende também do desenvolvimento da malha social, fortes capacidades de auto-organização, canais de participação, instituições e organizações que estimulem a confiança, reciprocidade nos relacionamentos entre grupos, atores sociais empoderados, capazes de intervir na escolha, formulação, implementação e controle das diversas políticas governamentais. Em outras palavras, depende do desenvolvimento do capital social.

Falar de inovação é falar de novas possibilidades de vida e produção, abrir oportunidades e se referir a uma construção social na qual o ritmo e qualidade das transformações, é proporcional ao ritmo e qualidade do processo de distribuição da informação, produção de conhecimentos, bem como da qualidade do ensino-aprendizagem que é aplicada. **O conhecimento se coloca como o primeiro motor do desenvolvimento, a**





**base de um novo poder, do processo de democratização e, também do logro de uma economia eficiente. É assim como o capital humano impulsiona o desenvolvimento do capital social e promove equidade.**

Falar de democracia direta e participativa é também falar de novas possibilidades de vida coletiva. Quando a política democrática é enriquecida pela organização e o empoderamento dos atores sociais, pelo melhoramento qualitativo das relações entre partidos políticos e sociedade civil, pelo civismo, pela construção e institucionalização de mecanismos de participação e, também, pelo aumento nos níveis de rendimento da gestão pública, para dar resposta aos interesses da cidadania, é possível formular políticas de desenvolvimento onde a equidade seja o princípio do progresso econômico, e ainda para que a satisfação das necessidades humanas seja o principal objetivo da sociedade organizada. A consolidação de uma sociedade civil, de uma verdadeira rede de organizações sociais capazes de dar energia e sustância à democracia, ajuda a descobrir as verdadeiras causas dos problemas, a descobrir os instrumentos para superá-los e os caminhos a seguir. É assim como o **capital social** impulsiona o desenvolvimento sustentável.

A história demonstra que pela via da organização e mobilização social, pelo empoderamento das comunidades e organizações se consegue mudar a vida. Sabemos que a racionalidade do mercado não será capaz de resolver os problemas básicos das maiorias empobrecidas e esmagadas por condições desumanas de existência. O futuro está sempre aberto para construir alternativas, novos modos humanos de viver. Daí o desafio de construir **capital social** reconhecendo a capacidade potencial dos grupos humanos para a identificação de seus próprios problemas e necessidades, com autonomia crescente, enquanto se organizam, se informam, negociam, estabelecem parcerias, cooperam, participam e compartilham com o Estado a responsabilidade pelo desenho das soluções e, também, da execução das políticas. Isso é mais fácil quando se estabelecem entre os atores sociais relacionamentos de confiança, reciprocidade e solidariedade. A confiança social não deve ser entendida, como uma atitude simplista instrumentalizada para facilitar o contato e a comunicação entre atores ou grupos, mas principalmente, como um modo de relacionar-se com a sociedade e os pobres, uma dimensão espiritual que alimenta o tecido social e interliga a sociedade civil. Porque quando a confiança do povo é instrumentalizada o resultado sempre é a permanência de uma disfarçada subalternidade. É assim como se reproduzem os relacionamentos de clientelismo.



Falar de capital social, de identidade, de amor político, é falar da dimensão cultural e espiritual da existência. Sem a pretensão de abordarmos essa dimensão com rigor científico, podemos afirmar que, em um mundo dominado pelo materialismo e pelo valor das coisas visíveis, definir espiritualidade, é tarefa muito difícil.

A dimensão espiritual normalmente é associada com alguma prática religiosa, mas na realidade ela tem um significado mais abrangente. O conceito espiritual, na sociedade ocidental materialista geralmente possui um significado pejorativo; se expressa associada com os aspectos repressivos da religião e, também, com certas formas de escapismo místico. Na esfera do **PNEUMA** (do espírito) encontramos a essência das pessoas, os valores, certas qualidades como a compaixão, a solidariedade com o próximo, o amor pela vida e a natureza (David Boadella, 1977). Toda energia interna, toda atividade que impulsiona às pessoas a alguma forma de desenvolvimento intelectual, emocional, social - se for em sentido mais avançado que seu estado atual - é em essência de natureza espiritual. E isso significa que cada comportamento, cada discurso, pensamento e ação é potencialmente espiritual quando é capaz de melhorar a condição humana, diminuir a pobreza ou preservar o meio natural.

Porque a pobreza, não se refere tanto ao mundo objetivo dos bens e as coisas materiais, quanto ao mundo das relações de pertença, identidade, orientação e sentido de vida, e, também, de acesso ao poder e as oportunidades de renda e trabalho. Porque todo grupo social que retira proveitos maiores à produtividade dos ecossistemas aos quais pertence, realmente, consome não apenas vida, mas também capital natural. O homem se apresenta como opressor e a natureza como oprimida.

- **O conceito de capital humano visto desde a sustentabilidade**

O investimento no **capital humano**, o seja, em “agentes de desenvolvimento” educados, motivados e com habilidades para conduzir processos de mudança, representa uma estratégia indispensável para alcançar uma sociedade sustentável. O conceito se origina nas reflexões de historiadores econômicos dedicados ao estudo das trajetórias do desenvolvimento da economia mundial, no particular, do progresso alcançado nos últimos 40 anos pelos países industriais do Norte. Partindo de tais análises, conseguiram formular um modelo explicativo da forma como as sociedades e as economias evoluem e se transformam. O modelo indica que são os **novos conhecimentos** os recursos que estimulam o desenho e aplicação de novas tecnologias, são as **forças que impulsionam as mudanças econômicas**. Estes câmbios nas formas de



produzir, a sua vez, determinam câmbios sociais e políticos que, no última instância, terminam construindo novos paradigmas, uma nova visão do mundo.

Claro que detrás do modelo anotado existe um determinismo e um forma reduzida de interpretar os processos históricos. Entretanto é a partir desta corrente do pensamento – do paradigma da modernização - que começa a consolidação do conceito de capital humano. É assim como o término aparece na literatura econômica, no escrito do Prêmio Nobel, Theodore W. Schultz, intitulado “**Investimento no Capital Humano**”, publicado em 1961 na revista *American Economic Review*. Devemos anotar, entretanto, que não ha suficientes estudos que indiquem como aplicar adequadamente este novo conceito de capital humano nos esforços de transformação de sociedades pobres como a brasileira.

Para entender melhor o conceito de **capital humano** é conveniente esclarecer algumas definições. Mas estamos obrigados a reflexionar desde a nossa perspectiva social e cultural e, terminar com o mito segundo o qual o pensamento que se origina no centro do mundo capitalista representa a máxima expressão de um projeto universal. Segundo os dicionários, se entende por **conhecimento** o entendimento de fatos, verdades ou princípios. Estamos falando de uma advertência, um saber, uma visão, o entendimento prático de uma arte ou habilidade; a faculdade de discernir o conveniente e atuar em conseqüência. A **informação**, por outra parte, que com freqüência se confunde com o conhecimento, es definida como o conjunto de noticias y datas, o como inteligência o fatos que se comunicam por diferentes vias.

Do anterior podemos argumentar que a informação representa a base de todo conhecimento, a matéria prima de toda produção científica. “Entretanto o modo clássico de produção de conhecimento foi desenhado principalmente ( mas não exclusivamente) para gerar conhecimento novo, o modo que emerge está sendo moldado principalmente (mas não exclusivamente) para reconfigurar conhecimentos e experiências já existentes nos diferentes contextos que os demandam.”(José de Souza Silva, IICA, ISNAR, 1998). E essa reconfiguração depende mais e mais da informação, que se encontra numa variedade de fontes. **O conhecimento, em boa medida, depende de a habilidade de aplicar a informação a um trabalho específico o realização.** De nada serve a informação, sem seres humanos com capacidades para aplicá-los a um determinado contexto. O progresso da sociedade local, em última instancia, depende de decisões inteligentes, acompanhadas de sentimentos de respeito e solidariedade.



Podemos definir **capital** como fator de produção ou conjunto de bens monetários ou determinada espécie que se aplica para a geração de plusvalor, realizada pela força de trabalho. O capital tem que gerar rendas, interesses ou frutos. Um economista agrícola, neste sentido, pode ser definido como um especialista acaudalado em conhecimentos. Ele é o possuidor de um acervo intelectual que lhe permite produzir riqueza; representa uma espécie de energia monetária encarnada no corpo humano, é capital humano. Que tipo de riquezas estamos criando com o nosso capital humano? Para benefício de quem? Na verdade, tudo depende de como se combinam na consciência, os critérios científicos y técnicos, com aqueles vinculados com a ética, o meio ambiente, o social, o político e o institucional.

Não parece adequado referirmos ao ser humano como capital, porque esta concepção nos leva a reduzir a vida social a cálculos e perspectivas de negocio. Necessitamos um conceito antropológico de capital, como relação social de produção solidaria e eficiente, coerente com o principio de que o centro do desenvolvimento é o ser humano. Temos que reformular os princípios sob uma nova óptica, mirando nossa sociedade e nossa própria cultura. Temos a capacidade para construir nosso próprio futuro. No sistema econômico vigente, o que impulsiona a realizar inovações é o lucro; é a perspectiva da ganância a energia que fomenta a inovação, que a sua vez **promove aumento na produtividade**. O desenvolvimento sustentável exige repensar esta lógica, que se expressa nos agressivos impactos da competitividade: ou se é mais produtivo e eficiente, ou simplesmente tem que sair do mercado. Este é o critério dominante na cultura empresarial que se impõe a traves o modelo atual, **dominado pelo imperativo da eficiência e a maximização**. Não podemos negar a importância da eficiência no desenvolvimento econômico local. Embora resulta preocupante um investimento no capital humano que se esconde na equação do custo-benefício. Como anota o IICA (1999) “ **a eficiência produtiva e a equidade são propósitos inseparáveis de um processo de eficiência da gestão econômica rural**”

Não ha desenvolvimento totalmente monetarista, nem produtivista. É preciso pensar o desenvolvimento econômico local de uma maneira más amplia y multidimensional, combinando interesses com valores culturais, decisões com crenças, procurando encontrar motivações alternativas ao lucro temporal y efêmero que possibilitem ativar os processos de inovação. A relação dos produtores com seu entorno passa a se mediatizar pelo acesso ao conhecimento, pela informação que expande as possibilidades do desenvolvimento individual. A equidade tem que ser imaginada e construída de múltiplas maneiras. Porque numa sociedade como a





brasileira, que incorpora um enorme exército de excluídos, a expansão da lógica da eficiência, bem pode aumentar a manipulação dos excluídos por parte dos incluídos. Podemos tecnificá-los, volvermos competitivos e eficientes, conservando os relacionamentos da subalternidade. E isso significa que o progresso e a tecnificação conduzem ao **manejo modernizado da pobreza**, simplesmente para responder ao desejo de lucro.

- **Capital Social e Desenvolvimento Local**

Na verdade, poucos temas têm merecido tão limitada atenção da parte dos cientistas que trabalham a questão do desenvolvimento local quanto a importância do fortalecimento do **capital social**, como um dos fatores determinantes dos processos de mudança estrutural e construção de futuros alternativos nas sociedades municipais. Os termos capital social e capital humano vêm aparecendo com frequência crescente nas propostas de desenvolvimento e nas estratégias que buscam caminhos alternativos para reduzir a densidade da pobreza e promover bem-estar econômico, liberdade e qualidade de vida. Esses conceitos aparecem no marco de propostas de políticas sociais e econômicas associadas a objetivos de democratização e descentralização, sem explicitar seu real significado. Da mesma forma que neste documento foi analisado o conceito de capital humano, precisamos esclarecer qual é a filosofia que fundamenta esta nova concepção de capital social.

O conceito de capital social diz respeito à qualidade dos relacionamentos sociais e, também, aos impactos produzidos por estes relacionamentos na vida social e política de uma determinada sociedade. Como afirma John Durston (1999), “diz respeito às normas, instituições e organizações que promovem a confiança e a cooperação entre as pessoas, nas comunidades e na sociedade em seu conjunto”. Representa o conteúdo, a energia coletiva, a substância, o ingrediente básico que marca o sentido dos relacionamentos sociais entre indivíduos, organizações, grupos e atores sociais. Capital social é a energia que possibilita o trabalho conjunto entre cidadãos. Estamos falando de redes de organizações dentro da comunidade, relacionamentos de cooperação entre elas, espaços de participação, Conselhos Municipais, blocos de carnaval, festividades, um senso geral de pertença. Assim, por exemplo, um município brasileiro onde exista uma sociedade civil consciente e articulada, uma rede social informada, integrada e aberta à colaboração e a reciprocidade, mediadora entre os cidadãos e as instituições, capaz de construir diferentes modos de organização e participação e, em particular, de intervir na deliberação, formulação, aplicação e controle das políticas dos governos locais, neste



sentido, pode ser definido como um município enriquecido pelo capital social.

Estamos falando de um enriquecimento nas condições institucionais que possibilitam o desenvolvimento qualitativo dos atores sociais, ampliando sua participação econômica e política, refazendo ou respeitando as identidades culturais negadas; representa uma espécie de energia coletiva que ativa relações e sentimentos de **concidadania**.<sup>1</sup>

Essa energia, esse capital social, é alimentado pela confiança no outro, os atores se sentem abertos de fazer suas alianças e escolhas, de tomar decisões conjuntas que constroem o seu próprio futuro. A confiança pode ser definida como uma relação entre pessoas, entre grupos, ou entre grupos e atores sociais, através da qual ambas partes se aproximam, compartilham suas capacidades e esforços e passam a tratá-los de maneira igual. Confiança, portanto, define um relacionamento simétrico e horizontal, justo, se quiser. Essa atitude de confiança é o resultado de um processo histórico de natureza cultural, mora no espírito individual e no inconsciente coletivo. As pessoas desenvolvem sua maneira de pensar, sentir e atuar segundo determinadas pautas culturais que, geralmente, decorrem da ideologia. Seus relacionamentos, condicionados por sua maneira de pensar e sentir se cristalizam na vida social e marcam o rumo dos processos. Mediante a ideologia, ou seja, através do uso de significados e sentidos, as pessoas produzem e reproduzem determinados relacionamentos, geram laços justos ou injustos, de dominação ou reciprocidade, de confiança ou desconfiança, de complementaridade ou subalternidade, de solidariedade ou abandono. Muito da amargura e conflito social identificado como a **dialética ou cultura da negação**, típica das sociedades fechadas, dominadas e fragmentadas, traduz uma patética situação de descapitalização social.

Como sair da desconfiança e da insensibilidade? Construir capital social demanda tempo, paciência, respeito e perseverança. Existem pensadores como Putman (1933) que argumentam que a construção de uma nova institucionalidade demanda um período de tempo que deve ser mesurado em décadas e, também, que a criação de normas de cooperação e participação cívica é uma questão provavelmente mais lenta. Certamente que o prazo de maturação é bem maior do que aumentar a produtividade na indústria mediante a adoção de complexos de alta tecnologia. Pode ser

---

<sup>1</sup> Concidadania diz respeito a um neologismo que significa a cidadania participativa, vivida pelos movimentos sociais, pela qual cidadãos se unem a outros cidadãos para lutar por seus direitos. Cidadania define a posição do cidadão em face do Estado. A concidadania define o cidadão em face de outro cidadão ( Leonardo Boff, 1997)



verdade. Mas, há no ser humano e na vida social um apelo que leva a tornar melhor seu próprio ambiente: materialmente sustentável, culturalmente identificado e espiritualmente fecundo (Leonardo Boff, 1977). A cultura é sempre um processo em permanente evolução representando um produto social. Por isso o cultural tem sentido político e é o resultado dos contatos, das confrontações, dos conflitos e negociações entre grupos e atores sociais. Claro que os elementos culturais característicos de qualquer grupo social são transmitidos (*tradio, traditados*) de uma geração a outra geração. Essa transmissão é movimentada por indivíduos e atores sociais concretos que trocam elementos, entregam e adotam valores, criam e recriam identidades partindo do passado, moldando futuros alternativos. É possível construir capital social. É muito difícil porque as nossas sociedades estão muito divididas. A nossa incansável procura da eficiência econômica estão fragmentado à sociedade entre incluídos e excluídos, os que tem e os que não tem. O inimigo da solidariedade mora dentro da cultura, do espírito. Criar capital humano significa lutar contra os atributos negativos da cultura, contra os valores que matam a sociabilidade.

Daí que além da educação que pode internalizar valores positivos, trata-se de uma construção ou conquista alimentada pela participação, a troca de experiências e o dialogo entre organizações e atores. Temos que desenvolver pedagogias simples que possam alimentar a confiança e cooperação entre as pessoas. O capital social não resulta de mudanças espontâneas que ocorrem em determinados assuntos políticos ou sociais, nem das práticas assistencialistas. A desconfiança, em certa forma, é uma atitude aliada ao poder econômico, da classe política que domina as esferas de decisão segundo seus interesses específicos. A desconfiança imobiliza, separa, mata o compromisso, gera preconceitos e discriminações.

A energia da confiança e fé na palavra do outro começa na consciência das pessoas, gerando uma atitude ética aberta à vida social. Como afirma Leonardo Boff (1997) “nada do que realmente vale se alcança sem esforço e sem fatigante trabalho”. Isso permite que um determinado grupo social assuma uma postura solidária e sensível com as causas e os sofrimentos dos outros, principalmente, dos excluídos. O desenvolvimento do capital social significa, por conseguinte, estar abertos a valores que ultrapassam aqueles da cultura política dominante, do assistencialismo, do clientelismo que condiciona a insustentabilidade. Valores de amor à verdade, de defesa da vida sob todas suas formas, de solidariedade com os indefesos e vulneráveis, de luta contra a corrupção, contra os vícios do patrimonialismo e as diferentes formas de subalternidade. Quando começarmos a instaurar o princípio do compartilhar, as comunidades e atores sociais começarão a confiar uns nos outros; quando houver confiança haverá cooperação e



justiça e quando houver justiça para todos, teremos equidade e uma paz autêntica e sustentável. E isso facilita o desenvolvimento da **sociabilidade**, gerando perspectiva, esperança, sentido à vida, fé nos esforços da sociedade civil e nas políticas governamentais.

Uma sociedade será tanto mais dinâmica e progressista, quanto mais articulada e empoderada sejam as pessoas e os atores sociais envolvidos, quando mais fortes sejam os sentimentos de confiança. Sem compartilhar objetivos e esforços entre atores não pode haver justiça e, sem justiça e respeito aos direitos humanos, não pode haver paz, sem paz, não pode haver futuro, desenvolvimento humano. Se tomamos a necessidade das comunidades pobres como a primeira medida da gestão e ação pública é possível construir confiança e legitimidade; capital social que ative os processos de democratização evitando os processos de fragmentação social. A realidade da parceria e cooperação se converterá num fato estabelecido na consciência coletiva, o que será traduzido cada vez mais em planos e programas que constroem sustentabilidade. Os associados e parceiros se visualizam como atores que procuram alcançar um benefício comum. Tanto as pessoas quanto as organizações e atores institucionais irão responder de forma construtiva. Como resultado desta energia ou capital social, o cidadão será capaz de viver em contato mais livre com o poder local e haverá uma maior articulação entre a sociedade civil, o governo e o mercado. Tudo isso pode ser construído.

O desinteresse resulta dos juízos de valor baseados na desconfiança. A cooperação é o resultado natural dos relacionamentos sociais baseados na confiança. E isso leva a construir articulações inteligentes e parcerias que estimulam a cooperação criando sinergia, objetivos e aspirações comuns. Sem complementaridade e sem convergência de interesses e objetivos nada sustentável poderá ser logrado, simplesmente porque só a confiança e a transparência pode sintetizar os diversos interesses. A cooperação entre atores sociais institucionais é uma das principais expressões da democracia participativa; estimula a unidade e a integração. A competição sempre cria tensões na ordem das coisas; a cooperação libera a sociabilidade entre as pessoas. A competitividade se inspira no egoísmo, entretanto que a cooperação procura fusionar a variedade de interesses, semeando acordos e compromissos. Toda uma enorme reserva de energia para a mudança social permanece adormecida dentro do corpo da sociedade civil, esperando a força do empoderamento, da cooperação e da confiança mútua para que seja acordada. (Maitreya).

O conceito de capital social sugere que as pessoas, os atores sociais, as organizações possam estabelecer um diálogo, caminhar juntos em parceria





para atingir objetivos de mudança social, junto ao Estado. Parceria significa o encontro em associação de vários atores para a realização de um negócio comum, compartilhando recursos, esforços, riscos e também perdas. A teoria do capital social assume, por outro lado, que todos os atores sociais tem os mesmos interesses e as mesmas oportunidades de acesso a recursos que são indispensáveis para construir essa colaboração. Existem muitas comunidades rurais que expressam uma forte coesão interna, compartilham uma memória coletiva onde a reciprocidade ou a luta contra forças sociais dominantes tem criado uma identidade que facilita a construção de redes solidárias. Isto, certamente, não é um argumento universal em virtude das grandes desigualdades e iniquidade que existem nas sociedades rurais do interior brasileiro. E isso significa que o capital social tem que ser construído na democracia participativa, junto ao capital humano, criando mecanismos que permitam a integração da sociedade civil e possam multiplicar o contato social. Isso também significa fortalecer o tecido social, construir redes, fomentar a sinergia ou convergência de energias para a consecução de um bem comum.

Temos que ter muito cuidado das idéias que estão sendo introduzidas pelos monopolizadores do saber, do ter e do poder; concepções que idealizam o papel da sociedade civil como alicerce da democracia e, por conseguinte, da governabilidade.<sup>2</sup> Existem políticas e políticas de desenvolvimento. Sob pretexto da procura de uma maior participação das pessoas nas decisões que afetam seus destinos, o que realmente está-se construindo é uma maior fragmentação da sociedade civil, estruturando uma complexa rede de pequenos grupos de pressão que, pela diversidade de interesses contraditórios, impedem a luta comum, a sinergia de esforços, a coordenação de ações (Silvio Baro, 1998). Muitas organizações comunitárias envolvidas na política local, atuam exclusivamente de seu próprio processo decisório, sem articulação. E isso leva as organizações a se comportarem de forma isolada, ficando vulneráveis à manipulação clientelista.

O capital social também se refere aos benefícios que se geram o que são gerados pela colaboração e trabalho conjunto entre organizações sociais estabelecidas. Como foi dito estes benefícios dependem da geração de confiança, confiança e sinergia entre os atores envolvidos em relação a planos e projetos que se executam. Da mesma forma que o capital monetário, o capital social se transforma num recurso estratégico para

---

<sup>2</sup> Celina Maria de Souza afirma que " a chave de nossos dilemas parece estar mais na sociedade civil e na sua capacidade de sobrevivência, através do emprego de meios mais refinados de auto-organização e de controle da ordem constituída, do que propriamente do Estado. Confiar demais no Estado e nas suas instituições políticas e administrativas como fatores de transformação e da necessária reestruturação parece cada vez mais temerário" RAP, Fundação Getúlio Vargas, Vol 26, 1992, p.32



exercer poder e influir na esfera das decisões, empoderando a grupos tradicionalmente excluídos que tem só um limitado acesso a este recurso ou capital. Desenvolver capital social representa um investimento de natureza diferente à produtiva. Mas sem essas energias sociais de confiança e solidariedade, que geram poder e dignidade, buscando obter benefícios para todos os atores envolvidos, ninguém pode construir uma sociedade sustentável. Estamos falando da habilidade e capacidade dos membros de uma comunidade, das organizações para trabalhar e lutar juntos. Sem esse entroncamento nenhuma outra forma de capital pode ser desenvolvida para melhorar qualidade do desenvolvimento local.

Empoderamento é um conceito estratégico nos processos de transformação social e se define de diferentes maneiras. O empoderamento geralmente tem como objetivo o melhoramento das habilidades individuais e coletivas, procurando que as pessoas recuperem ou ganhem controle sobre suas próprias condições de trabalho e vida. Trata-se de um processo que aponta a possibilitar que os indivíduos e os grupos sociais participem ativamente nas ações coletivas. Permitir que as pessoas possam realizar suas habilidades e possam controlar suas próprias vidas e seu entorno. O empoderamento é possível quando as pessoas atuam reciprocamente, baseados no respeito mútuo, na tolerância e ajuda social. Falamos de construir um sentido de segurança e visão do futuro, de ter visibilidade dentro da sociedade, capacidade de atuar na esfera pública, uma nova consciência, novos acordos e formas de interrelação. É um dos alimentos do capital social.

- **Uma sociedade fragmentada**

É evidente a tendência na América Latina a adotar modelos de desenvolvimento orientados ao mercado global. Quase todos os governos estão abandonando as estratégias centralistas de desenvolvimento, abrindo seus mercados à competência externa e perseguindo políticas de ajuste fiscal, enxugando os programas sociais e, também, privatizando as empresas públicas. Em todo canto da região, as populações pobres não aceitam nem consideram justo ter que pagar os custos dos sistemáticos ajustes, muito menos quando já estão suportando penúrias e patologias de diversa natureza. Ainda mais os processos de ajuste macroeconômico são fortalecidos pela corrupção da classe política, pela consolidação de uma pequena fração da população que monopoliza o saber e o fazer enlouquecida pelo consumo conspícuo e, por conseguinte, pela injusta distribuição das oportunidades e benefícios. Em geral, a sociedade civil e o movimento social, em particular, questionam a gestão dos governos, revelam insatisfação, não aprovam essa estrutura distributiva que fabrica



exclusão. Existem estudos que demonstram que não há correlação direta entre a democracia e o desenvolvimento econômico. O crescimento pode aumentar as vantagens e o ritmo de democratização, mas a vida democrática não impede o desenvolvimento econômico (Adam Przeworski, 1991).

As nossas democracias são excludentes e a falta de inclusão social, de certa forma, explica a fragmentação social e a falta de capital social. Estamos acostumados a viver numa democracia fechada à participação, nunca pensamos ou imaginamos uma democracia como governo de todos. E isso significa, como afirma Pablo González Casanova (1998), que em nosso subconsciente coletivo mora um conceito elitista de democracia. O processo de concentração econômica transborda para a política, condicionando uma cultura subalternizada e uma cidadania subalternizada. Vivemos em sociedades polarizadas, fraturadas e fragmentadas. Essas quebras sociais, as persistentes desigualdades alimentadas por estereótipos negativos, constituem um dos principais fatores que levam ao crescimento da pobreza e detêm o desenvolvimento sustentável (Carlos M. Vilas, 1998). Nossas sociedades estão marcadas pela “dialética da negação do outro”, uma pauta cultural que separa aos atores e impede a integração do tecido social, alimentando a exclusão e a subalternidade.

Estamos falando de um relacionamento conflitivo com o outro, distinto de si, onde as pessoas, os grupos sociais se diferenciam do outro e, de imediato, o desvalorizam, os colocam do lado da inferioridade, do equivoco, da maldade, da mentira, da dúvida, da suspeita e do temor. O outro (mulher, sindicato, associação, pequeno produtor, partido político, pobre) simplesmente é negado estabelecendo distâncias sociais; negador e negado frente a frente, fabricando exclusão. Estamos culturalmente contaminados pela lógica do lobo. Domina um clima de discrepância e lutas que garimpam à sociedade. Esse clima se consolida ou reproduz mediante um clientelismo partidista que se mantém travestido de legitimidade moldando uma cidadania passiva.

As nossas sociedades têm como principal característica, a fragmentação e diferenciação social. Vivemos num ambiente social complexo e heterogêneo, que incorpora diversos atores e classes sociais que revelam culturas, interesses, valores, sonhos coletivos e crenças diferentes, expressando comportamentos e atitudes variáveis ao longo do tempo. Com muita frequência estes grupos sociais se opõem e lutam, fazendo que a vida social seja turbulenta e conflitiva. A dialética da negação tem mais força que a sociabilidade. A resolução dos problemas coletivos geralmente passa pela mediação do Estado. Chegamos a acreditar que a política consiste na



resolução pacífica dos conflitos. Mas os conflitos podem ser processados também pela própria sociedade civil. E isso significa que a sociedade deve ser aprimorada, capitalizada com novos valores, para se tornar mais solidária e participativa; possibilitar a construção de redes sociais, instituições e mecanismos que permitam às comunidades enfrentar suas crises internas e externas (Manuel Chiriboga,1999). Este objetivo de construção de capital social é muito mais simples de se atingir na sociedade local, não apenas porque a proximidade permite uma melhor identificação dos problemas, mas principalmente porque é mais fácil construir relacionamentos de parceria entre o Estado local e a sociedade civil. É possível construir confiança avaliando a prática dos grupos, os comportamentos.

Na verdade, a estabilidade da democracia geralmente depende do apoio quase confuso da sociedade civil como forma de governo e, também, da legitimidade que é gerada pelos resultados da aplicação das políticas públicas. A maioria acredita que a democracia é a melhor forma de governo. Domina a idéia e o consenso em torno do conceito elitista de democracia. Contraditoriamente, muitos afirmam que só na vida democrática é possível construir um processo transformador. Entretanto, outra coisa é a avaliação sobre a forma como funcionam as chamadas democracias representativas liberais vistas pelos atores quem acreditam nelas. Robert Putman (1993) no seu livro *Making Democracy Work* argumenta que a legitimidade dos governos depende da preeminência ou preponderância de certos rasgos culturais, em particular, padrões de valores sociais e institucionais.

O *Estudo Mundial de Valores* realizado pela Fundação Polar e a Universidade Simón Bolívar de Caracas em 1996 demonstra como os valores negativos, a falta de autoconfiança e sociabilidade afeta os processos de desenvolvimento. Os pensadores liberais afirmam que a confiança interpessoal representa um dos fatores mais importantes para atingir o desenvolvimento da modernidade. Segundo esta lógica muitos municípios brasileiros não estão preparados para construir, manter ou desenvolver uma sociedade moderna e democrática. Simplesmente porque no interior da sociedade civil a confiança interpessoal é uma atitude muito fraca. A maioria das pessoas não confiam nas outras pessoas. Será que esta falta de identidade explica porque algumas sociedades locais aceitam caladamente situações de autoritarismo e não questionam sua própria subalternidade? Quando as pessoas desconfiam um nos de outros, também desconfiam de suas instituições e, por conseguinte, das lideranças políticas, do governo. Confiam em instituições como a Igreja que aglutina boa parte da organização social. Como resultado deste rasgo cultural temos um





sentimento coletivo de insatisfação respeito à eficiência do governo, acompanhado de um patético cinismo político. Ainda assim as pessoas continuam acreditando na democracia representativa. É possível afirmar que a desconfiança política representa o nutriente da apatia e violência política.

O capital social e o capital humano devem ser interpretados como um processo de construção, indispensável para a transição que leva à sociedade para metas de sustentabilidade. Como foi dito a sociedade civil têm papel estratégico para garantir que as necessidades humanas básicas sejam consideradas e incorporadas nos planos e programas de desenvolvimento local. A construção e ampliação de espaços para a participação e controle social, é uma maneira eficaz de aprimorar as políticas locais de desenvolvimento. A carência de pessoal qualificado e motivado no governo local constitui um grave obstáculo para a efetiva gestão pública nos municípios rurais. As mudanças locais dependem de transformação cultural, de novos valores, mentalidades, atitudes e comportamentos, tanto no governo local como na sociedade civil.

O Estado que pretende ser democrático deve estar interessado principalmente na sorte e destino dos pobres, criando mecanismos que facilitem seu envolvimento na tomada de decisões. E isso significa distribuição do poder e afetar, de algum modo, os interesses das classes privilegiadas. A cooperação, a confiança, a solidariedade e a parceria entre atores sociais e institucionais são imprescindíveis para lutar contra os relacionamentos que produzem e reproduzem exclusão e subalternidade. Partindo da perspectiva dos oprimidos e excluídos nos damos conta do quanto as estruturas sociais atuais são injustas e insustentáveis, do quanto as nossas democracias são fechadas e, do quanto as nossas sociedades estão fragmentadas e atomizadas.

- **Desenvolvimento local e construção de uma nova ruralidade**

A sociedade local, municipal, não é uma construção estática. Ela se encontra sempre imersa num cambio constante e permanente que toma diversas formas e caminhos impulsionado pela própria interação humana, atuando principalmente nos lugares públicos e nas institucionais sociais. Entretanto as sociedades são vistas como processo coletivos constantes, ao mesmo tempo constroem fronteiras para tales processos em términos de institucionais y organizações, y mediante valores y normas que guiam o orientam as interações. Quando os indivíduos y os grupos querem produzir câmbios sociais, geralmente se confrontam com interesses diferentes y prioridades entre os atores o beneficiários de cada área.



Queremos lutar contra a pobreza, cambiar as condiciones sociais econômicas. Estas condições se referem ao desemprego e subemprego, níveis de educação, renda, posições trabalhistas e outras. A qualidade da vida se refere ao ambiente social, cultural, biológico, político y ambiental, e estos ambientes se encontram fora do controle dos indivíduos. Forma parte da trama social y, de fato, impacta na vida e desenvolvimento dos indivíduos e grupos sociais. Isso não significa que tais condições não possam mudar. Mas o fato é que os indivíduos sozinhos não podem mudar de acordo a sus interesses y preferencias. Em ele está o poder, a capacidade de atuar coletivamente, de dialogar em confiança.

O empoderamento é parte de um processo de interação social que contribui á mudança das condições sociais. As pessoas precisam ganhar controle sobre suas condições de vida e trabalho de maneira que possam desenvolver modos de vida que os levem ao bem estar. Por isso, as pessoas precisam estabelecer alianças para obter força política e apoiar e impulsionar suas causas e projetos. As alianças se referem á cooperação entre atores com relação a assuntos específicos, logrando que se apoiem mutuamente.

A construção de uma sociedade local sustentável e equitativa – de uma **nova ruralidade\*** - não consiste apenas em gerar **atividade econômica incluinte e multifuncional** a nível territorial, criando oportunidades de emprego e renda, estabelecendo mecanismos de participação e controle social, sistemas de informação, linhas alternativas de financiamento, assim como esquemas diferenciados de gestão ambiental e manejo racional de recursos. É preciso também desenvolver atitudes e aptidões desejáveis para construir y sustentar essa nova ruralidade. A sustentabilidade de uma sociedade depende não apenas da cultura política e visões de seus dirigentes, senão da qualidade da informação, níveis de conhecimentos e de formação que tenha sua população. Os pequenos empresários rurais devem estar capacitados para atuar de forma estratégica nos diferenciados contextos nos quais se encontram, capazes de tomar decisões inteligentes e gerenciar de forma eficiente seus pequenos negócios.

De que **nova ruralidade** estamos falando?

- Diversificação produtiva, novas formas de produção, aproveitando as potencialidades e vocações locais. Construção de cadeias de valor.

\* Novas formas de vida, organização dos processos produtivos, vínculos rural – urbanos, sistemas de informação, modelos de gestão pública, novas maneiras de fazer política, revalorização da democracia, prudência no uso dos recursos naturais.



- Territórios organizados, inteligentes, articulados e informados, ricos em capital social.
- Modelos descentralizados de gestão pública
- Parcerias entre o Estado local e a sociedade civil, mobilização das energias sociais, eficácia na realização das metas e objetivos.
- Fortalecimento e articulações do tecido empresarial.
- Ordenamento territorial, uso e manejo racional dos recursos naturais.
- Canais de participação, mecanismos de concertação, controle social da gestão pública.
- Inserção estrutural e permanente das mulheres rurais na vida produtiva e nas esferas de decisão.
- Vínculos produtivos e simétricos entre agentes rurais e urbanos.
- Territórios inovativos, competitivos, penetrados de informação e impregnados de capacidades técnicas e gerenciais.
- Formação de capital humano dando prioridade aos quadros jovens, oferecendo conhecimentos e capacidades que lhes permitam adaptar ou criar seu próprio ambiente local de emprego.
- Maior auto-suficiência e menos dependência de apoios externos

Certamente, todo este esforço implica uma mudança nas maneiras de pensar e sentir da população, sobre a natureza, as relações sociais, as formas e sistemas de produção, sobre o trabalho y a sociedade em geral. Implica, em outras palavras, uma mudança de consciência, procurando novas energias que, por si mesmo, ajudem a moldar tais transformações, numa sociedade como a brasileira, marcada pela persistente pobreza, o deterioro ambiental e a estagnação econômica. Porque de todos os recursos indispensáveis para a construção do futuro, nenhum é más essencial como o conhecimento. **Sem investimento no capital humano – aumento de capacidades – resulta duvidoso apostar num futuro social de inserção no contexto de mercados abertos, difusão de invocações técnicas, enxugamento do Estado, competitividade, instabilidade macroeconômica, estagnação econômica e procura de equidade.**

A construção de uma **nova ruralidade** fundamentada no desenvolvimento sustentável passa necessariamente pelos processos de transformação e eficiência produtiva, que fortaleçam as interdependências e vínculos intersetoriais. Esta transformação deverá se afirmar em novas estratégias de competitividade e complementaridade entre atores, manejo racional de recursos naturais, descentralização e modernização institucional, alianças sociais, fortalecimento da participação social e desenvolvimento do capital social. Todo isso depende da criação, adaptação e apropriação de conhecimentos nos diferentes territórios. Depende da integração entre o



democrático, o capital humano, o capital natural, o capital social e o financeiro, reconhecendo que o centro do desenvolvimento é o ser humano. **O investimento em capital humano, por guinte, se converte em um requerimento fundamental para materializar as transformações e promover um verdadeiro desenvolvimento endógeno e sustentável.**

Os desafiados a construir essa nova ruralidade, mas temos carência de **recursos sociais e agentes para o desenvolvimento sustentável.** Carecemos pessoas educadas, formadas, capacitadas, habilitadas e motivadas para implementar tais transformações; de indivíduos responsáveis, criativos e capazes para construir vínculos e interdependências econômicas; de pessoas capazes de se opor a qualquer sistema de dominação, combinando uma atividade técnica ou gerencial, com ações de defesa de direitos humanos; de gerentes **condutores de empresas capazes de ler demandas y aproveitar as vantagens dos mercados;** de agentes locais capazes de articular a sociedade, construir redes de atores e orientar o manejo do meio ambiente; de políticos capazes de manejar responsabilmente as mudanças, mediante o dialogo, a transparência y a solidariedade.

As transformações no entorno do mundo rural exigem câmbios organizacionais que dependem de processos educativos de qualidade, tolerância política capacidade gerencial, atitudes de solidariedade y compromisso. A educação para a sustentabilidade significa se afastar dos diplomas, do memorismo, e intentar alcançar ou distribuir, um adequado nível de informação científica, política, econômica e cultural. Todos os atores sociais - Estado, sociedade civil, empresários e organizações de produtores - deverão assumir seu novo papel de formadores e educadores. Porque a sustentabilidade não depende só do aumento da produtividade, mas da capacidade de pensar, construir e manter alternativas de vida y produção, ligadas ás demandas culturais, a sentimentos coletivos e, principalmente, as necessidades básicas de a população.

Por esta razão, o processo de desenvolvimento local sustentável demanda quadros técnicos, gerentes, gestores e líderes com visão de futuro, especialistas que sejam também generalistas, capazes de promover câmbios funcionais coerentes com as diferentes estratégias. Não existe desenvolvimento em ambientes onde domina a mediocridade, a desinformação, a improvisação, a corrupção, a falta de transparência e visibilidade. As deficiências de capital humano, a falta de uma cidadania ativa, a falta de capital social, atuam como rêmoras para o desenvolvimento da sociedade sustentável.





**Carlos Júlio Jara**  
**Brasília, Julho 1999.**





**INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA**

**SOLIDARIDAD EN EL DESARROLLO LOCAL: CONSTRUYENDO SUSTENTABILIDAD<sup>1</sup>**

**Carlos Júlio Jara  
Quito, 1999**

- **Una sociedad fracturada**

---

<sup>1</sup> Documento interno de trabajo



En diversos círculos políticos e intelectuales se lamenta las opciones escogidas y puestas en práctica por el modelo económico que acentuó el crecimiento indiscriminado de la economía como panacea del desarrollo. Lamentan la exclusión de grandes grupos poblacionales, la ampliación de las desigualdades, el incremento de la pauperización, las enormes deficiencias de capital humano, el incentivo al pillaje de los recursos naturales, la subvaloración de la cultura y, entre otras patologías, el incremento de las discriminaciones entre los géneros. Es claro que el libre funcionamiento del mercado y la competitividad fabrican rezagos que marginan a los más necesitados de las oportunidades y acceso a los procesos económicos. Es evidente que este modelo de "desarrollo" se encuentra en crisis o está seriamente agotado. Es clara la percepción de que grandes segmentos de la población ecuatoriana están hoy en peores condiciones que antes y, que la creciente brecha entre expectativas y realidades se va tomando, más y más, en fuente de frustración social, irritación colectiva y tensión política.

Nuestra sociedad, de acuerdo al Sistema Integrado de Indicadores Sociales y en estadísticas del INEC – Banco Mundial, tiene el 56% de su población en situación de pobreza, con todas las secuelas de marginación económica y exclusión social, desnutrición, hambre, insalubridad, migración, ignorancia y violencia. Un 20% de la población es miserable, "viven" por debajo de la línea de indigencia. Realmente, cualquiera que sea los índices de medida de la pobreza, mortalidad infantil, necesidades básicas insatisfechas, umbrales de indigencia, ingresos mínimos, desempleo abierto, etc. el hecho es que las disparidades resultan alarmantes.

En el medio rural la realidad social es aun más preocupante. El 58% son pobres y el 33.9% son miserables, o sea, no pueden acceder al costo de una canasta mínima de alimentos. La pobreza rural se manifiesta, entre otros factores, en altas tasas de analfabetismo, bajos niveles educativos, escaso acceso a los factores de producción, desnutrición crónica, mortalidad infantil, desempleo, migración y subutilización de la fuerza de trabajo, un limitado ejercicio de la ciudadanía. Mas del 40% de los pobres rurales tienen nulo o limitado acceso a recursos productivos para la generación de ingresos prediales mediante actividades familiares de producción agrícola. La economía rural campesina se encuentra estancada y la productividad de su agricultura persiste en revelar rendimientos decrecientes. Los pequeños campesinos, particularmente en la Sierra, se ven forzados a trabajar mucho más para obtener la misma cantidad de cosecha.

La pobreza rural también significa carencias de todo tipo, angustia, mortalidad materno-infantil, abandono escolar, desesperanza, desinformación, discriminación, falta de futuro y autoestima, un clima social de persistente deterioro de la calidad de vida, en suma, una existencia precaria dentro de sociedades económicamente polarizadas, socialmente fragmentadas y ambientalmente degradadas. Cada una de estas expresiones de pobreza se combinan o entrelazan, se condicionan mutuamente, concretizándose en una realidad patológica única, que se asienta en un modelo de desarrollo injusto e insustentable y, particularmente, en una cruda desigualdad en la distribución del poder y del ingreso.



Ecuador es una sociedad enormemente fracturada. Cuando observamos el tamaño de las diferencias entre el 5% inferior y el resto de la sociedad tomamos conciencia de la injusta estructura de distribución; las brechas en ingresos y oportunidades no paran de ensancharse. La desigualdad social representa un factor determinante del crecimiento y reproducción de la pobreza. Porque son las percepciones y actitudes que se desprenden de la desigualdad social las que inclinan o sesgan las decisiones de política económica favoreciendo, por regla general, a los grupos dominantes de la sociedad. Cuando los desequilibrios macroeconómicos condicionan situaciones de estancamiento y recesión, generalmente son los pobres los segmentos más vulnerables, los más débiles y despoderados para proteger sus niveles de ingreso y viabilizar sus iniciativas. Cuando, por otro lado, la estabilidad se recupera y aumentan los niveles de ingreso nacional, normalmente, son las elites empresariales y financieras - quienes no la padecen - los que más se benefician de los factores y frutos del crecimiento, utilizando diferenciados mecanismos.

En Ecuador, existe una enorme brecha entre los más ricos y los más pobres; 177 veces es la diferencia entre los ingresos del 5% más pobre y el 5% más rico. A esta desigualdad, se suman las de género, las étnicas y las regionales. Ese cuadro de desigualdad ha llevado a conformar una estructura social y productiva insustentable, una cultura amenazada por procesos de degradación. Son ciudadanos de tercera, seres anónimos y desarticulados sin voz que revele sus demandas, incapaces de influir en las decisiones, carentes de respeto y autoestima. Cuando la economía de mercado opera en este contexto de pobreza generalizada, impulsando políticas de modernización productiva, flexibilización laboral y competitividad, sin tomar en cuenta criterios de inclusión, el resultado es mayor desempleo y expulsión de los trabajadores "ineficientes". Las masas de seres empobrecidos no son interesantes para la economía de mercado, ni para las inversiones de capital. Sin capacidades o acceso a información, sin destrezas o habilidades, los pobres no pueden romper las barreras de entrada a las limitadas oportunidades de ingreso industrial o extra-predial.

Surge el interrogante del porqué, después de tantas décadas de intervenciones institucionales dirigidas a mejorar las condiciones de vida y producción, bien como a transformar las situaciones de pobreza rural, persisten los mismos fenómenos anotados. Asistimos a procesos que revelan el incremento de la incidencia e intensidad de la pobreza en todo el país. En realidad, la pobreza rural tiene sus orígenes en muchas décadas de exclusión. Las causas son diversas, pero creemos que son las propias políticas de desarrollo rural y agropecuario - los esquemas de modernización conservadora - las formulaciones que han incidido de manera desfavorable en la distribución del ingreso, las opciones, el conocimiento y el poder. Una prolongada aplicación del desarrollo rural dentro del marco convencional del bienestar social - que considera a los pobres rurales más como beneficiarios de proyectos productivos y de infraestructura, que como actores participantes - dejó en segundo plano el proceso de empoderamiento, la formación de capital humano y ampliación de las oportunidades y, también, la formación de vínculos





productivos donde emplear las capacidades adquiridas. Las preocupaciones estuvieron centradas en el PIB, en las cifras del ingreso sectorial y, por supuesto, en la rentabilidad electoral. Nunca se pensó en construir ciudadanía, en desarrollar el capital humano, que supone el desarrollo de conocimientos y capacidades básicas mediante el acceso a bienes materiales, culturales e información.

En el presente, para amortiguar los graves costos sociales del ajuste macro – aplicados básicamente para mejorar las cuentas externas y reducir la tasa de inflación - ingentes recursos internos y externos se invierten en programas antipobreza de corte asistencial, financiando pequeños proyectos espacialmente atomizados. En muchas comunidades rurales, el acceso a ciertos servicios básicos se logra a través de estas inversiones puntuales mediante una batería dispersa de miniproyectos. Se alimenta una cultura de proyectismo clientelar y se fomenta una participación instrumentalizada. La pobreza rural sigue aumentando al tiempo que aparecen nuevas modalidades de exclusión y nuevas subalternidades.

La pobreza rural en el Ecuador ha sido una realidad abordada tradicionalmente con enfoques y estrategias donde se mezclan productivismo y asistencialismo, separando lo urbano de lo rural, en proyectos puntuales y discontinuos que, por regla general, han privilegiado a sectores de pequeños agricultores calificados como “viables”. Este tipo de desarrollo rural, altamente centralizado y desarticulado, viene enfatizando el cumplimiento de metas físicas, en particular, la construcción de obras de infraestructura cuya ejecución frecuentemente se presenta distorsionada por el particularismo y el clientelismo político. Se suponía que este tipo de inversiones, acompañadas de aumentos en los niveles de productividad, conduciría al mejoramiento de las condiciones sociales de la población local, resolviendo sus carencias. Pero el logro de estas metas ha sido insuficiente para garantizar equidad, sustentabilidad y bienestar. No se han cambiado los relacionamientos de subalternidad, ni se ha puesto fin a las valoraciones asimétricas en lo político y cultural. La pobreza rural persiste.

¿Cómo construir procesos que apunten a cerrar la brecha de desigualdad? ¿Cómo integrar a los pobres al empleo productivo y a las esferas de toma de decisiones? ¿Cómo articular una estrategia de transformación productiva con esquemas de lucha contra la pobreza? Todo ello depende, en última instancia, de políticas públicas que permitan abrir espacios de inclusión social, donde la información, el conocimiento, el empoderamiento, el financiamiento oportuno y, el desarrollo de capacidades, lleven a la expansión de la ciudadanía, al crecimiento del capital humano, partiendo de los recursos y potencialidades endógenas. La formulación de toda política de desarrollo responde, en última instancia, a la forma de organización del poder, al estilo del gobierno de turno y, al juego de influencias ejercidas por los diferentes actores organizados. Si los políticos continúan apoyando propuestas utilitaristas, apartando los temas de empoderamiento, capacidades, participación y libertad de los individuos, el resultado será el que es: agudización de las vulnerabilidades sociales y carencias.



Esta realidad invita a construir estrategias alternativas de desarrollo social. Como nos enseña Amartya Sen (1980) “reconocer que la pobreza y la desigualdad están asociadas una a otra, observando que un sistema de distribución distinto puede curar la pobreza aún sin aumentar las capacidades productivas del país”. Los procesos de distribución siempre pasan por la conflictiva puerta de la política. Urge superar las relaciones que condicionan pobreza, la exclusión y la ignorancia, crear oportunidades de vida para devolver autoestima y dignidad a millares de ecuatorianos. Por esa razón, el futuro de nuestro sistema educativo está en el centro de las preocupaciones de nuestra sociedad. Será necesario transformar, mediante procesos de formación de **capital humano**, los valores culturales que producen apatía, despoderamiento, miedo al riesgo, transformando las mentalidades. La transformación va a depender del acceso a la información, de alianzas estratégicas entre actores institucionales, de la innovación y creatividad, o sea, de la capacidad para pensar y aplicar nuevas ideas. Va a depender del desarrollo del **capital social**.

También es indispensable activar los cambios institucionales que aumenten el campo de acción empresarial, la articulación entre actores para sustentar el proceso; hay que democratizar la sociedad, abriendo canales de participación y espacios de concertación y control ciudadano. Debemos construir condiciones locales de autosuficiencia y autodependencia, bien como esquemas de competitividad donde sea posible, procurando eliminar el círculo vicioso pobreza - degradación ambiental.

- **Las políticas sociales convencionales**

Las políticas sociales pueden ser interpretadas como dimensiones de un amplio esquema de relaciones de poder e intereses que determinan el curso y la racionalidad de los modelos globales de desarrollo. Por esta lógica, los diseños y programas sociales para el enfrentamiento de la pobreza y mejoramiento de las condiciones de vida social y cultural de los ecuatorianos, se han formulado y racionalizado tradicionalmente sobre la base de valores, conceptos y prácticas influenciadas por el desarrollismo económico. Porque fue a partir de la cuestión **trabajo** que el Estado ecuatoriano se involucró en el tema de las políticas sociales, procurando regular las condiciones de venta y preservación de la fuerza de trabajo: salud, educación capacitación, seguridad social, etc. Es en este contexto que, de alguna forma, la política social se convierte en una de las fuentes de legitimidad de los gobiernos.

El término “social” perdió su significado original de “asistencia” y “caridad”, que se refería a intervenciones de ayuda y auxilio a miserables y carentes, pasando a ser interpretado como acción perteneciente a lo colectivo, al mejoramiento de la calidad de vida y trabajo, bien como a la distribución equitativa de bienes materiales, culturales y servicios básicos. Aún existen pequeños círculos sociales estancados en práctica de la caridad privada, la limosna y beneficencia pública donde lavan sus conciencias y concretizan sus sentimientos de compasión. Todavía se escuchan los argumentos simplistas que dibujan al pobre como vago, carente de espíritu emprendedor, incapaz de buscar empleo por su degradación moral y por supuesta ignorancia.



Se puede argumentar que en el Ecuador, en la actual agenda de políticas públicas, el problema del desarrollo social ha sido tratado generalmente de forma subordinada a la política económica. Y eso que ya está ampliamente demostrado que el crecimiento económico con mayores niveles de ingreso per cápita no elimina por sí mismo a la pobreza. Porque los diversos actores económicos de la sociedad tienen dinámicas diferenciadas y se mueven a distintas velocidades. Es preciso creatividad y sensibilidad para construir soluciones alternativas de crecimiento con equidad en un país asfixiado por la pobreza. El nuevo enfoque en construcción intenta sustituir al ciudadano y sus derechos sociales por diferentes mecanismos de asignación de recursos de acuerdo a la lógica del mercado. La equidad, a pesar del discurso oficial, sigue ocupando un lugar marginal. Se priorizan las intervenciones compensatorias y se focalizan las acciones de bienestar social hacia los miserables. Se empieza a hablar de “autogestión” de los servicios sociales y se establecen tarifas mínimas. Se crean esquemas de servicio social dirigidos a identificar a los auténticos beneficiarios y se da prioridad a los grupos sociales que presentan los niveles de ingreso más bajos.

Este tratamiento selectivo, en el marco de duras políticas de ajuste, ha contribuido a que se profundicen los efectos socialmente excluyentes del crecimiento y la acumulación, condicionando procesos marcadamente concentradores. Según el Banco Mundial las acciones de “bienestar social” que se derivan de los principios focalizadores – de la selectividad en el gasto social – tienen la ventaja de ser más eficientes en lo que hace a reducción de costos y, supuestamente, más equitativos en la asignación de recursos materiales. Así, en el esquema político-administrativo convencional, la política social generalmente ocupa un papel secundario, quedando reducida a la administración vertical de los tradicionales “sectores sociales”: salud, vivienda, educación y seguridad social. El concepto de acceso universal es apagado más y más del discurso y no sólo por razones de dogmatismo, sino porque en medio de la crisis económica, cualquier demanda universalista enfrenta la fuerte limitación de recursos para inversión social. Esa administración de la pobreza, generalmente se fundamenta en un sistema formal de transferencias públicas que apunta hacia los grupos sociales más carentes, casi siempre mediatizada por relaciones clientelistas. En tiempos de elecciones, generalmente, la focalización adopta fines políticos y fomenta expectativas.

En la presente coyuntura, cuando observamos un gradual desplazamiento del equilibrio entre los mercados y el Estado, en dirección de los primeros, cualquier tentativa de revertir esta subordinación, no sólo deberá enfrentar los complejos limitantes de nuestra profunda crisis fiscal sino que, al mismo tiempo, tendrá que vérselas con valores sedimentados en las elites políticas, que asocian inversión social y bienestar social con lo no prioritario.

Existe una lamentable renuencia de interpretar los asuntos económicos como asuntos esencialmente humanos. La idea de un Estado “benefactor”, que de por sí ha sido poco materializada en el Ecuador, irrita a los autocomplacientes intelectuales del neoliberalismo criollo. Como anotamos, la pobreza sigue aumentando, porque la política social persiste en esquivar lo fundamental del problema: la desigual distribución del poder, del ingreso y la riqueza. La lucha



contra la pobreza queda supeditada al comportamiento de la economía y del mercado. El nuevo modelo de acumulación continua insistiendo en el crecimiento, la estabilidad macroeconómica y las bajas tasas de inflación. Ese modelo viene enlatado dentro de las reglas del mercado liberal dominante, determinando que el crecimiento sea excluyente, difundiendo la pobreza y acentuando las iniquidades y las desigualdades. Los costos y los beneficios de la llamada globalización tienen un impacto negativo entre los pobres del Ecuador. La pobreza mata, se puede morir de muchas maneras, pero la muerte por miseria en un país de potencialidades es simplemente inaceptable.

Mientras tanto, la imagen desfigurada del hombre pobre violento, lumpen y peligroso toma cada vez más fuerza entre los sectores sociales que no la padecen. La criminalización de la pobreza reduce el fenómeno a una cuestión de "policía", de mano dura, fortaleciendo un velado autoritarismo. Simplemente se ignora que las familias pobres generalmente se ven forzados a desarrollar un amplio abanico de estrategias de supervivencia, de alternativas de vida, actividades multifacéticas que se ubican en las fronteras de la legalidad. No sólo por las condiciones precarias en que se desenvuelven el grueso de los miserables, lo cual evidencia la fragmentación social y frena los procesos de integración por vía de la redistribución de las oportunidades; también porque culturalmente y políticamente, los pobres son apartados, representan "los otros", los marginados dignos sólo de indiferencia. Se ignora que no son los pobres los que producen la pobreza, sino las estructuras económicas y las políticas adoptadas por los gobiernos.

Así se fortalece la legitimidad de un modelo económico que genera exclusión, desempleo, insustentabilidad y endeudamiento. Toma cada vez más fuerza el discurso que afirma que el interés general de la sociedad ecuatoriana resulta de la participación espontánea de individuos libres, puesto que es el mercado el responsable de la asignación racional de los recursos disponibles. El gasto social, en un contexto de ajuste macroeconómico, se presenta como una carga que detiene el crecimiento, que substrahe los limitados recursos disponibles, que pueden ser canalizados hacia actividades productivas. Las mayorías pobres se interpretan como una rémora que, simplemente, no encuentra respuesta en las estrategias económicas dominantes.

- **Agenda para el Desarrollo: Ecuador Siglo XXI**

En la Agenda para el Desarrollo del Gobierno se establece como reto principal la reducción de la pobreza. Para enfrentarla de manera exitosa- se afirma- es indispensable estabilizar las variables macroeconómicas básicas, reactivar la economía, cuidar la equidad social e impulsar el proceso de reformas estructurales del Estado. Estas decisiones son fundamentales, pero no son suficientes para reducir los niveles de pobreza. Es tan fácil encontrar ejemplos de estabilidad macroeconómica y crecimiento con aumento de la pobreza y exclusión. Se requieren esfuerzos complementarios "desde abajo" y desde el empoderamiento de las sociedades locales. La modernización del Estado, la transformación productiva y el "cuidado" de la equidad requieren del despertar e intensificación de las energías sociales y aprovechamiento racional de las potencialidades productivas de la diversidad de vocaciones. Hay que transformar





la heterogeneidad de los territorios locales en recursos facilitadores de las transformaciones, informando, articulando actores, fortaleciendo el tejido social, descentralizando y democratizando los procesos de decisión, formando capital humano.

La propuesta macro del Gobierno, corre el riesgo de volverse mecánica y simplificadora, si no incorpora estrategias flexibles para el tratamiento de la diversidad territorial, las cambiantes características culturales, históricas, ambientales y socio-políticas del mundo local. La eficiencia y el crecimiento económico no son determinados por la apertura externa, ni depende exclusivamente de las fracciones empresariales modernas que revelan mayor dinamismo y capacidad competitiva. Existen otras estrategias de desarrollo endógeno que consideran la complejidad y diversidad del proceso de desarrollo económico. No existe un modelo único sino una interdependencia de factores socioeconómicos, culturales y políticos. La imagen de una sociedad sustentable se identifica con la construcción de una economía diversificada, lo más autosuficiente posible. Es posible construir ese nuevo modelo. Si se asignara al desarrollo local el mismo valor que se otorga al salvataje de algunos bancos, muchas patologías sociales podrían ser evitadas.

Creemos que las estrategias de salida a la crisis multidimensional que sufre el país no pueden vincularse exclusivamente a procesos de reactivación y estabilización de la economía en el nivel macro. Ellas suponen profundas transformaciones en la orientación del modelo de desarrollo vigente, valorizando la dimensión local. Porque ese modelo dominante no solamente que marginaliza a ciertos grupos sociales, sino que también los excluye, fomenta la fragmentación social (Alain Touraine, 1998). Ajustarse a la nueva época, a los mercados abiertos, no significa necesariamente insistir solamente en esquemas centrados en la productividad y competitividad, promoviendo políticas pro-mercado entre los grupos empresariales tradicionales. Esta debe ser una de las estrategias a seguir. Una salida sostenible de la crisis supone, además de mejorar las condiciones productivas de los diversos territorios locales, inversión en capital humano, información, fomento del capital social y generación de oportunidades de ingreso para los grupos postergados; trabajar desde las bases integrando las demandas y aspiraciones de los diversos actores sociales, en el propósito de construir un futuro compartido. Y eso supone una nueva institucionalidad, abierta, democrática, solidaria y flexible.

Tenemos que aprender a procesar la pluralidad de intereses y demandas sociales, abriendo espacios de diálogo, para minimizar el clientelismo y maximizar la gobernabilidad, rescatar la creatividad popular y hacer una lectura, sin arrogancia, de las propuestas locales de desarrollo alternativo. Porque los pobres son principalmente aquellos amplios grupos sociales que no han tenido oportunidades para organizarse, informarse, empoderarse y actuar como actores colectivos en las decisiones de la sociedad. La integración social, el desarrollo de la ciudadanía, es un requisito para caminar hacia la sustentabilidad, hacia otro modelo de desarrollo enriquecido por el capital social. Es preciso abrir espacios democráticos donde puedan florecer las capacidades de innovación y creatividad de los nuevos actores, en particular, de los movimientos sociales.



Esa integración social no es sólo problema de incorporación de los excluidos dentro de procesos socio-políticos, como ciudadanos participativos, sino también, en sociedades multiétnicas y diversificadas como la ecuatoriana, el establecimiento de mecanismos que contribuyan a fortalecer el principio de la identidad cultural. Porque la integración social no se realiza únicamente mediante esquemas de participación en instancias y canales democráticos. Tal integración requiere de la identificación cultural de los actores sociales, su capacidad de combinar sus finalidades culturales, su identidad y valores, con las posibilidades de ejercer sus derechos de ciudadanía.

- **Valorizando la dimensión local**

Y eso nos obliga a buscar alternativas de solución en el ámbito local donde abundan los escenarios de diversidad social, cultural, política, productiva y ambiental. Y esto supone relativizar las visiones unidimensionales y lineales del desarrollo. El Estado ecuatoriano viene siendo presionado por las elites a subirse por completo en el tren de las políticas neoliberales donde prevalecen el interés de los mercados financieros y de las empresas transnacionales, sobre las necesidades y aspiraciones de las mayorías, procurando que el mercado defina los rumbos del desarrollo nacional. No cabe duda que las opciones escogidas hasta el presente han ampliado las desigualdades al interior del país; han incrementado la pauperización; han reavivado las reacciones regionalistas y han intensificado los procesos de deterioro ambiental. El problema de la "lucha contra pobreza" pasa a ser relegado a los territorios locales. Es urgente promover iniciativas de desarrollo local endógeno y generación de empleo productivo por otras vías, enfrentando a la pobreza de forma más consistente (Francisco Albuquerque, 1998). Ello nos obliga a abrir nuestra percepción de la pobreza en nuevos niveles, escenarios y contextos.

Hay que fortalecer las iniciativas ciudadanas que surgen de las bases de la sociedad. Aún nos queda la esfera local como espacio de recuperación de la ciudadanía y dominio privilegiado de los pobres; un lugar donde los subalternos y excluidos pueden conquistar futuros alternativos, mediante valores y prácticas alternativas e innovadoras. Es otra la estrategia de cambio que hay que seguir. En lugar de pensar exclusivamente en transformaciones productivas globales, en crecimientos vigorosos y sostenidos aplicados en sociedades fragmentadas – sumergidas en un mar de pobreza - se debe comenzar por las demandas y reivindicaciones concretas de las comunidades, considerando sus representaciones y referencias que devienen de su cotidianidad. Nos sentimos impotentes frente a los grandes actores económicos globales, aquellos que concentran lo esencial del poder de decisión y control de la distribución de los recursos y las oportunidades. Es dentro de la esfera de la cotidianidad local donde todavía es posible intentar apropiarse de la vida y cambiar la sociedad insustentable, trabajando de otra forma.

El **desarrollo local sustentable** puede ser definido como un proceso endógeno de cambios y transformaciones que posibilitan el surgimiento de comunidades autosuficientes, capaces de mejorar sus niveles de vida y de dar respuesta a sus necesidades básicas, descubriendo y activando sus propias



vocaciones y potencialidades territoriales, aprovechando sus ventajas, sin requerir de continuos apoyos financieros externos y sin degradar su base territorial de recursos naturales. Se trata de una nueva manera de mirar el desarrollo, apuntando hacia alternativas y modelos de actuación que desenvuelven capacidad y voluntad colectiva de ejercer la interdependencia entre actores, partiendo de relaciones de solidaridad. Nuevas soluciones de desarrollo para la superación de problemas específicos, a partir del fortalecimiento de energías culturales que nos identifiquen como comunidades, ciudadanos, productores asociados, pequeños empresarios. Porque es en el ambiente cultural donde se definen las relaciones que producen y reproducen las distintas pobrezas, desde donde florecen los conocimientos y se desarrollan procesos de cambio de actitudes y comportamientos, que posibilitan la transición hacia una sociedad y economía justa y sustentable.

- **El desafío de un nuevo modelo de desarrollo local**

En esta perspectiva, la sociedad civil ha venido promoviendo oportunidades de formación, capacitación y generación de oportunidades de ingreso en los segmentos sociales vulnerables, diseñando, a partir del compromiso social y la proximidad, soluciones alternativas para contribuir al mejoramiento de las condiciones y calidad de vida, mediante la organización social, la administración flexible de recursos de inversión en capital humano, la dotación de poder a las comunidades (empoderamiento), el fortalecimiento de la unidad familiar y comunitaria, la construcción de sistemas agrícolas sustentables, nuevas prácticas de gestión empresarial, el acceso a recursos financieros, etc. Todo ello se fundamenta en esfuerzos de formación, capacitación y aprendizaje convertidos en ayuda mutua en favor de la confianza en sí mismo, de la autodependencia.

¿Cómo capitalizar estas experiencias y evitar la tendencia oficial de estandarizar, simplificar y controlar los procesos de desarrollo, dando paso al potencial de la diversidad local? ¿Cómo enriquecer las propuestas de desarrollo rural y escapar de los modelos rutinarios de intervención sectorial afirmados en el productivismo y en el asistencialismo? ¿Porqué no incentivar la multiplicación de esquemas alternativos de desarrollo local que liberen la potencialidad creadora de la población, del territorio, partiendo de una transformación profunda de personalidad y cultura, para satisfacer las necesidades materiales, culturales, fisiológicas, espirituales, afectivas y relacionales? ¿Cómo transformar los comportamientos y valores locales de resistencia al cambio, de transformación, en procesos culturales de liberación y en esquemas de producción endógenos, competitivos, sustentables y socialmente solidarios?

Tenemos mucho que aprender de las diversas experiencias implantadas por la sociedad civil. Hay que apagar la tendencia instrumentalista de creer que la solución del problema social rural depende fundamentalmente de la capacidad técnica de la burocracia y de la voluntad política de los directivos oficiales. Hay que terminar con la visión dualista que separa lo urbano de lo rural, desconsiderando las interconexiones. Esa separación alimentó las relaciones asimétricas entre el campo y la ciudad, la concentración del poder en los



centros urbanos, las contradicciones culturales y los antagonismos. El poder local sólo tiene legitimidad si produce beneficios sostenibles para todos y, de manera especial, para los excluidos de la sociedad. Hay que reconstituir la matriz del poder.

- **El motor del progreso radica en la capacidad creadora de los hombres**

El desarrollo económico local con equidad y solidaridad, se refiere a un proceso de cambio que supone la construcción de una intencionalidad definida como "compromiso existencial" con la suerte y destino de los pobres, rescatando la autoestima, las vocaciones locales, la identidad, el saber popular y la capacidad creadora y recreadora de los propios campesinos. Un proceso apartado de la tradicional visión productivista y asistencialista del desarrollo rural y comunitario, que termina por transformar a los llamados "*target groups*" en meros instrumentos de producción o en mendigos camuflados de beneficiarios. Esa racionalidad de maximización de la utilidad individual es incompatible con los principios de una economía solidaria. El motor del progreso, del desarrollo empresarial no puede ser reducido a la sed de ganancia. Una empresa rural tiene que ser eficiente, pero puede ser una organización sin fines exclusivos de lucro, debe cubrir sus gastos, obtener utilidades y expandirse asegurando el bienestar de sus miembros.

Se propone construir un contexto donde el proceso de planificación del futuro - generalmente un cálculo de metas, costos y actividades preconcebidas- se transforma en consenso construido desde el sentir y el pensar de la población, apoyado por la información y en las capacidades de gestión e innovación. Existe un claro reconocimiento de que los problemas económicos locales, la baja productividad, la desorganización social y, entre otros, la falta de poder, son en buena medida, problemas de naturaleza cultural. La noción de solidaridad en el desarrollo sostiene que la inferiorización de la cultura, el despostramiento, la discriminación, termina negando el potencial humano de transformación, apagando las capacidades y posibilidades grupales que permiten a las personas autodefinirse, afirmándose como miembros de un grupo social, que se diferencia de los otros.

En esta perspectiva los efectos positivos de tales identificaciones se expresan en relaciones de cohesión; apoyo mutuo; cooperación; sentimientos de solidaridad; orgullo de pertenecer a una localidad; vinculaciones positivas al interior de la comunidad ampliada (Carlos Jara, 1998). De nada sirve hablar de espíritu empresarial si apartamos estas dimensiones invisibles de la realidad. Se trata de aplicar, en el plano local, una teoría económica de la eficiencia y la distribución, como efecto combinado de iniciativas económicas y de decisiones colectivas orientadas a la inclusión de los grupos más vulnerables.

De esta construcción pedagógica, de estos cambios en la estructura de valores culturales, aparecen alternativas económicas de desarrollo local - microempresas comunitarias - y, también, esquemas de servicios intercomunitarios, que valorizan el trabajo y las capacidades del medio sociocultural, interpretando la rentabilidad no como un fin en sí mismo, sino como un medio para construir el bienestar económico, mediante la





redistribución de recursos, información y acceso a las oportunidades. En este marco, se configura un ambiente social incluyente y participativo. Se trata de una solidaridad que se construye en el dialogo, que pasa por encima de cualquier condescendencia. Allí donde los marginados suscitan reacciones mezcladas de paternalismo y rechazo, siendo excluidos de las redes locales productoras de riqueza y reconocimiento social, se siembra solidaridad, se estimula alternativas de vida. Una economía solidaria que no está orientada por los imperativos del mercado, sino que se consolida partiendo de la participación social, de la apertura democrática, de la inversión en capital humano y del desarrollo de una ciudadanía activa.

Porque en el enfoque del desarrollo local inspirado en la cultura y economía solidaria se afirma que, realmente, la más importante "potencialidad" que tiene que ser desarrollada se encuentra en el ser humano mismo. Por ejemplo, como piensa el CEBYCAM de Penipe (Chimborazo), en el espíritu de los minusválidos de Penipe, un recurso generalmente desconsiderado y descartable dentro de la lógica de la economía de mercado. Ese universo social y cultural estigmatizado, esos condenados a sobrevivir de "cualquier manera", tienen o pueden acceder a conocimientos empíricos, tecnologías apropiadas, habilidades innatas, capacidades, actitudes, valores y conductas, susceptibles de ser desarrolladas en beneficio de toda la comunidad. Todo ello se traduce en recuperación de la ciudadanía, es decir, en posibilidad de ejercer derechos civiles, políticos y sociales.

La solidaridad, como una expresión del proceso de empoderamiento, es la energía espiritual que las comunidades pobres necesitan para enfrentar las formas más frágiles e insustentables de su vulnerabilidad social. Porque la marginalidad, como expresión de la pobreza, tiene su origen en las estructuras sociales y mentales, en el sistema dominante de valores sobre los cuales se construyen las diferencias, las jerarquías, discriminaciones y la distribución de los lugares sociales. Solidaridad no significa que todos tienen las mismas capacidades y aptitudes, sino como un sentimiento o energía que busca maximizar los beneficios para todos, equilibrar la distribución, posibilitar el acceso a las oportunidades y recursos. La solidaridad ha de ser ganada dentro de los procesos de democratización. Y eso significa potenciar los diálogos con los excluidos y no alimentar discursos por los excluidos. Se forma a partir de una intencionalidad ética, semejante al amor que fundamenta toda acción transformadora.

- **Actuando desde la óptica de una cultura y economía solidaria**

El modelo de desarrollo local fundamentado en los conceptos de **cultura y economía solidaria** ha sido extraído de hechos reales y, por consiguiente, puede contribuir a la construcción de un paradigma alternativo de desarrollo local (rural y urbano), capaz de orientar nuevas dinámicas económicas de base, estimulando la diversidad territorial y la complementariedad de formas de producción, promoviendo una cadena sustentable de actividades económicas incluyentes, redes de servicios y alianzas entre actores. La propuesta privilegia los valores humanos de cooperación, participación, integración, organización de redes, movilización colectiva y justicia distributiva. Y les combina con los



principios de eficiencia, bienestar económico, competitividad incluyente, diversificación del ámbito productivo, ampliación del tejido empresarial y conservación ambiental. De alguna manera, el desarrollo local no depende tanto de las potencialidades productivas, ni de las ventajas comparativas naturales, sino de las capacidades humanas, de las fuerzas afectivas de la población, del acceso a la información, de la articulación entre agentes económicos y de la decisión política colectiva para atraer inversiones, siguiendo una lógica de inteligencia de mercados, dentro de redes que generen valor y oportunidades de empleo. Y ello significa para los grupos subalternos y empobrecidos, dejar atrás sus propias imágenes negativas, las jerarquías autoritarias de poder y privilegio, los relacionamientos malignos de exclusión, los espejismos productivistas. Esto sugiere que la promoción del desarrollo local debe separarse de la instrumentalización.

La solidaridad en la economía, como valor cultural, no es un instrumento reducido al tema de la lucha social - la confrontación cotidiana- ni es apenas un requerimiento que facilita la integración societal. Claro que la solidaridad se construye también en la lucha y se alimenta de sentimientos de liberación. Conocemos que el problema de la integración social es esencialmente un problema estructural cuya solución pasa por el empoderamiento. En nuestra perspectiva, la solidaridad es, principalmente, una energía colectiva que posibilita la construcción de un nuevo poder local, una voluntad entre actores sociales para crear condiciones donde se combinan los sentimientos, identidad, las percepciones y las emociones, con las posibilidades de participar en los procesos económicos y en las decisiones políticas locales.

Y eso, además de movilizar y potenciar los actores locales, define todo un proceso pedagógico que procura rescatar la subjetividad de la población. Por muy claro que estén los objetivos de un pueblo, es el emocionar individual y colectivo la fuerza que lo impulsa a conseguirlos. Siempre son las capacidades y los sentimientos de las personas las energías que permiten construir un determinado tipo de existencia, de futuro. Es preciso fomentar esas capacidades y estudiar de forma participativa las condiciones externas e internas, que impiden (o permiten) que los subalternos se transformen en sujetos de desarrollo. También tenemos que preguntar sobre los relacionamientos, las estructuras, los arreglos sociales que impiden el desenvolvimiento de esas capacidades e, impiden que los grupos pobres no estén insertos en los procesos de desarrollo local. Para trabajar con ese hombre colectivo, con actores económicos y ciudadanos, partiendo de sus propias condiciones, en la formación de una nueva consciencia de sí mismo – su identidad – procurando construir una sociedad equitativa y sustentable.

- **Solidaridad y cultura**

Cuando hablamos de un proceso de desarrollo local fundamentado en la cultura y economía solidaria, por consiguiente, estamos hablando de comunidad de intereses, de afirmación de sentimientos de responsabilidad con la suerte y situación de los otros, pero principalmente, de construir y sustentar las condiciones culturales y espirituales que permitan la realización de las personas. Todo ello traducido en capacidades. Así, la capacidad de decidir



sobre el destino de un municipio puede ser mejorada mediante la construcción de un Comité de Desarrollo Local, de una Mesa de Negociación, por ejemplo, pero el hecho de establecerlos no significa necesariamente mayor democratización local, ni movilización social, ni sustentabilidad social, ni equidad. La participación social, solamente es real, cuando es liberadora. No sólo que es un imposible desvincular la participación real de su relación con el empoderamiento, sino que es un absurdo. La opresión social que caracteriza a nuestra sociedad rural siempre se asegura con fuerza cuando las propias comunidades aceptan su condición social como natural e inevitable.

Las formas de intervención que propone el modelo de desarrollo local basado en los conceptos de **Cultura y Economía Solidaria** parte del reconocimiento de que los pobres del campo - los minifundistas y pequeños agricultores de base familiar - construyen sus capacidades, sus maneras de pensar y de interpretar su mundo local según determinadas pautas culturales y sociales. Una pauta cultural explica un patrón de comportamiento típico de una determinada sociedad o comunidad, que es condicionado y reproducido por el simple hecho de que esa colectividad realiza la misma cosa, de manera semejante, durante un largo periodo de tiempo. Es así como se construyen las capacidades y surgen los pensamientos colectivos, condicionados por una forma de actuar que es frecuentemente reforzada por la ideología de los grupos dominantes, en particular, cuando tales relacionamientos están mediados por factores de dependencia y explotación. Y todo ello está intrínsecamente ligado a un estado o condición de afectividad, con su complejo de emociones, imposible de separar de los factores racionales. Nosotros estamos programados a actuar desde el pensamiento racional. Tener consciencia y estar despierto significa articular el pensamiento, el sentimiento y la acción. O sea, actuar armonizando el sentimiento pensado con el sentimiento sentido, o también, el pensamiento pensado con el pensamiento sentido.

Sin trabajar la cultura, el sentimiento colectivo, no hay cambio que valga. Porque las relaciones humanas - la lucha contra la pobreza - se organizan desde la emoción y los valores, partiendo de los sentimientos y no esencialmente desde la racionalidad. Esa racionalidad que dentro del pensamiento económico dominante se concentra en la utilidad. Como argumenta Jorge Iván González (1997)“ lo peor de todo es que para el utilitarismo la agudización de las carencias de un grupo de la población es compatible con la maximización de la suma de utilidades del conjunto de la sociedad”. Aunque la razón oriente a los procesos, las emociones y sentimientos colectivos siempre son los que deciden.

El medio rural ecuatoriano está inundado de comunidades pobres cuyas identidades caminan por rutas negativas: vergüenza relacionada con el medio, apatía, conformismo, pesimismo, desorganización, falta de autoestima, autopercepción de ciudadanos de “segunda clase”. ¿De que sirven los esfuerzos productivistas y las intervenciones desarrollistas racionalmente planificadas, operando en contextos socioculturales marcados por sentimientos de inferioridad, impotencia, minusvaloración local e insignificancia?



El desarrollo sustentable no es posible sin procesos educativos que transformen ese fatalismo históricamente enraizado, la falta de confianza en sí mismos, que estimulen una mayor conciencia y acceso a información, relaciones de solidaridad, así como participación política en la toma de decisiones. No existen modelos pedagógicos únicos, ni técnicas predeterminadas, salvo principios básicos de que se aprende mediante la acción, de que el proceso de desarrollo es esencialmente educativo, de que la subjetividad es manufacturada culturalmente, de que el trabajo dignifica al hombre y, de que la capacidad de innovación es una construcción social que depende de las oportunidades de interaprendizaje entre los actores sociales involucrados, del acceso al conocimiento.

No es posible entender el razonar de un ser humano, de un campesino pobre, si en lo cotidiano no hay conexión con la emoción del otro. El cambio cultural, el cambio de valores negativos, pasa por el cambio en el emocionar. De allí que en el centro de la propuesta de desarrollo local con equidad está el amor, no como sentimiento romántico, sino como fundamento de las relaciones humanas, de la solidaridad.

A partir de estas consideraciones, este modelo de desarrollo local define como primera preocupación, la creación de fuentes de trabajo, el descubrimiento de las capacidades, vocaciones y capacidades territoriales y, desde allí, la formulación de un proceso de capacitación y aprendizaje, la definición de objetivos y estrategias de acción. Se insiste en la formación individual y colectiva, tanto formal como informal y, en el aprendizaje intra e intercomunal para intercambiar experiencias, buscando sinergia en la resolución de problemas complejos, bien como en la integración en cadenas de valor territoriales, donde los productores operen como empresarios dentro de esquemas agroindustriales o agro-comerciales, articulándose entre sí, para garantizar calidad y niveles de producción. La economía solidaria piensa en el lucro y la productividad, piensa en la escala, pero califica al proceso productivo, procurando establecer condiciones de estabilidad laboral y, subordinando la acumulación concentrada, a la necesidad de distribuir de manera solidaria los beneficios.

Se crean así oportunidades y motivaciones locales de desarrollo entre actores sociales marginalizados, procurando minimizar las desigualdades frente al desempleo y la precariedad del trabajo. No hay exigencias de flexibilización pero se promueven aptitudes de adaptación a situaciones nuevas, el desarrollo de las iniciativas personales y de estrategias profesionales individualizadas. Se busca beneficiar a los menos "fuertes", a aquellos que no poseen formaciones diversificadas o aprendizajes técnicos. El ahorro productivo es destinado al desarrollo local; la propiedad es social, comunitaria, asociativa. Se insiste en el fortalecimiento de las capacidades de autogestión, inculcando el sentido del valor del trabajo. Se alienta el desenvolvimiento espiritual ayudando a los actores más vulnerables a convertirse en sujetos del desarrollo local, promoviendo realización personal, creando conciencia crítica de su mundo.





- **Orientación estratégica del modelo de cultura y economía solidaria**

Sin duda alguna, existen diferentes alternativas y modelos de intervención para abordar los múltiples problemas de la pobreza rural. Esta propuesta de desarrollo local se revela como una importante alternativa de acción institucional y enfoque conceptual a ser aplicado y experimentado en otros contextos del medio rural ecuatoriano.

Es preciso aunar esfuerzos dirigidos a construir estas experiencias de desarrollo local, contribuyendo al fortalecimiento de los procesos de descentralización, a partir de las siguientes orientaciones estratégicas: la articulación de actores institucionales, públicos y/o privados, dotados de credibilidad y capacidad de convocatoria, dispuestos a liderar procesos de desarrollo local sostenible, lo que supone una visión de mediano y largo plazo; una discriminación positiva en favor de los segmentos sociales rurales que no están en condiciones de satisfacer sus necesidades básicas, en particular los grupos más discriminados de mujeres, jóvenes y etnias marginalizados; la expansión y diversificación de las oportunidades de trabajo e ingresos de forma no circunscrita a las actividades agrícolas, creando cadenas de valor, estimulando la creatividad y capacidad de innovación, buscando armonizar las actividades productivas con la recuperación y conservación de los ecosistemas locales; fundamentar las intervenciones en actividades de educación popular y mecanismos comunicativos que enfatizan en el sentimiento y la identidad, las formas pedagógicas "*sentipensantes*"; la dotación de poder a las comunidades fundamentalmente a través de actividades que permitan a las personas adquirir control de sus propias vidas. Y todo ello apoyado de un sistema financiero que permita la capitalización de los marginados, creando patrimonio.

Carlos Jara  
Junio 1999. Quito, Ecuador

